

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 22 - 28 julio 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 399



Conversaciones militares entre Norteamérica y el Bloque Ibérico

(INFORMACION ESPECIAL, POR HISPANUS, EN LA PAGINA 15)

La población madrileña «emigra» a las nuevas ciudades satélites (pág. 8). * De Re Futbolista, por F. Maldonado (pág. 12). * Entrevista con don Fernando Martín-Sánchez, (pág. 21). * Crónica de El Cairo, por Luis Antonio de Vega (pág. 24). * La lección de las Juntas generales, por Demetrio Ramos (página 26). * Ya no están solos los emigrantes (página 29). * El paisaje español cambia (pág. 32). * «Vida contra muerte», por Igino Giordani (pág. 44). * Estirpes irlandesas que ya son españolas (pág. 48). * El peso de los toros (pág. 51). * Tarragona, balcón al Mediterráneo (pág. 55). * El Festival Cinematográfico de San Sebastián (pág. 60).
LAS PALOMAS NO SE ENTERAN
Novela, por Mauro Mufiz (pág. 38).

“EL QUE QUIERA SABER QUE NO VAYA A OXFORD”

50 PREGUNTAS A LOS UNIVERSITARIOS INGLESES

Etiqueta, reuniones sociales mucho deporte y poco estudio



Años "fabulosos"

Ha dicho LEOPARDI: "Los años de la niñez son para cada uno de nosotros los tiempos fabulosos de la vida"...

Es después, mucho más tarde, cuando la fábula se hace triste realidad y nos invade la angustia.



Empiece por suprimir el dolor físico evitando cualquier molestia que pueda perturbar los dorados sueños. Así como cuida de que no pase hambre, de que no esté acostado en mala postura o de que no se caiga, cálmale las escoceduras de la piel con BALSAMO BEBE. Todos los niños las padecen; en las nalguitas y las ingles especialmente.

BALSAMO BEBE es una pomada antiséptica, astringente y cicatrizante. Está indicada en todas las dermatitis: escoceduras, eczemas, sarpullidos, irritaciones, etc. Calma rápidamente el escozor, prurito o cualquier otra molestia de la piel. BALSAMO BEBE ha merecido la aprobación de médicos, matronas e higienistas. Consúlteles.

C. S. 13.379

BALSAMO BEBE

AFECCIONES DE LA PIEL



LO IMITAN
PERO NO LO
IGUALAN

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID

"EL QUE QUIERA SABER QUE NO VAYA A OXFORD"

50 PREGUNTAS A LOS UNIVERSITARIOS INGLESES

Etiqueta, reuniones sociales, mucho deporte y poco estudio

QUIENES han contestado que la Scala era una provincia andaluza de España y que el héroe de la literatura que arremetió, lanzón en ristre, contra los molinos de viento fué nada menos que el boxeador Jack Dempsey no eran irresponsables participantes de un concurso radiofónico de los que ahora están en boga por cualquier país. Los que así contestaban eran simpáticos muchachos universitarios de centros decentes de tanto prestigio como Oxford, Yale o Princeton.

Se dieron estas pintorescas respuestas al celebrar últimamente un torneo cultural con intervención de mil cien estudiantes que representaban a ocho Universidades inglesas y cuatro norteamericanas. Se trataba de saber cuál de ellas se llevaba el galardón de responder acertadamente a un mayor número de preguntas recogidas en un cuestionario de cincuenta. Los seleccionados fueron elegidos al azar entre alumnos principalmente que cursaban estudios de letras y arte.

El recuento de respuestas exactas dió el triunfo a Oxford. Los discípulos de esta Universidad inglesa ganaron el match por la marca de treinta y cinco contestaciones correctas contra quince equivocadas. Pero estas quince respuestas equivocadas desubren una realidad: la sabiduría reside en Oxford. Atrás quedó Yale y Princeton empatadas a veintiséis para ocupar el puesto de subcampeones. Luego se situaron, por este orden, Durham, Manchester, Edimburgo, Nottingham, Liverpool, Aberdeen y Birkbeck. El farolillo rojo de la competición, el puesto de cola, quedó a favor de las Universidades de Indiana y Georgia, con el pobre resultado de veintitún contestaciones correctas.

Con el cuestionario en mano, se brindan muchas de las preguntas al lector. Ocasión es ésta de com-



petir y poner a prueba conocimientos propios con los de los «students» de aquellas Universidades. Dado el tono medio de las interrogantes, no hay el menor peligro en invitar a la mayoría de nuestros bachilleres con el presentimiento de que muchos de ellos dejarán fuera de combate hasta a los brillantes ganadores del match, a los correctos y etiqueteros universitarios de Oxford. Porque entre las más divulgadas leyendas que por el mundo circulan una de ellas es la que pregona la ciencia y sabiduría del graduado de Oxford.

CARLOS MARX GUIONISTA DE CINE

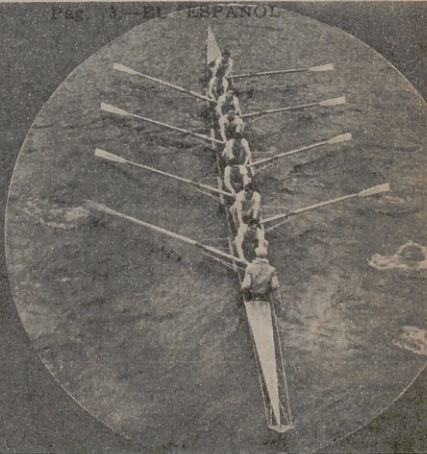
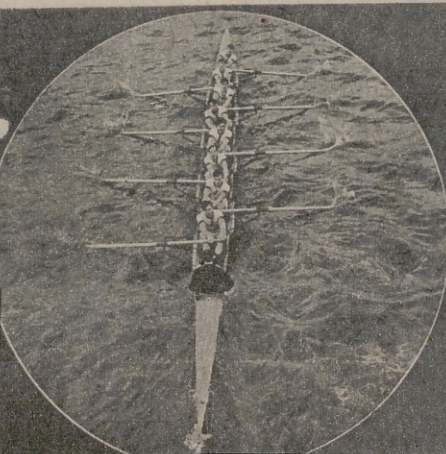
En el cuestionario preguntas hay sobre literatura, religión, filosofía, arquitectura, música, historia, idiomas... En lo que más se puso en evidencia la falta de preparación de los universitarios interrogados fué en materia de religión.

«¿Cuál es el primero de los diez Mandamientos?» era una de las

preguntas. «¿Quién traicionó a Jesús?», se inquiría también. Hay que reconocer que no hubo mayoría ni unanimidad al transcribir el primero de aquellos preceptos ni tampoco sonó siempre el nombre de Judas Iscariote.

En literatura se quería saber el autor de la «Divina Comedia», el título de alguna obra de Dostoyevski, el nombre de un poeta alemán y el de una novela de Flaubert. Uno hubo que adjudicó el libro de Dante a Lutero, sin duda por pensar el universitario en cuestión que al tratarse de algo divino el monje de la Reforma tenía que andar cerca. Al autor ruso y al novelista francés les reservaron una copiosa y variada producción literaria, que va desde «La cartuja de Parma» a «Los novios».

En el capítulo de filosofía existió un desconcierto amplio y abigarrado. La fórmula «yo pienso, luego yo soy» se atribuyó desde Napoleón Bonaparte a Erasmo. Carlos Marx se hubiese llevado un gran disgusto de enterarse que un atlético universitario de la



Los estudiantes de Oxford son también famosos como remeros

dulce Escocia le proclamaba, sin más rodeos, padre de una obra que sirvió de base para rodar la película «Una tarde en la Opera». No tienen fin las respuestas «desconectadas» que se dieron a la pregunta número doce del cuestionario, que pedía el nombre de algún filósofo anterior a la época de Plauto. De todas ellas parece desprenderse que ni Sócrates ni Heráclito despiertan muchas inquietudes a los jóvenes estudiantes de esta mitad del siglo XX.

Antes de pasar definitivamente el capítulo de filosofía merecen párrafo especial las opiniones que se expusieron al consignar el nombre de algún filósofo moderno vinculado al existencialismo. Se ha considerado existencialista a Darwin, a Perón y al Mahatma Gandhi, creyéndose, tal vez, que la falta de atención del caudillo del nacionalismo indio por el vestir se relacionaba estrechamente con las barbas y los zurcidos de los existencialistas de Saint Germain-des-Pres. Verdad es también que entre los estudiantes ingleses, entre los de Oxford, por referirnos a los triunfadores de este ameno match cultural hay tantos elementos de contacto con las modas y modos de los seguidores de Sartre como entre un aristócrata del barrio londinense de Mayfair y un «cockney» que afana por los «docks» del Támesis. Oxford, lumbreira de la democrática Gran Bretaña, es asilo, si-gue siéndolo, de todos los preceptos, hábitos y axiomas de tiempos pretéritos.

LA LEY SECA DE OXFORD

El estudiante de Oxford está obligado a asistir, sin excusa alguna, a los actos religiosos. No significa ello que este precepto sea feudal, pero sí es revelador de que una cosa es pregonar con fines políticos que la sociedad inglesa se inhibe de toda cuestión religiosa común y otra es que esa sociedad consienta que en Oxford se eduque a la juventud prescindiendo de una formación religiosa. Cada día festivo los alumnos han de ir a la capilla de su colegio, se pasa lista a la entrada para saber quién falta y cuando un

discípulo acumula un número determinado de ausencias, es expulsado sin más contemplaciones.

Se ignora a veces también que en la Universidad inglesa se bendice la mesa en latín. Sube el señor rector a la «high table» vestido de smoking y toga, empuja un mazo y propina un potente golpe contra el tablero de la mesa para indicar a los alumnos que han de prepararse a rezar. Es desconocido por muchos que en los colegios de Oxford cada alumno además de su tutor científico ha de tener otro moral, que le orienta, le hace meditar y vigila las inquietudes espirituales del pupilo.

En Oxford, asimismo, la disciplina que se impone a cada escolar, fuera y dentro del recinto docente, llega a extremos que no dejan lugar a dudas acerca del grado de obediencias en que se desenvuelve la vida, en todas sus horas, del estudiante. Eso de la libertad, de hacer cada uno lo que apetezca, de disponer de sus actos, no cuenta en Oxford ni siquiera fuera de las aulas. Rige un estatuto disciplinario severo y taxativo. Norma es, por ejemplo, que ningún discípulo puede tomar bebidas alcohólicas en público. Ello no es obstáculo para que los mejores colegios cuenten con fabricación propia de whisky y todos, sin excepción, con destilerías de cerveza. «At home», en privado, los alumnos pueden injerir cuanto alcohol les venga en gana, pero ¡pobre del que acude a un bar de la ciudad!; sólo el hecho de traspasar sus puertas, aunque dentro pida una naranjada, significa una muy grave falta.

UN LORD HACE SUS MALETAS

Los estudiantes que han ganado este match cultural en juego limpio con las más renombradas Universidades anglosajonas viven sometidos a un severísimo código disciplinario. No pueden en manera alguna frecuentar la compañía de mujeres de reputación en entredicho. Para cuidar el cumplimiento de esta prohibición, así como de todas las demás, los distintos colegios de Oxford, respetando un turno riguroso, eligen un «proctor», cargo que recae siempre en un catedrático. El «proctor» tiene autoridad sobre el censo completo de alumnos de la ciudad y vela por el cumplimiento puntual de las normas disciplinarias. Vestido con la toga, acompañado de dos auxiliares de dos «bull-dogs», como se les llama, tocados éstos con hongo y luciendo un impecable traje de ceremonia, recorren calles y establecimientos de la ciudad.

Sucedió que un lord alumno de Oxford fué descubierto en un lugar público por el «proctor» y los dos «bull-dogs» en compañía de una señorita de conducta dudosa. El «proctor» le espetó la pregunta de ritual:

—¿Es usted miembro de la Universidad?

—«Yes, sir»

—¿Qué colegio?

—Christ Church College.

—¿Puede usted presentarme a la dama?

—Es mi prima Alicia.

Al siguiente día el lord tuvo que hacer las maletas y decir adiós para siempre a la Universidad.

Cuando el catedrático de Salamanca José Beltrán de Heredia cursaba ampliación de estudios de Derecho en Oxford tuvo que hacer constar que era graduado por la Universidad de Bolonia a fin de beneficiarse del régimen más liberal que rige para quienes son ya licenciados. Así, el catedrático español podía salir y entrar en el colegio sin respetar horario, acudir a bares y toda clase de establecimientos públicos.

—Una tarde—relata Beltrán de Heredia—fui con un alumno y dos alumnas, ellos todavía sin haberse licenciado, a Cowley para presenciar las carreras de galgos. Hicimos algunas apuestas y sólo yo gané. Quise luego invitarles a comer en uno de los mejores hoteles de Oxford. El comedor estaba lleno y para hacer tiempo hasta que quedara libre alguna mesa les llevé al bar del mismo establecimiento. De repente apareció el «proctor». El alumno y una de las alumnas consiguieron ocultarse tras el respaldo de un sofá, pero la otra y yo nos quedamos inmóviles.

El «proctor» inició la conversación con la pregunta de ritual:

—¿Es usted miembro de la Universidad?

—«Yes, sir.»

—¿Qué colegio?...

—El «proctor»—añade Beltrán de Heredia—era precisamente el catedrático que dirigía mis estudios de una disciplina y mantenía con él relación frecuente y amistosa. De nada valieron mis explicaciones; la alumna que estaba conmigo quedó apercibida para que acudiera al siguiente día a una entrevista con el «proctor». Yo mismo hube de hacerlo también. Quise asumir toda la responsabilidad por la falta de disciplina cometida por la alumna, pero todo fué en vano. Ella fué castigada a pagar una multa, con la advertencia de que si cometía un número determinado de nuevas faltas sería expulsada. Pedí permiso para pagar yo la multa y el «proctor» me contestó: «Puede usted pagarla; es la única concesión que puedo hacer a la galantería española»

A LIBRA VALE LA HORA DEL TUTOR

Dejando al «proctor» seguir dando vueltas y girando rondas por las callejas de Oxford, ¿cómo invierten su tiempo los estudiantes de esta Universidad inglesa?

Las horas de clase a la semana son muy reducidas y la asistencia a ellas no es obligatoria. Los catedráticos que pronuncian dos conferencias cada ocho días pueden decirse que son la excepción; lo usual es que dediquen menos tiempo aún a este quehacer. En lo que invierten más horas es en recibir a los alumnos de los que son tutores. Es preceptivo celebrar una de estas reuniones a la semana de una hora exacta de duración y siempre con carácter



Las primeras pipas se fuman en el colegio

individual, discípulo por discípulo. Invitan a veces a almorzar, a tomar el té, y es entonces cuando cambian impresiones. El alumno ha de pagar por cada entrevista con su tutor la cantidad de una libra; de aquí que a pesar de que los honorarios del maestro no son elevados como muchos de ellos tienen hasta cincuenta pupilos, obtienen de esta manera cuantiosos ingresos. Cincuenta libras a la semana, más la suma correspondiente a su asignación, supone una cifra que gira alrededor de las 30.000 pesetas mensuales.

Los cursos suelen dividirse en tres «terms», cada uno de dos meses de duración, con unos treinta días de descanso entre uno y otro. Las pruebas o exámenes tienen lugar al finalizar el tercer «term». Nada de exposiciones ni ejercicios largos, nada de lecciones orales, ningún interrogatorio complicado. El sistema que prevalece para discernir si un alumno ha aprovechado bien el curso es el de los «tests», el de los cuestionarios, que exigen respuestas breves y concisas. Generalmente, es suficiente escribir sí o no para pasar la prueba. Sucede con este sistema que, para muchos alumnos, estos ejercicios se transforman en un apasionante juego de azar, en el que echando mentalmente una moneda al aire, a cara y cruz, se escribe una afirmación o una negación. Se acierta a veces sin que el alumno posea conocimiento aproximado de la cuestión.

No suponía, pues, en Oxford, novedad alguna contestar al cuestionario de 50 preguntas, las mismas para todas las Universidades participantes en el torneo cultural.

LA SCALA, PROVINCIA ANDALUZA

Cuatro preguntas sobre música se hicieron a los universitarios. Primeramente se pedía el nombre de una composición de Debussy, y «El mar» salió en mayoría. Se ha dicho ya que al interrogar acerca de la Scala hubo quien respondió que se trataba de una provincia andaluza de España. Casi todos los participantes supieron dar el nombre de un compositor contemporáneo, y al pe-



Un club universitario de Oxford. Iniciación en la vida social

dir el autor de «Finlandia», se pusieron de relieve serias controversias. Hay que reconocer que Sibelius no obtuvo unanimidad.

En Historia se dió un nivel medio más elevado de acertantes, y como contrapartida, se escribieron los más variados disparates. La antigua Persia fué conquistada, según muchos, por César, Cleopatra, Nerón, Jenofonte y Semíramis.

En relación con la América española se solicitó el nombre de un personaje histórico. Se dieron los apellidos de Bolívar, y San Martín y O'Higgins... Pocos, muy pocos, fueron los que asociasen la idea a Pizarro, Hernán Cortés o Valdivia.

En otra pregunta se pedía el país con el que está relacionado Metternich, Alemania y Francia se llevaron la palma de respuestas, aunque de Austria se acordaron afortunadamente un número respetable de universitarios. La misma interrogante que la anterior se exigía sobre Cavour, y Francia siguió obteniendo las preferencias. Fueron los menos quienes pensaron en Italia a la hora de asignar patria a la tarea de este político.

Como punto final del cuestionario se consignó esta pregunta: «¿Qué significado tiene la frase: *laissez faire*?». No estaban los pensamientos de muchos universitarios en aquellos momentos para recordar teorías económicas, y se respondió con argumentos como

estos: principio que debe regir la educación de los niños, fórmula de cortesía, marca de una olla a presión, lema de Ford para construir sus coches en «cadena»...

¿Es fuerza pensar, por esta serie de contestaciones, que el nivel cultural de los universitarios consultados es inferior a mediano? Difícil es formular un juicio a la vista de estas pruebas de cuestionario, pues el procedimiento en sí tiene muchos defectos.

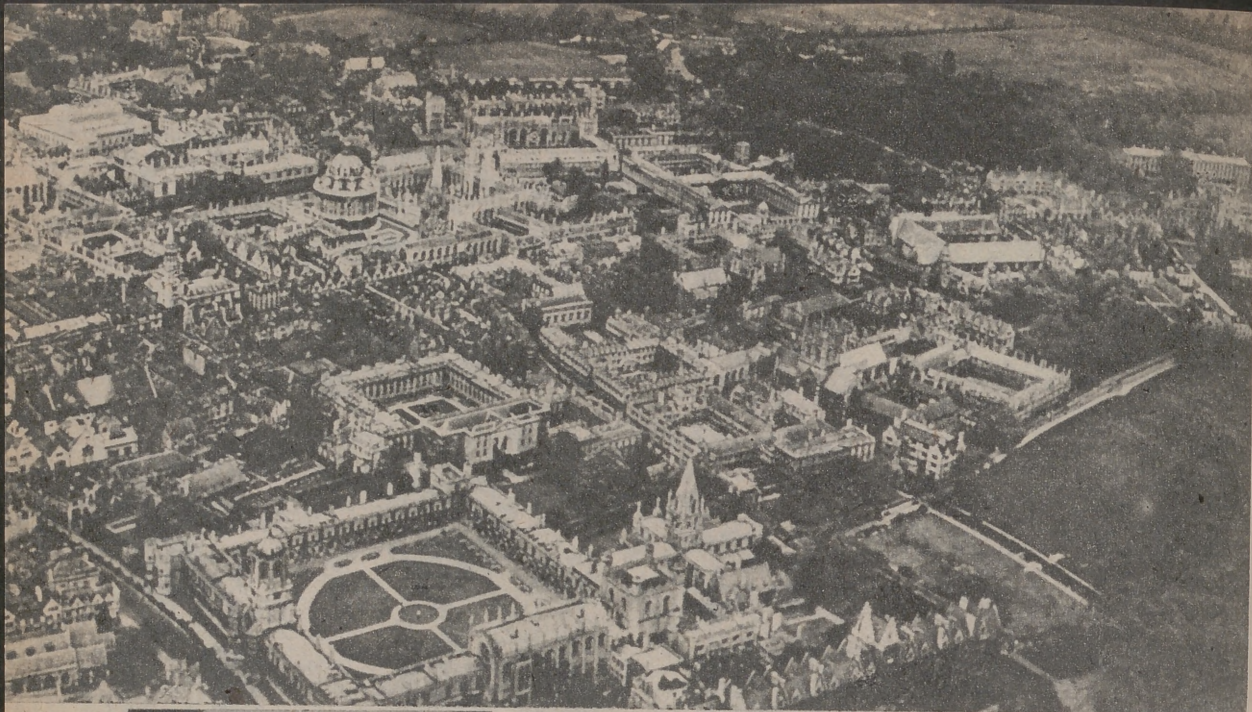
OXFORD, TEMPLO CONVENCIONALISMO

Al «student» de Oxford se exige que regrese a su colegio antes de las doce de la noche, dando el rigor de la disciplina sobre aquel que intenta atravesar la puerta principal después que el reloj de Carfax, que detona sus campanadas sobre la ciudad entera y es el que marca la hora del mundo estudiantil, ha dado la medianoche. Pero todos los colegios sin excepción tienen algún punto en la muralla del edificio que facilita el acceso a los retrasados; o un barrote de una ventana que puede ser retirado para que pueda introducirse una persona. Estos detalles los conoce el claustro de profesores de siempre, desde los siglos lejanos en que se fundó la institución. Se educa así a los pupilos a guardar las formas.

Se enseña a los alumnos a guar-

Beber en la gran jarra universitaria es un honor





Vista aérea de la universitaria Oxford



Uno de los viejos colegios

ar los convencionalismos en mil circunstancias de la vida docente. Todo alumno puede, por ejemplo, celebrar recepciones, organizar un «party» en sus habitaciones privadas del colegio. Sin embargo, y aunque los invitados son del mismo sexo que el anfitrión, nunca podrá éste cerrar la puerta de la estancia; se deja entornada como señal de que cualquier autoridad académica puede introducirse en ella. Pero en la práctica, jamás entra un profesor que no esté invitado; es más, una puerta entornada es símbolo de que no se debe entrar.

Aunque siempre hay alumnos que se entregan al estudio en cuerpo y alma, pues de otra manera no podrían darse tantos sabios como han salido de las aulas británicas, la mayoría de aquéllos invierten más tiempo en actos sociales y en la práctica de deportes, que en ponerse de codos sobre la mesa y estudiar. Como cada colegio de Oxford por

ejemplo, celebra cada curso una recepción solemne, y hay cerca de treinta en la ciudad, quiere esto decir que en plena temporada de trabajo, cada discípulo asiste por lo menos a 30 fiestas de noche.

Fué el mismo Bernard Shaw el que en una ocasión dijo a unos estudiantes que fueron a verle: «El que quiera aprender, que no vaya a Oxford.»

Otra actividad ajena a los libros, que consume gran parte del tiempo del «student», son los debates que se celebran en el Club de la Unión. La asociación a este centro es voluntaria, más de hecho casi todos los universitarios pertenecen a él. En la sala de actos se celebran reuniones o debates, bajo una organización, una mecánica y un sistema similares a los que gobiernan la actividad de la Cámara de los Comunes. Se fija un tema para ser sometido a debate, que bien puede ser «Con-

veniencia de comerciar con los comunistas», «Socialización de las grandes empresas»... Los estudiantes se agrupan según sus ideales políticos, principalmente en laboristas y conservadores. Quienes no muestran preferencia por ninguno de estos partidos, pueden intervenir en los debates desde una tribuna pública. Tanta importancia se concede a estos actos, que es habitual que se invite a ellos a los políticos de Londres más destacados. Eden, Churchill, Attlee, Butler han asistido a reuniones del Club de la Unión. Y lo que es más significativo, el estudiante que destaca en las discusiones, que pone de relieve grandes dotes de orador o dialécticas puede dar por probable que al finalizar los estudios en la universidad, será propuesto por el partido a que pertenece como candidato a diputado en las elecciones generales inmediatas. Una carrera política da comienzo así.

Deportes, reuniones de sociedad, asambleas, voluntariedad de la asistencia a las clases son factores que influyen para que muchos de los que salen de las aulas posean un nivel científico mediocre. Hay «primeros» de promoción que han ganado las pruebas finales contestando sí o no a las preguntas propuestas, dejando que el azar decida. Para el estudiante que demuestra aptitud destacada por el remo u otro deporte, el régimen de estudios es sustituido por un plan cuidadosamente elaborado a fin de fortalecer sus músculos, desarrollar su técnica y convertirse en atlético y enviado representante de la Universidad. Supervalorado esto, muy poca importancia tiene que un estudiante crea que la Scala es una provincia española o que la «Divina Comedia» fue escrita por el resentido cabeceja de la Reforma.

Y si además se aprende a hablar un inglés engolado, el prestigio actual de muchas Universidades británicas queda confirmado.



Una tradicional ceremonia

UNIDAD, CONTINUIDAD Y FIDELIDAD

NINGUN momento más propicio para la meditación y el examen, para volver atrás los ojos y hacer, con la memoria y con la conciencia, un recorrido de toda la vida española contemporánea, como este 18 de julio de 1956 en que se han cumplido los veinte años del Alzamiento. El discurso reciente del Caudillo pronunciado ante el Consejo Nacional de la Falange ha sido esto: examen detenido minucioso, y meditación reposada de nuestra más reciente historia, cuyos capítulos son estos últimos veinte años a la luz de aquella fecha miliaria para los anales de España y —¿por qué no?— para los anales del mundo. Y junto a la meditación y el examen, la lección viva de un presente lleno de realidades en las que se fundamentan y basan todas las posibilidades y todas las promesas de un porvenir amplio, sin limitaciones, patente ya en todos los horizontes.

«La Patria no podía ser patrimonio que una generación pudiera inconscientemente destruir, sino legado que recibimos de las generaciones que nos precedieron y que hemos de entregar mejorado y enriquecido a las que nos sucedan.»

Esas eran las dos tareas fundamentales del Movimiento Nacional: «obtener la victoria librando a la Patria del yugo de sus opresores, y prepararla para que pudiera navegar próspera y segura a través de todos los temporales.» En el propósito y en la intuición política del Caudillo la lucha y la victoria no se presentaron nunca separadas de esa segunda etapa de resurrección, más difícil y más llena de escollos que las dificultades de la estrategia y de la técnica militares. Había ante todo, que luchar y combatir contra aquella herencia de partidismos y divisiones que debilitaron y arruinaron política y moralmente al país. A la división era necesario oponer la unidad; la unificación había de imponerse a la dispersión. La unidad interior era indispensable para sostener la comunión entre el frente y la retaguardia y obtener el triunfo. La unidad, el anhelo de unificación, lo presentaba la España nacional y era defendido por cuantos con fino sentido político integraban el Movimiento. Más tarde, el Decreto de Unificación de todas las fuerzas integradoras del Alzamiento no hizo sino ratificar aquel deseo. Y este era el primer paso firme en la nueva política del Caudillo. La unidad como principio, como dintel y como arranque. La España de Franco se unía en torno a su jefe para luchar y para salvar, para morir —y cuán abundante fué el sacrificio la sangre y la muerte—, para echar sobre aquellos cimientos incommovibles los muros fuertes de esta España de

hoy de esta España del 18 de julio de 1956. Aquella unidad imprescindible entonces seguiría siendo imprescindible en la hora de la paz para vencer en la segunda etapa, en los tiempos de la soledad, del renunciamiento, del sacrificio, de la difícil postura a que nos habían reducido los que, desde fuera, se declaraban nuestros enemigos.

«Lo primero que hemos de valorar es la aportación que al Movimiento político trajeron las fuerzas que en él se integraron, ya que de su savia se alimentó el tronco político de la nación en estos veinte años.» A esa aportación vital y a esa savia política, de que España se ha nutrido se unirá este nuevo y necesario quehacer de dotar al Régimen de unas leyes fundamentales, además de las ya existentes, que «dando rango constitucional a esta realidad histórica de la política española, a esta exigencia de nuestro Régimen le dé la continuidad política al fijar las facultades y funciones, dentro de un sistema de garantías políticas que aseguren la adecuación de la gestión de gobierno a esos principios inmutables, en aquella parte que no han sido recogidos o sancionados ya en las leyes de los Fueros fundamentales; y a las que deberán someterse todos: Jefe del Estado, Ministros, Gobiernos y Cortes.»

La continuidad es fruto de la unidad y de la fe. Porque España, desde la hora primera del Alzamiento tuvo inquebrantable su fe y su esperanza en el Caudillo, y porque, bajo su mando y su gobierno supo aunarse y unir todas sus fuerzas en la guerra y en la paz es por lo que hoy puede hablar de estos veinte años de paz, de resurgimiento, de prosperidad, de un nivel de vida digno y humano de una continuidad perfecta sin quebrantos ni altibajos de una estabilidad política y social que hoy se presenta al mundo como el mejor ejemplo y la mejor lección.

Y la fe engendró la fidelidad. Fidelidad absoluta a lo largo de veinte años, a los principios sanos que inspiraron la revolución. Fidelidad inteligente a aquellos puntos programáticos que son como las veintiséis columnas de hierro que sostienen fuertes y seguras a la Nación. En cualquiera de esos veintiséis puntos hay encerrados un ideal, una aspiración dignísima. La unidad, la continuidad y la fidelidad hicieron que esos ideales y esas aspiraciones se hayan convertido en realidades tangibles. Estos mismos puntos programáticos han abierto horizontes nuevos, metas nuevas, que hoy son promesas y mañana también serán realizaciones.

EL ESPAÑOL

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

PARA CONOCER
POESIA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don

que vive en

provincia de, calle

....., núm.

desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,

un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

El barrio de Legazpi y, al fondo, Cerro Negro

CADA media hora aproximadamente se celebra un matrimonio en Madrid. Para mayor exactitud, cada treinta y seis minutos y cincuenta y nueve segundos se constituye un nuevo hogar en la capital de España. Son más de 1.500 parejas las que contraen nupcias durante el mes.

—En cuanto terminen de edificar un bloque nuevo en la carretera de Fuencarral, tendremos vivienda para casarnos.

—Mañana firmo el contrato del piso de Bravo Murillo.

—Estas son las llaves que me acaban de entregar... De aquí a un mes nos podemos casar.

Así hablan cientos y cientos de novios en Madrid. Una familia española más se va a formar y este acontecimiento supone que la novia tenga que abandonar el hogar de sus padres o que él haya de cambiar de distrito. Los matrimonios son la causa principal del movimiento migratorio que se produce en Madrid cada mes, cada día. Es un viaje sin pasar por las ventanillas de la RENFE, sin reservar plazas en los coches de línea, pero que poco a poco, sin espectacularidad va cambiando la fisonomía de los distritos madrileños. Hoy es un nuevo bloque de viviendas que coloca sobre el tejado la bandera nacional, como señal de que se han cubierto aguas sin haberse producido ningún accidente de trabajo en el tiempo que duraron las obras. Al cabo de unas semanas, son decenas de inquilinos las que lo pueblan, venidos de la Arganzuela, de Centro, de Buenavista, de Retiro... No transcurre mucho tiempo y junto a aquella edificación se van asentando los cimientos de otras; cambia el paisaje urbano del lugar y se enciende una corriente migratoria que arranca de todos y cada uno de los barrios madrileños.

El núcleo de Tetuán de las Victorias es el que da un número superior de matrimonios y le

siguen en este aspecto el de la Arganzuela y Chamberí. El primero de ellos arroja una cifra media al mes de 150 enlaces. Un traslado de residencia se va a producir; la mayoría de los contrayentes irán a formar su hogar

a los distritos en los que son más abundantes las viviendas de nueva planta.

Vallecas, Arganzuela, los Carabanchales, son los barrios que reciben mayor masa migratoria. A continuación destacan los de Villaverde, Ventas, Tetuán de las Victorias, Universidad... El que registra menor número de nuevos empadronamientos es el distrito de Centro.

No todos los habitantes que llegan a instalarse por vez pri-

La glorieta de Carlos V y, al fondo, la calle de Atocha

LA POBLACION MADRILEÑA "EMIGRA" A LAS NUEVAS CIUDADES SATELITES

LA TENDENCIA ACTUAL ES HUIR DEL CASCO URBANO





El ir y venir de los madrileños anima la Cabecera del Rastro

mera en un barrio madrileño son nacidos en la capital de España. Vienen los vecinos de las distintas provincias destacando la de Madrid entre las demás. Jaén, Toledo, Segovia y Ciudad Real dan el mayor contingente de hombres y mujeres que fijan su residencia a orillas del Manzanares.

En ese ir y venir de familias de un barrio a otro, en ese movimiento de población, influye también la tendencia moderna de huir del casco urbano, de los ruidos y de la vida agitada, para buscar el hotelito del extrarradio donde se puede disfrutar, además, del descanso y el aire puro, de ese ideal que está fijo en el habitante de las grandes urbes: del jardín con árboles y flores, Madrid lanza una considerable corriente migratoria a esas ciudades satélite que se van formando o que son ya realidad, como todas las que se alzan cercanas a las autopistas. Son calles silenciosas con edificaciones modernas, alegres y confortables. Hay en ellas sol y luz, vegetación y manchas verdes, colores brillantes y limpieza. Como nota característica de estos núcleos residenciales, están los niños. Niños a cientos, quemados por el sol y bulliciosos. El proporcionar un clima saludable a los pequeños es también un fenómeno clave que rige el ir y venir de la población dentro de Madrid.

NINOS EN EL BARRIO DE LA CONCEPCION

Circular por las calles, con nombres de Vírgenes, del barrio de la Concepción parece trasladar al transeúnte a una ciudad infantil. Surgen los niños a cada revuelta, en cada esquina, como venidos del cielo.

Solamente en un portal del barrio de la Concepción se reúnen quince coches de niños.

—Cuando da la hora de ir a los colegios, las calles recuerdan la salida del circo.

El barrio de la Concepción es el que agrupa a mayor número

de matrimonios jóvenes. Gran parte de sus viviendas se han adjudicado por Entidades sociales a quienes estaban pendientes de conseguir un piso para casarse. Y el resultado ha sido que de unos años, muy pocos, a esta parte, ha visto incrementado su censo por miles de niños que allí han nacido y que ya corretean vigorosos por sus calles.

Buenavista es el distrito que da cifras más elevadas de vecinos que se trasladan a otros barrios, principalmente al de la Concepción. Licenciados, técnicos, titulados son los que, por regla general, abandonan Buenavista para irse a vivir más lejos del casco urbano. Porque ya en el año 1956, Buenavista es un distrito antiguo de Madrid. Su desarrollo y expansión corresponde a la generación de quienes ahora tienen nietos. Por eso, sin duda, en sus calles no se ven tantos y tantos niños como en las de Argüelles, Ventas o Carabancheles.

Donde en menos metros cuadrados se pueden ver más jóvenes comprendidos entre los dieciocho y los veinticinco años es en las calles de Argüelles. Por Princesa, en Marqués de Urquijo, a las horas del paseo son los hijos de los matrimonios contrados poco antes o después de la guerra de Liberación, quienes están en mayoría. En números relativos, los más elevados de estudiantes universitarios que residen en Madrid corresponden a alumnos que habitan en Argüelles. Este barrio recibe también inmigración de otros; familias de clases acomodadas procedentes del de Salamanca, Retiro y Chamberí, buscan en el nuevo hogar entre las muchas casas recién edificadas, de líneas modernas, con terrazas en cada piso, toldos de colores y enredaderas en las fachadas.

La colonia del Niño Jesús, abierta al aire reconfortante del

parque del Retiro, es un centro urbano que recibe familias de todo Madrid y, en especial, del distrito de Centro.

—En nuestra casa hay tres inquietos que vivían antes por las callejuelas próximas a la Puerta del Sol.

Antes de mudarnos a la colonia del Niño Jesús, habitábamos un piso en la calle Mavor. Vendieron la finca y adquirimos la vivienda para traspasarla más tarde a una empresa comercial. Así pudimos comprar la nueva casa, más cómoda, más aireada y mucho más bonita.

—Se gana en salud y en tranquilidad el esfuerzo económico que nos ha supuesto venirnos a vivir aquí, dejando el piso viejo que teníamos en la calle de San Felipe Neri.

A la ciudad Puerta de Hierro también van las familias a buscar tranquilidad, luz y aire puro. Han ido domiciliándose en ellas familias de desahogada posición económica, con hijos numerosos la mayoría de ellas.

—Desde que se levantan de la cama hasta que se acuestan, deajo a mis hijos en el jardín. Muy pocas veces van al centro y se crían fuertes como robles...

Difícil es resumir en una estadística la procedencia de las familias que habitan en esta ciudad satélite. Lo más característico de ella es que si viven muchos madrileños, no son menos los que vienen de otras provincias. Hasta a los extranjeros ha atraído la ciudad Puerta de Hierro y por sus avenidas circulan tanto los automóviles con matrícula de Madrid como de Barcelona, Valencia, Bilbao, Suiza o Alemania. Un barrio con luz y cielo madrileño que bien puede ser considerado, por la variedad de origen de sus habitantes, un aldea de París o de Londres.

POBLADOS EN LAS AFUERAS

Donde la estadística arroja los números más respetables en esto del movimiento migratorio madrileño



El barrio de la Concepción continúa creciendo con nuevas calles y nuevas casas

leño es sin duda en los barrios residenciales y en los pueblos satélites que rodean la periferia de la capital de España. De un año a otro lo que fué campo abierto, campo sin vallas, se convierte en una calle perfectamente urbanizada, una fuente con cinco chorros de agua fresca y abundante, un grupo escolar, un cine, una iglesia, algún que otro bar—que todo es necesario—o un campo de fútbol capaz de emular las glorias futbolísticas del Madrid o del Atlético.

Al barrio residencial o al nuevo pueblo van llegando los nuevos inquilinos con la llave en la mano. Son familias que acaban de abandonar sus casas en una calle céntrica en la calle del Príncipe o en San Jerónimo, en la glorieta de Quevedo o en el barrio de Chamberí para trasladarse a un hotelito del barrio de San Vicente, de la colonia Tercio-Terol, o a las nuevas edificaciones de la colonia alta de Extremadura. Las barriadas de Vallecas son buen ejemplo. Vallecas se ha convertido posiblemente, con Villaverde, en el pueblo más industrial de todo el cinturón. Esta es la razón que explica el por qué Vallecas es hoy la parte de Madrid que más habitantes ha recibido. Hace dieciséis años el distrito de Vallecas no llegaba a reunir más de setenta y cinco mil habitantes. Las últimas estadísticas han crecido a un ritmo inigualable de velocidad y volumen. Vallecas hoy cuenta con ciento cincuenta mil habitantes. De todos los distritos, principalmente de Ventas y el distrito de la Universidad, han venido a este barrio trabajadores que, con la mudanza, han ganado en tiempo y en espacio, ayudando a su economía el capítulo de los transportes suprimido.

Cerca del pueblo de Barajas existe hoy, y desde hace tres años, una nueva colonia que lleva el título de «Nuestra Señora de Loreto». Los que hoy habitan la colonia vivían, casi en su mayoría, fuera de Madrid. Otros, por

Chamberí y Cuatro Caminos. Son todos empleados de la Compañía de Aviación Iberia, que tienen allí mismo, casi al salir de casa, el taller de mecánica o la oficina.

—Esto fué una desbandada —nos dice Enrique Pastor, empleado de la Compañía, que hace tres años llegó con su mujer y sus cuatro hijos desde Embajadores hasta la nueva colonia—; de la noche a la mañana aquí nació un pueblo entero, y las doscientas cincuenta viviendas primeras quedaron completamente habitadas. Muchos venían de Pozuelo, de Aravaca, de Barajas. Hasta algunos hubo que llegaron de Alcalá de Henares, desde donde tenían que venir antes diariamente a tomar el servicio. La colonia fué la solución para todos.

Hoy, junto a aquellas primeras doscientas cincuenta se han levantado otras doscientas cuarenta y ocho viviendas que ya se han estrenado. En la misma zona de la autopista ha nacido otro pueblo. Un pueblo completo, porque tiene exactamente mil doscientas noventa y seis viviendas. Es el poblado de Enasa para el personal que trabaja en la fabricación de los coches «Pegaso».

Y hablando de barrios del cinturón, ahí está, por ejemplo, la prolongación de la calle del General Mola. Otro pueblo que le ha nacido a Madrid y que entre otras cosas ha servido, como todos, para descongestionar a la capital de España. Si todos estos barrios nuevos tienen una característica especial que les distingue de los demás, esta prolongación o apéndice de la calle madrileña se podría llamar la «ciudad de los funcionarios». El porqué no lo sabemos. Quizá porque no muy lejos caen los Nuevos Ministerios, y el instinto previsor de huir de los metros y tranvías ha aconsejado a estos hombres el ir tomando posiciones. Quizá sea

por esto, pero el hecho es que el cuarenta y cinco por ciento de los doce mil habitantes que pueblan hoy estas calles son funcionarios civiles.

BARRIOS APTOS PARA EL NOVIAZGO

Madrid se ha ido manchando de verde. En las calles han nacido como nuevos jardines pequeños que han dado alegría, luminosidad y frescor a los barrios madrileños. Almagro, Alcalá, Embajadores, son nombres de calles que saben del seto al lado de la calzada.

Junto a estos setos han surgido, paralelas, las nuevas y rectas calles, las anchas rúas, en las que han desaparecido viejas casas de pequeña alzada sustituidas por edificios modernos, de voladizos balcones, de funcional porte,

En 1955 se levantaron en Madrid 375 edificios dedicados a viviendas y se aprobaron otros 773 proyectos que actualmente están en vías de realización. Pues bien, una de las calles madrileñas que más ha visto progresar estos proyectos ha sido la de Santa María de la Cabeza, que en su primera mitad, la que va desde Atocha a la glorieta del Capitán Cortés, se han levantado siete edificios de más de cinco pisos, cuatro nuevas naves para talleres y una estación de servicio y gasolinera totalmente nueva. En su segundo tramo, que va desde la anterior glorieta hasta el puente de Praga, otra nueva gasolinera, además de cuatro edificios, han sido terminados o están a punto de terminarse.

Cosa curiosa, hay mayoría de mujeres en sus viviendas, y concretamente de mujeres comprendidas entre los dieciséis y los veinticuatro años. De los mil doscientos vecinos de todos ellos, quinientos son muchachas de esta edad. Los jóvenes del barrio tienen donde escoger, porque, la verdad, más guapas las chicas no pueden ser.

El caso contrario, muchachos de dieciocho a treinta años, solteros, en un ochenta por ciento, viven en las nuevas casas de la Avenida del General Perón, al otro lado de la prolongación de La Castellana: suman más de trescientos en dos bloques de nueva construcción. El caso se repite en la calle de Cristóbal Borja esquina a la de Modesto Lafuente: doscientos muchachos en los nuevos edificios, están en la edad de ser futuros maridos. He aquí una ocasión magnífica para que con estos tres ejemplos siga siendo realidad esa velocidad de matrimonios de que hablábamos al principio.

Cerca de doscientas calles han sufrido ensanches, más o menos acusado, en los dos últimos años, sin contar las pavimentaciones ni las reparaciones.

En la calle de Lavapiés es donde reside, proporcionalmente, el mayor censo de ancianos de Madrid: el setenta por ciento de sus vecinos, hombres y mujeres, han cumplido ya los sesenta años. Como contrapartida, el número de niños alcanza el cuarenta por ciento; váyase, pues, lo uno por lo otro.

LA LATINA Y CHAMBERÍ, DISTRITOS ESTÁTICOS

Sin embargo, existen en Madrid dos barrios donde el movimiento migratorio interno apenas se percibe. Aquí nacen, aquí viven, aquí se casan, aquí mueren. Son los dos barrios más castizos de Madrid. Tal vez eso explique el apego a la calle o la casa que les vió nacer. Son La Latina y Chamberí. En el mes de junio pasado, los habitantes de La Latina, los que viven en la calle de Toledo, por la plaza de la Cebada, por San Francisco, Cava Baja, Sacramento, plaza de la Morería, Pretil de los Consejos, no pudieron ver ninguna cara nueva. Ni vieron que ninguno de sus conocidos se alejaba del barrio para mudar de residencia. En los treinta días del mes todo siguió lo mismo, al menos por lo que a mudanzas se refiere. Son estos lo que podríamos llamar barrios estáticos.

Pero además de eso del casticismo, que es una cosa muy elástica, es posible que exista otra razón para esa falta de movimiento, sobre todo por lo que toca a la salida de los vecinos en busca de otras calles. Una razón muy sencilla y que a la hora de fijar residencia hay que tener muy en cuenta: Chamberí y La Latina son los dos distritos que posiblemente tengan la situación más estratégica de Madrid. Y en esto de la estrategia nos referimos únicamente a la posición de estas calles para alcanzar el centro y a la buena comunicación que poseen. La glorieta de la Iglesia, de Martínez Campos, de Eloy Gonzalo, de la calle del Cardenal Cisneros, por ejemplo, en Chamberí, o de la calle de Segovia, de Bailén, del Duque de Alba, en La Latina, hasta la Puerta del Sol o la Montera, en autobús, en Metro o tranvía no se tarda más de cinco minutos. Y el tiempo en Madrid es también algo fundamental.



El centro de la capital con sus calles viejas estrechas no gusta ya a los madrileños, que se desplazan hacia los nuevos barrios que surgen como ciudades satélite



Ya están trazadas las calles entre Cuatro Caminos y la Castellana. Ahora empiezan a surgir los nuevos edificios

MAS NIÑAS QUE NIÑOS EN LAS CALLES DEL CENTRO

La ciudad es, qué duda cabe, una gran reserva humana para el porvenir. Y esa reserva está en la gente menuda, en la gente que viene al mundo con la buena esperanza que significa todo nacimiento.

Cada trece minutos y medio nace en Madrid un niño, lo que viene a ser unos tres mil quinientos niños y niñas de aumento en Madrid todos los meses.

Ahora bien, hay un distrito, el de Centro, que dentro de veinte años dispondrá del mejor conjunto de bellezas femeninas de Madrid si la calidad corre pareja con la cantidad. Porque en las calles de este madrileño distrito, mejor dicho, en las casas de sus calles, nacen todos los meses, desde hace unos años a esta parte, el doble número de niñas que de niños:

aproximadamente cuarenta niñas por veinte niños por término medio al mes, siendo sabido, como es, que las leyes de la natalidad dan siempre muchos más varones que hembras en los nacimientos, cosa, por otra parte, que ocurre en los distintos restantes distritos de la capital de España.

Madrid no es una población estática; al mes se vienen a efectuar por término medio unas doscientas mudanzas interdistritos.

Los nuevos barrios, los nuevos matrimonios, las familias que crecen, que mejoran de vida, la instalación de fábricas, todo ello hace que cada día Madrid se ensanche en las tres dimensiones: alto, ancho y largo, que pueden corresponder a terrenos, distancias y altura de los edificios. Pero, entre ellos, está la gente, que es lo importante.

(Fotografías de MORA.)

DE RE FUTBOLISTA

Por Francisco MALDONADO DE GUEVARA

POR qué no ha de escribir de fútbol quien nunca va a las graderías que circundan la cancha por la razón harto compasible de que es de otras edad y de otro estilo?

Son muchos los que se encuentran en mi caso. Esto no quita para que más de una vez haya visto invadido el silencio de mi estudio por la irrupción impetuosa de lo que se llama la transmisión radiofónica de un partido.

La radio es un enemigo casero, un invasor del recato del hogar, de que, naturalmente, no hay ejemplo en la historia universal de las invasiones. Pero ofrece una ventaja asombrosa de la que ya quisiéramos disponer en la misma casa, en la calle o en el foro contra todo mortal pasado o impertinente, basta con aplicar la mano a una clavija para reducirla al silencio.

He de confesar que, más de una vez, he renunciado a utilizar este instrumento de silenciación. Y ha sido, precisamente, ante la radiación de algún partido de fútbol.

Y es que allí he creído descubrir, para mi solaz, un nuevo género, o un nuevo subgénero de elocuencia que todavía no ha encontrado lugar en los tratados de retórica.

Género, o subgénero, desde luego la expresión inmediata y sonora de los locutores constituye algo muy notable y muy nuevo, que nos ha dado ocasión para sorprender el nacimiento y el incremento de una insospechada categoría literaria.

Como todo lo nuevo con fuerza para imponerse porque en su razón de ser tiene su ser auténtico, aparece siendo como si siempre hubiese sido.

En las audiciones he experimentado la dificultad que tienen, o que tenemos, los indocumentados para captar la escena logística, es decir, para vivir la peripecia de la batalla, la distribución de fuerzas, los ataques y las defensas.

Claro está que esto no cuenta para los conocedores del arte que, a la par, lo son nominativos, de todos los actores y de sus cometidos.

Pero es esta objeción la que precisamente no cuenta para todos. Son muchos los oyentes —son muchedumbre— que no están al tanto del debate con la precisión necesaria; los que sólo en los grandes partidos, sobre todo internacionales, abandonan su indiferencia deportiva, y abren el registro de la radio, y, a la par, los oídos para escuchar.

He oído decir que los jugadores llevan sobre sus espaldas una numeración que ven los espectadores, y que debe de ser muy operativa, pero no enteramente, a todos los efectos, cuando jamás la emplean los locutores. Si es útil y necesaria, debe encontrar su justificación en que sea perceptible para los que ven y para los que no ven, para unos y para otros.

La numeración al uso, según me han explicado, consiste en una secuencia progresiva de la serie natural de los números. Es decir, que no está cualitativamente articulada, y sólo el que la experimente especificada en su aplicación puede entenderse con ella en el entretener o ardido de la lucha.

Pero jamás se emplea en la conversación y en la discusión, y esto me indica que su empleo es parcial y momentáneo.

La serie de los once primeros números en sí no dice nada más que para la secuencia numeral, para la serie misma. El darle vida depende de un esfuerzo, por pequeño que sea, de la memoria. Los números mismos no polarizados, no nos hablan de la derecha de la izquierda o del centro, según exige la nomenclatura. Es la memoria la que los hace hablar. Siempre he pensado que será preferible un sistema de numeración en que los números hablen por sí mismos, que por sí mismos localicen a los jugadores.

Se me reprochará que los locutores no utilizan la numeración porque los interesados en la acción manipulan nombres, y no números, y que los jugadores son todos conocidos de todos.

Esto no es cierto. No son conocidos todos los jugadores de los innúmeros clubs y equipos. No son conocidos todos los de los innúmeros profesionales

de todos los países. Yo he oído tropezar a los locutores a veces en la nominación personal.

Y no es de extrañar. Los nombres que animan idiomas desconocidos, y hasta exóticos, son a veces incomprensibles e impronunciables para nosotros, y con esta dificultad tienen que luchar los más elocuentes y expeditivos locutores.

Pudieran decir el número; pero el número escueto para el semiaficionado es ininteresante, y le dice poco o nada. Pueden nombrar, y, en efecto, nombran los locutores el puesto específico de cada uno, según la nomenclatura, y esto exige, no una, sino a veces tres palabras, que en la verbosidad atropellada que exige la rapidez de la lucha, viene a operar como un obstáculo.

Para evitar todos estos inconvenientes, y en honor de la masa de los no técnicos, que son masa, y que, con frecuencia se avienen al paces menoscabado de aplicar el oído y no la vista a la audición, que no al espectáculo: para evitar todo esto, me ha ocurrido artejar una numeración formal y sistemática, verdaderamente articulada, dinámicamente polarizada que, por eso mismo, sea universal, matemática y sencilla.

Se trata de una numeración a base de diez números por la razón obvia de que el portero no necesita ninguno.

Siempre me ha hecho no poca gracia que el portero lleva el número 1—¿para qué?— Yo comprendo que el espectador se rija por el número para fijar la personalidad de un jugador volante; pero jamás tendrá necesidad de oír en el panorama del campo para localizar al portero. Al cual le definen y perfilan varios factores: el atuendo, el área, el marco, la posición y la misión relativamente estática en comparación con la impetuosamente cinética de los demás jugadores.

La clave de la numeración que propongo está en diferenciar las posiciones con tres determinantes precisas. Posición de los números pares, de los impares y de los ceros. A la izquierda, los impares; a la derecha, los pares; al centro, los ceros.

Esta disposición no empece, antes, facilita la configuración de las líneas de ataque, de socorro y de defensa. Cada una de estas líneas que son las normativas y reglamentarias, quedan articuladas por un eje de simetría y por una polarización de las alas. En esta forma:

7 5 00 6 8

3 4

1 0 2

P

Basta con que el locutor nos diga en un partido internacional: el griego 3 o el troyano 5 y basta con la mención numeral para localizarlo. También esto ocurriría ahora con la numeración usual; pero ya he indicado sus imperfecciones.

Claro está que, además, nos debe decir el nombre, y que el nombre debe ir unido al número. El número es signo abstracto del puesto. El puesto es signo metonímico del nombre. El nombre es signo e imagen de la persona, y la persona es el hombre en todo su entereza y en su profesionalidad.

(Habla el locutor con el buen humor que nunca debe faltar: Pachín 0, Curro 5, Paquiro 1, Frasquito 4, Pacorro 00; si es que todos, lo que sería divertido, pertenecen al nominal linaje de los Pacos.)

Temo pasar, si sigo por este camino, a la amena esfera de lo festivo; pero ya habrá advertido el lector que lo que yo le presento no es sino un arbitrio propio de arbitrista, a la manera antigua y castiza. Mas con ésta diferencia: que los arbitristas de nuestra antigua economía y de nuestra novela picaresca pretendían la aceptación y la observancia de los arbitrios con los que creían remediar los males públicos. Y yo no pretendo absolutamente nada.



SU MEJOR COMPAÑÍA EN EL VERANEO
EL ESPAÑOL

Semanario de los españoles para todos los españoles

Lo recibirá por Correo en el lugar que haya elegido para sus vacaciones solicitándonos una suscripción

UN TRIMESTRE, 38 PESETAS; UN SEMESTRE, 75; UN AÑO, 150

CONVERSACIONES MILITARES ENTRE NORTEAMERICA Y EL BLOQUE IBERICO

EL PROBLEMA VITAL DE LA DEFENSA OCCIDENTAL

LA MISION DAY ESTUDIA UN PLAN MAS ESTRECHO DE COLABORACION



Izquierda: El general Asensio, que preside por la parte española las conversaciones militares. Derecha: Ejercicios de entrenamiento del Ejército español

«Una Misión americana ha celebrado en Madrid importantes conversaciones con los representantes de las fuerzas armadas españolas y portuguesas.»

HE aquí, en síntesis, la novedad de nuestro comentario. Las informaciones añadieron luego más detalles. Washington anotó que la Misión sería presidida por el general Day; que tendría por objeto estudiar, en un plan más estrecho, la colaboración hispanoamericana; que la presencia de militares portugueses en las conversaciones expresaba claramente el deseo de plantear el problema estratégico de la Península Ibérica íntegramente; que se estudiaría la construcción de nuevas bases; que se enjuiciaría el papel ibérico en el campo de las comunicaciones, de la guerra atómica y de la defensa de Europa. Por último, se aclaraba la citada Misión era consecuencia de las conversaciones sostenidas en América durante la primavera última por nuestro ministro de Asuntos Exteriores. Hasta aquí lo que las agencias y los corresponsales nos han dicho. Añadamos ahora nuestro comentario, bien entendido que no puede sino fundamentarse éste más que en las referencias anteriores de concreción general. Pero, sin duda, hay en cuanto antecede base de juicio y, sobre todo, necesidad de explicar al lector profano el estado actual del problema vital de la defensa de Occidente. Y esto es justamente lo que queremos intentar.

Una aclaración previa todavía. Las conversaciones militares de Madrid han sido provocadas por

una sugerencia portuguesa. He aquí un dato significativo que explica perfectamente la identidad de puntos de vista entre los dos países ibéricos y de éstos con América del Norte. Oficialmente se explicó el motivo de la conferencia y los temas que serían abordados en ella por medio del siguiente comunicado precedente:

«Respondiendo a una sugestión de la Delegación portuguesa en la N. A. T. O., se celebrará en Madrid, a partir del próximo lunes, una conferencia en la que participarán jefes militares norteamericanos, portugueses y españoles, para tratar de importantes problemas de la estrategia peninsular relacionados con la defensa de Europa y con el man-

tenimiento de las líneas de comunicación con los Estados Unidos.»

«España, que no pertenece a la N. A. T. O., está vinculada a Portugal con el Pacto Ibérico y a Norteamérica por los acuerdos de ayuda militar suscritos en otoño de 1953. La reunión en Madrid de los tres Estados Mayores salvará la ausencia de España en la N. A. T. O. y constituirá prácticamente una conferencia análoga a la de Defensa del Atlántico Norte, circunscrita a los problemas del suroeste de Europa.»

POTENCIAL MILITAR FRENTE AL COMUNISMO

No habrá nadie, entre las personas responsables y libres de



La educación física ocupa lugar destacadísimo en la preparación del moderno Ejército español

prejuicio por supuesto, que crea la más pequeña rectificación en la política de Moscú. Si, según la leyenda, el cocodrilo llora para atraer a su víctima propicia y devorarla, el comunismo soviético opta por la sonrisa con la misma atención en este instante preciso. Sus gestos, los que fueran, de supuesta afección, de propósitos de paz y de ansias de coexistencia, lo mismo que las condenas que hace de los métodos de Stalin —como si existieran otros distintos actualmente— no indican nada. ¡Todo ello es pura propaganda! De vez en cuando las realidades surgen, trágicas y terminantes, para probarlo así. La última de estas realidades se llama Posen. En el fondo Rusia apunta a su objetivo siempre: agita la retaguardia de los demás, trastorna sus territorios ultramarinos y procura crear climas de confianza mientras que ella se arma sin cesar. Los más sorprendentes armamentos modernos en cuestiones navales son rusos. Los progresos de la aviación soviética—la advertencia es americana—puede poner en trance de inferioridad al potencial aéreo yanqui. Mientras que se voltean las campanas para anunciar reducciones apreciables de efectivos en el Ejército rojo, la verdad es que se acrecienta notablemente el arsenal de bombas atómicas y se progresa decididamente en lo que se refiere a las nuevas armas cohetes. ¿Propósitos de paz? ¿Entonces para qué estos armamentos colosales y esta política agitadora y confusionista seguida con el; presuntos rivales, y, sobre todo, por qué esa política de avasallamiento que ejercita sobre los satélites? No, no hace falta insistir. Rusia prepara la guerra, justamente su guerra, y la única y verdadera posibilidad de atajarla, vencerla si la desencadena y, sobre todo—lo más probable—, llamarla a cordura no es ni puede ser otra que la unión de los demás y el fortalecimiento de sus fuerzas militares. ¡Que el loco por la pena se hace cuerdo!

Frente a la Unión Soviética y el bloque que forma el mundo comunista euroasiático que ella capitanea se han establecido varios pactos: el de la S. E. A. T. O., el de Bagdad y el Atlántico. Contra los tres ha actuado con tenacidad y con habilidad, desde luego, el Kremlin. A los dos primeros res-

tándoles miembros. Al último, según métodos diversos. La N. A. T. O. ha terminado por cristalizarse en una organización constituida por catorce países, que suman en total veinte millones y medio de kilómetros cuadrados; esto es, casi tanto como la U. R. S. S., y 384 millones de habitantes; esto es, casi doble que Rusia. Estos países, por añadidura, gastan enormes cifras en armamentos. Según datos oficiales de la propia organización, no menos de 63.000 millones de dólares en 1953. Los efectivos militares de la N. A. T. O. se calculan en unos 6.750.000 hombres; su potencial flotante es colosal—131 portaaviones, 26 acorazados, 133 cruceros, casi un millar de destructores y torpederos, más de 300 submarinos, etc.—, y sus escuadrones aéreos, solamente en Europa, son alrededor de 200. Pero...

La verdad es que la parte mayor de este potencial es americano. Los Estados Unidos tienen, con diferencia, el mayor Ejército del Pacto; la Marina y la Aviación más potentes, con notable diferencia en el mundo. Inglaterra tiene, sobre todo, una buena flota, una aviación moderna y un Ejército, si no demasiado numeroso, muy eficiente y bien equipado. Francia, en cambio, tiene todo su potencial militar volcado en ultramar, en África del Norte, sobre todo. El Ejército francés de ocupación en Alemania se ha reducido a consecuencia de los últimos acontecimientos prácticamente a cero. También Inglaterra ve muy debilitada su tradicional posición imperial por los problemas agudos del exterior. Buena parte de sus viejas posesiones de antaño son autónomas ya. En algunos de sus territorios mantiene una guerra latente. En otros, conflictos graves. En Egipto no queda ya un soldado británico. Pero al menos la situación interna de Inglaterra es muy distinta de la de Francia y de la de Italia, minadas por el extremismo y propicias a toda clase de agitación. Las demás potencias del Pacto son pequeñas o débiles. Dinamarca es como Extremadura, por su extensión; Holanda, casi como Cataluña; Bélgica, como Galicia. En cuanto a Luxemburgo, no es mayor que la mitad de la provincia de Santander, una, por cierto, de las más pequeñas de Espa-

ña. Luxemburgo, digamos de paso no tiene más potencial militar que un regimiento escaso. Pero Islandia no tiene ni eso. He aquí un Estado miembro de la N. A. T. O. singular. Carece de fuerzas armadas (?). Es verdad que tiene una buena posición geográfica, en pleno Atlántico septentrional; en la ruta habitual a estas latitudes, entre América y Europa. Islandia fué en la última gran guerra una base excepcionalmente importante. En esta isla los americanos utilizaron en aquella ocasión el gran aeródromo de Reykiavik. Pero recientemente la gran base aérea americana en Islandia es la de Keflavit, construida entre lavas y cenizas volcánicas, y en cuyas obras se ha gastado la cifra nada despreciable de 14.400 millones de pesetas. Una sólida base que dita apenas de la rusa de Murmansk, en el Ártico, 2.500 kilómetros y que guarnecen 7.000 soldados. Pero como en el Pacto Atlántico la mayoría de las potencias miembros están sometidas, en lo más trascendental, a las más violentas sacudidas de índole política, he aquí que, como resultitas de las últimas elecciones, los americanos deberán, al parecer, abandonar esta base, porque Islandia, que es un país del Pacto Atlántico que, como hemos dicho, no tiene fuerzas militares, ¡tampoco quiere tener bases! También Noruega es potencia de la N. A. T. O. y tampoco quiere bases en su suelo. Se diría que está en cierto modo, contagiada, pese a su condición de aliado atlántico, del neutralismo de la vecina Suecia. ¡Mala, muy mala política ésta cuando se tiene en la vecindad a Rusia! Las otras potencias de la N. A. T. O. son, en fin, Grecia y Turquía, dos buenos sumandos; dos pueblos valientes y anticomunistas; pero, desgraciadamente, distanciados por la cuestión chipriota, hasta el punto que Turquía, se dice, podrá un día abandonar el Pacto. Queda Alemania, cuya inclusión y rearme se han retrasado tanto, sin duda para complacer a Rusia, que ve en Alemania el más peligroso quizá rival continental. Y resta, por último, Portugal, pero de este país hablaremos luego, al hablar de España, porque, como dijo precisamente un ministro luso, «la Península Ibérica es una unidad estratégica».

UNA ORGANIZACION MILITAR MUY ELASTICA: LA N. A. T. O.

Aún es menester añadir algo más a este cuadro. La estructura orgánica de la N. A. T. O. es muy compleja y difícil. Probablemente muy poco dúctil y flexible para caso de guerra. Por de pronto el Pacto se limita al Atlántico Norte, aunque incluya, bien se ve, potencias netamente mediterráneas, como Italia, Turquía y Grecia. Los teatro de operaciones previstos y organizados son: Europa septentrional, Europa central y la llamada Zona Sur. La Europa septentrional comprende a Islandia, Noruega y Dinamarca, una trinidad de potencias tan débil que se prevé que Alemania mande en su apoyo un Cuerpo de Ejército. Hay un Cuartel General de fuerzas aéreas y otro terrestre en Noruega, y uno terrestre en Dinamarca. El teatro de operaciones



Un transporte de soldados portugueses hacia las Azores

de Europa central incluye Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia, la Gran Bretaña y, ahora, Alemania. El Cuartel General está en Francia. La llamada Zona Sur, por último, comprende la Europa meridional y Argelia. En aquella, Portugal, Italia, Grecia y Turquía. Hay un Cuartel General en Italia, para las fuerzas aliadas del sur de Europa; otro en Turquía, para las del Sureste; otro en Italia, para las aéreas, y otro para las fuerzas navales, en Italia también. El Mediterráneo, como el canal de la Mancha, forma en realidad otro teatro local, con un sector occidental en Argel, otro oriental en Atenas, otro del Sureste en Malta y otro del Noroeste en Ankara, sin olvidar el del Estrecho, que tiene su sede en Gibraltar.

Como se ve, una organización confusa, muy diversificada y, lo que es aún peor, con grandes claros. Entre Portugal e Italia y entre Francia y África se interpone el resto de la Península Ibérica; esto es, España. Entre Italia y Grecia y Turquía, Albania y este extraño país que es Yugoslavia, que, pese a la espléndida ayuda americana que ha recibido en buenos dólares, en Rusia se ha asegurado, con ocasión del viaje reciente a aquel país de Tito, que en caso de una guerra formaría al lado de la U. R. S. S.

Es aquí, en el sur de Europa, en donde está uno de los fallos más notorios de la defensa occidental. ¿Cómo subsanarlo ahora, sobre todo, que el sesgo de los acontecimientos en África del Norte lo requiere con mayor urgencia? Los turcos hablaron un día de la constitución de un Pacto del Mediterráneo que integrarían los países ribereños de este mar. Hubo incluso un proyecto turco-griego antaño, pero no tuvo éxito. La cuestión ha quedado así. Y, sin embargo...

La necesidad de tatar este flanco y de soldarle—el del Mediterráneo—con el de Occidente es algo tan natural que se advirtió en seguida. Mucho antes incluso de que se plasmara en un Pacto la colaboración hispanoamericana fué invocada ya por distinguidas autoridades políticas y militares yanquis. El senador Dewey Short, por ejemplo, protestaba contra el absurdo de que «la nación anticomunista por excelencia—España—estuviera aislada para complacer a Moscú». De la misma opinión fué Connaly y Sherman. Y, en fin, el Pentágono en pleno, la Cámara de Washington y la Casa Blanca. Así justamente nació el Acuerdo de Madrid de hace dos años. En Alemania mismo, la necesidad de contar con la colaboración militar española pareció siempre indiscutible. Más de una vez, significadas personalidades germánicas lo han asegurado así. En Inglaterra y aun en Francia, las mismas afirmaciones han salido diversas veces de boca de militares y marinos ilustres.

En su reciente viaje a los Estados Unidos, sin embargo, el señor Martín Artajo contestaba así a los periodistas que le interrogaban: «España no está obligada a incorporarse a la N. A. T. O. y no debe hacerlo mientras no sea llamada a esas u otras formas de colaboración continental. La participación en un Pacto del Mediterráneo en cambio, sería conse-



Los soldados españoles se adiestran en el manejo del más moderno armamento

cuencia natural de nuestra posición geográfica, pero requiere la previa solución de los problemas penitentes en el Próximo Oriente y en el Mediterráneo, a fin de que los países ribereños, en pie de igualdad, se sumen eficazmente a su defensa. Mientras tanto, a mi juicio—terminaba—, es prematuro, por tanto, hablar de Pacto del Mediterráneo.»

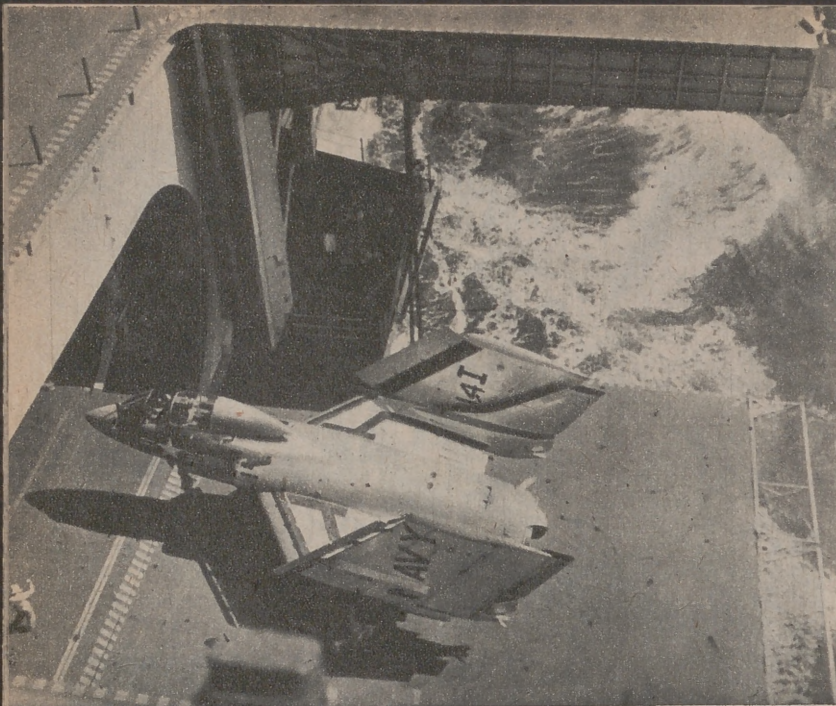
He aquí la tesis española. Clara y terminante. Y, desde luego, razonable. A la postre, añadamos que, en realidad, España es un país incluido en la gran constelación de Estados anticomunistas occidentales, porque es por excelencia, como decíamos arriba—tomando la expresión de un político americano—el país anticomunista también por antonomasia. Pero, además, en la mecánica de las grandes colaboraciones políticas España está unida a Portugal por la firma del Pacto Ibérico, que hace de ambos Estados un bloque común, macizo, bien situado y unido, sin caballos de Troya interiores.

A su vez, Portugal está unida a Norteamérica, porque ella sí que forma parte del Pacto. Y, en fin, por último, nuestra unión con los Estados Unidos es directa a través de los Acuerdos de Madrid de septiembre de 1953.

He aquí por lo que, sin duda, pueden—y deben—colaborar los tres países conjuntamente según un programa militar común. No se olvide que el Pacto Atlántico no excluye otras amistades y que

será, al revés, excelente toda otra aproximación que tienda a reforzarle. ¡Le hace, como hemos visto, tanta falta! Mientras que llega una oportunidad, que desamamos próxima, de englobar en él a los países norteafricanos—que «el Norte de África es (como ha dicho precisamente el Caudillo) la espalda de Europa»—, advertimos también que la N. A. T. O. tiene una organización militar muy elástica. Las potencias miembros pueden, como se ha visto, incluso no tener fuerzas militares propias, y los que las tienen pueden tenerlas parcialmente a disposición de aquel Pacto—caso normal de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia y de otras potencias—pero pueden tener estas fuerzas solamente adscritas previsora-mente; esto es, disponibles sólo en caso extremo, y pueden, al revés, tener su fuerza plenamente reservadas al mando directo nacional. Esto explica por qué Portugal, por ejemplo, no tiene fuera de su territorio fuerzas destacadas en otros teatros europeos. Y hace bien.

Por todo esto se comprende que la reunión de los militares ibéricos con los de la Misión Dey puede y debe tratar de problemas comunes y generales a los tres países. ¿Qué problemas pueden ser éstos? Según las referencias que comentamos hechas públicas por las informaciones de Prensa: la defensa conjunta, incluso en la hipótesis de una guerra atómica; la defensa de las comunicaciones;



El «Cutlas F7U», de la Marina de guerra norteamericana

la habilitación de bases y la integración de la resistencia peninsular. Un plan amplio y total. Obsérvese bien que no sólo van a reunirse a discutir la acción conjunta militares españoles y portugueses, sino que entre los reunidos por cada país habrá militares de tierra, del aire y del mar. El plan, pues, no puede ser más general y completo a la vez.

UNA OPINION DEL ALMIRANTE CONNALLY

El problema de las comunicaciones es cosa que, sobre interesar a todos los Ejércitos—porque la guerra de mañana deberá ser mantenida, como las pasadas, precisamente por el mar—, ha de preocupar, más que a nadie, es natural, a los marinos. El Atlántico es, sobre todo, un camino. La ruta de los transportes de tropas, de material y, desde luego, del petróleo. El plan soviético es aquí claro: hacer la guerra al tráfico. Para ello las nuevas construcciones rusas en materia naval se orientan únicamente hacia esta posibilidad. Los nuevos cruceros de la clase «Sverdlov», de 15.000 toneladas y de un andar no inferior a 35 nudos, son barcos para batir el tráfico. Los modernísimos destructores soviéticos de la serie, por ejemplo, «Skory» o de la del «Stalin», de 2.000 y 4.000 toneladas—este último realmente un superdestructor—se dedican a la misma finalidad. Como, no hay que decirlo, los sumergibles de que dispone de la clase litoral, de 1.000 toneladas, o del tipo oceánico, de 2.000. Las actividades, en materia de construcción naval, han sido tales que, según afirman los técnicos, Rusia está actualmente en condiciones de construir dos cruceros modernos cada año y un sumergible la semana! Desde que terminó la última gran guerra hasta la fecha, según referencias del Almirantazgo inglés, la U. R. S. S. ha gastado en Marina la asombrosa cifra de 33.600 millones de dólares, o sea unos 12.000 millones de libras esterlinas o, si se prefiere, un billón trescientos cuarenta y cuatro mil millones de pesetas. Los 30 cruceros, 150 destructores y 500

submarinos que la Unión Soviética piensa tener en servicio el año próximo, sin duda para algún fin los destina. Y ese fin está claro: ¡combatir el tráfico!

En caso de una guerra deberán atravesar las aguas de los mares, sobre todo las del Océano Atlántico, enormes contingentes de tropas, carros, artillería, municiones, material de fortificación y construcción, camiones, automóviles, estaciones de radio, municiones y, en fin, cuanto necesiten los servicios militares, sin olvidar a la Intendencia, al Automovilismo y a la Sanidad. Para estos transportes, aparte de las enormes posibilidades de construcción naval de Occidente, sobre todo de los Estados Unidos, el mundo libre dispondrá desde el primer momento de la mayor parte del tonelaje mundial. De los 100 millones de desplazamiento que éste suma, Rusia no dispondrá más que de 2.300.000 toneladas de barcos mercantes; esto es, apenas el 2,4 por 100 de dicha cifra. Los satélites, con China, ni siquiera tienen un millón, con lo que representan apenas el 1 por 100. Por tanto, toda la flota occidental de transportes deberá estar constituida prácticamente por el resto; esto es, por 96.000.000 de toneladas. Es decir, por el 96 por 100 de la flota mundial. ¿Se comprende cuál será ya en su mismo origen en caso de un guerra la intensidad del tráfico y la magnitud que tendrá el problema de la seguridad de la navegación? De estas cifras totales se reservará probablemente el 60 o el 70 por 100 para la navegación transatlántica. He aquí por qué este Océano, convertido ya en un verdadero Mediterráneo entre ambos mundos, significará en caso de un conflicto sobre un amplísimo campo de batalla un lugar decisivo y previo para la victoria occidental. ¿Hacia dónde se dirigirá este tráfico? Pues hacia Europa occidental, en nuestro caso, y hacia el Mediterráneo. Las costas continentales europeas serán, desde luego, peligrosas, en las riberas del mar del Norte y del canal de la Mancha, y aun en aguas francesas del golfo de Vizcaya y del Cantábrico. En cambio, queda excelentemente situado este inmenso atracadero que es el gigantesco muelle ibéri-

co con sus 4.500 kilómetros de costa abiertos al Norte, hacia el Oeste y al Estrecho y Levante. Este inmenso país ibérico se brinda así como un magnífico puerto de término abierto hacia el Océano; esto es, hacia América, y cerrado, en el Pirineo, frente a Europa continental, la vía peligrosa de la invasión. He aquí oportunas las palabras de un técnico el almirante Connally: «El valor estratégico de la Península Ibérica es evidente. España, tras de los Pirineos, puede proporcionar utilísimas bases, que serían muy peligrosas si estuvieran en manos enemigas.»

EL TEATRO DE OPERACIONES NAVAL

El otro problema que deberán abordar probablemente los reunidos, si los adelantos de la información son exactos, es el de las bases aéreas.

A él está muy ligado el del Mediterráneo, porque no olvidemos que si este teatro de operaciones es naval su ámbito es pequeño y el poder aéreo es allí factor muy decisivo. La experiencia de la última gran guerra es, al efecto, contundente. Todo el cambio de signo de la batalla contra Italia, en Libia, se debió a la destrucción de buena parte de la flota italiana en Tarento. La victoria la dió allí la aviación británica.

Los americanos están concediendo ahora una importancia al Mediterráneo mucho mayor que nunca. Y no es ciertamente que hayan ignorado jamás la importancia de estas aguas en que tantas batallas decisivas se libraron desde los viejos tiempos de Roma y de Cartago a los últimos de la pasada guerra mundial, sin olvidar Lepanto. Por ello, terminada la anterior contienda, los americanos situaron en estas aguas su VI Flota, un apéndice en realidad de su Gran Flota del Atlántico, como la VII o del mar de China lo es de la otra colosal Gran Flota del Pacífico. En resumen, la escuadra del Mediterráneo americana suma una división de portaaviones, compuesta por dos o tres unidades; otra de cruceros, constituida por otros tres o cuatro buques de esta clase, de 15 a 18 destructores y un buen número de buques auxiliares, así como dos o tres sumergibles. A bordo de esta flota, no se olvide, va una división de «Marines», lista a desembarcar cuando y donde sea preciso, con su material de artillería, aviones propios e incluso carros de combate. Pues bien; según las últimas referencias esta flota va a ser incrementada con un batallón de «Marines» más (realmente con efectivos de un regimiento) y, lo que es más significativo aún, con la incorporación, a principios de año, a esta escuadra del mayor buque del mundo: el novísimo superportaaviones «Forrestal», de 60.000 toneladas de desplazamiento.

Posiblemente esta determinación yanqui de reforzar esta flota es debida al creciente debilitamiento de la situación occidental allí, por razones, en general, ya apuntadas antes: diferencias grecoturcas, cuestión norteafricana; complicaciones en el Próximo Oriente; actividad rusa allí, en Egipto y en África. En Libia, la Embajada soviética, con efectivo

suficiente para nutrir casi un batallón, se dispone a lanzar un periódico en árabe para hacer política islámica (1) Inglaterra y Francia han visto debilitarse también sus posiciones respectivas mediterráneas Italia dista mucho de haber conjurado aún su crisis interior. Es comprensible que al debilitamiento general, que coincide con la aproximación de Belgrado a Moscú; con la entrega de armamentos del Kremlin a Nasser, y con la agitación latente en estas riberas hayan debido de responder los Estados Unidos reforzando su posición. En realidad ellos mismos han sufrido con el cambio de cosas. La situación en Libia, aunque clara, tiende a enturbiarse por las actividades de la Embajada soviética de Trípoli. Allí está, sin embargo, una gran base aérea yanqui, la de Wheelus, con su pista de 3.500 kilómetros de longitud, su gran guarnición de 6.000 hombres y con todo el complejo de sus instalaciones, que han costado muchos millones de dólares. Aquí, justamente a este gran aeropuerto militar, han llevado también últimamente los americanos el Gran Cuartel General de sus Fuerzas Aéreas en este teatro, anteriormente situado en Marruecos.

Porque, en efecto, el cambio de régimen jurídico en este país ha terminado planteando a los americanos un problema también. Es sabido que el Pentágono había previsto la construcción, en el Mogreb, de cinco bases aéreas. Estas bases, ya construidas, son las de Nuasser, que está cerca de Casablanca, y la de Sidi Sliman, cerca de Petijeau, ambas para aviones de gran bombardeo; la de cazas de Bulhant y las dos del mediodía, entre Safi y Marraquex, de Benguedir y Yemaa Sahin. Estas bases y la marítima de Port Lyautey, sobre el Sebú, constituían la armadura militar occidental patrocinada por América sobre el suelo del protectorado francés, en Marruecos. Un largo oleoducto a presión de doce atmósferas une Fedala, en el Atlántico, cerca de Casablanca, con las bases aéreas citadas.

Mas las cosas han cambiado desde el momento exacto en que Francia convino con los Estados Unidos el establecimiento de estas bases, servidas por 15.000 ó 20.000 hombres. Marruecos ha recobrado su independencia y Francia ha perdido su protectorado marroquí. Algunos sucesos, con motivo de la crisis, no siempre afortunados, han podido quizá aconsejar el traslado del mando aéreo, desde Marruecos a Libia, pero lo más probable es que se haya pensado en lo más centrado que esta Wheelus, en el Mediterráneo, que las bases marroquíes, aunque éstas tengan un indudable valor estratégico. Pero por de pronto los marroquíes no aceptaron solidarizarse con la decisión francesa que había facilitado tales bases. La verdad es, dicen ellos, que Francia representaba, cuando convino el otorgamiento con Norteamérica, al Mogreb, ya que éste era un país que le estaba sometido, con su protectorado. Pero la verdad es, añaden en su tesis, que el Gobierno Sultán no fué informado entonces, ni siquiera «a posteriori», del acuerdo. Si éste era ignorado entonces, ¿per qué Marruecos independiente va a aceptarlo hoy,



se preguntan? El Majzen cherifiano ha decidido así ignorar la situación, en Marruecos, de las fuerzas aéreas yanquis. Cuando hace pocos días se verificó, en Rabat, el desfile que sirvió de presentación al nuevo Ejército de Su Majestad el Sultán, se preparó el acto con alguna precipitación, según parece. En efecto, el general americano Frederick Glangberg, jefe de la XVII Fuerza Aérea yanqui y el militar de más rango entre todos sus compatriotas destacados en Marruecos, fué invitado al desfile. Pero poco después ocurría un hecho singular: se le retiró la invitación enviada, se dijo que por error. El Príncipe heredero, Muley Hassan, a pesar de calificar al general como «uno de los más simpáticos yanquis de Marruecos», advirtió que como no tenía el nuevo Gobierno marroquí constancia de la existencia de la causa, de por qué estaba allí el general, no podía invitársele. Tal es, al menos, la versión dada del hecho en la prensa americana, aunque se añade que a la parada militar fueron invitados, en firme, tanto el Cónsul general de los Estados Unidos en Tánger, William J. Porter, como el agregado militar en dicha ciudad.

El señor Balafrej ha dicho, sobre este asunto, concretamente lo siguiente: «El acuerdo para el establecimiento de estas bases fué convenido entre los Estados Unidos y Francia. No se consultó entonces al Sultán ni al Majzen. ¿Tenía Francia el derecho de disponer del territorio bajo su protección en beneficio de un tercero? ¿Tenía autoridad para concederlo o arrendarlo sin conocimiento de los marroquíes?» He aquí planteada la cuestión. Una cuestión, sin duda, trascendental, que pueda y debe resolverse fácilmente. Al menos el Príncipe Hasan ha calificado la diferencia de *arifa diplomática entre dos enarprados*. Es seguro que los marroquíes necesitan de los Estados Unidos. Y al menos muy probable que los americanos precisen de sus bases. Unas bases que les han costado ya 16.400 millones de pesetas. Unas bases, han dado en decir, sin probable responsabilidad ciertas informaciones, que podrían ser arrendadas por el Mogreb a Norteamérica por la cifra

Lanzamiento de paracaidistas durante unas maniobras

nada despreciable de 500 millones de dólares anuales. ¡El Tío Sam es tan rico...!

LAS BASES AEREAS Y LA ESTRATEGIA AERONAUTICA

El problema de las bases aéreas y de la estrategia aeronáutica, en general, parece que entra en los puntos a examinar, en Madrid, por la reunión tripartita, Española, portuguesa y americana tienen, sin duda, intereses a este respecto muy comunes y conjuntados. La aviación de gran bombardeo precisa de la de caza y de la caza bombardeo. Forman entre sí un todo como en las escuadras del mar ocurre con los buques de alto bordo, los medios y los menores. Sólo que la aviación de gran bombardeo es tan cara que su posesión, en cierta cantidad, requiere haciendas ultrapoderosas. Es natural que a los americanos les preocupe disponer de bases para estos aparatos gigantescos, cada uno de los cuales cuesta millones de dólares y exige largas pistas de 2.500 a 3.000 metros de buen grosor de firme y de cemento. Pero al mismo tiempo estos campos requieren el complemento de otros para la aviación defensiva, o sea la caza, y para la de funciones alternativas, que es la caza-bombardeo. A su vez los aerodromos necesitan una interdependencia entre sí; las aviaciones tienen que operar conjuntamente, intercambiar informaciones y datos meteorológicos y servirse a su vez de combustible, pertrechos de todo género y municiones. Un sistema de bases no es una red de campos, más o menos densa, es todo un país. Los campos propiamente dichos; las radios y el telégrafo y teléfono, los oleoductos, los ferrocarriles y las carreteras, las industrias auxiliares, los mercados de víveres, las provisiones de armamento, la guardia interior y, sobre todo, ¡sobre todo!, la seguridad exterior. ¿Se comprende bien la complejidad y unidad del problema? Es por ello por lo que los técnicos de los tres países deben conversar, discutir y convenir lo que proceda.

Merced al pacto hispanoameri-

cano los Estados Unidos pueden emplear, en acción común y defensiva, bases en la Península. Antes de concertarse este acuerdo los Estados Unidos disponían ya de bases en distintas naciones de Europa, entre ellas en Francia, Alemania e Inglaterra, así como en África, en Marruecos según hemos visto y Libia, y, en Asia, en Turquía. En Chipre han empleado conjuntamente alguna instalación también con Inglaterra. Las bases españolas deberían ser seis, una aeronaval y las otras cinco restantes aéreas. Prevéniendo el acuerdo la mejora de las instalaciones portuarias; depósitos subterráneos y almacenamientos de nuestros puertos militares de El Ferrol y Cartagena. En cuanto a Cádiz se convenía la instalación de una nueva base en Rota, al otro lado de la ciudad, en la boca de la amplísima bahía de aquel nombre. Esta base serviría a la vez logísticamente para desembarco de material y especialmente para situar allí la cabeza del inmenso oleoducto de cerca de 1.000 kilómetros que llevaría el combustible a través de las restantes bases hasta Zaragoza. Rota tendrá también pista para aviones e instalaciones para reparar los aparatos de la escuadra. Un amplio rompeolas de 500 metros de longitud, no fácil de construir, abrigará el puerto en ocasión de temporales. La pista de aviación tendrá 2.500 metros de longitud. Desde allí hacia el interior el oleoducto, hasta su final en las bases aéreas de Zaragoza, tendrá ocho estaciones de bombeo y seis depósitos subterráneos. En total la construcción de estos órganos invertirá 25.000 toneladas de chapa 38.250 toneladas de hormigón y 765.000 metros cúbicos de escavaciones de tierras.

En Sevilla el aeródromo civil de San Pablo se aprovecha como base logística. Morón, no lejos, exigió desmontar, para realizar las obras, 248.000 metros cúbicos y terraplenar otros 210.400. Las pistas, como todas, tienen tres capas: la superficial de asfalto, la intermedia de un material de mezcla y la inferior de grava. En las proximidades de Madrid, la base de Torrejón servirá excelentemente bien como cuartel general, brindando su construcción espléndidas plataformas de ce-

mento. En total el completo de sus obras requiere la inversión de 28.700 metros cúbicos de asfalto 250.000 de hormigón armado, el desmonte de otros 535.000 metros cúbicos de tierra y el terraplenado de 464.000. Por último en Zaragoza se dispone de dos bases, la de Sanjurjo, que será la primera que se termine y que contaba ya con muy buenas instalaciones y la de Valenzuela que sustituyó en su empleo a la primeramente prevista de El Cope-ro, cerca de Sevilla, al abandonarse últimamente el proyecto de Valenzuela y Sanjurjo, ambas bases en bombarderos, «constituirán uno de los complejos más extraordinarios del mundo, pues es excepcional encontrar tan próximas las bases en esta importancia», ha dicho un técnico americano.

Aunque sobre estas bases se han dado diversas referencias hemos anotado lo anterior, no conocido, tomando los datos de un informador americano; el señor Wáldo G. Bowman director, y el articulista en cuestión del trabajo que tenemos a la vista inserto en la famosa revista yanqui. «Engineering News Record». Por cierto que el autor de este meticuloso artículo que hemos extractado en lo más esencial y menos conocido, añade por su parte este simpático comentario final: «Los americanos expresan con completa sinceridad su admiración por la habilidad proyectista y ejecutiva de los españoles, por la laboriosidad y habilidad de los obreros y por la actitud cooperadora de todo el mundo».

¿Bastan estas bases? Es posible que no. Es presumible que ante el incremento del poder aéreo oriental y la necesidad de reajustar el plan estratégico de la situación de bases el Pentágono haya recapacitado más. Algunos informadores han pensado ya en alguna base aérea nueva en Portugal y de otras nuevas también en España, situando estas últimas en Albacete, que es un aeródromo excelente bien situado y que ha servido de escuela durante mucho tiempo. En Ecija, no lejos de Sevilla, que completa la exclusión de El Cope-ro, de cuya construcción hubo que desistirse y, en fin, en Reus sobre suelo catalán, muy cerca del Mediterráneo, aeródromo o base éste ya que sirvió de objetivo de ciertas maniobras que comentamos un día en estas mismas páginas.

EL BLOQUE IBERICO

He aquí lo que podemos decir a la simple lectura de las informaciones inicialmente acotadas. Insistimos que son meras conjeturas todas las afirmaciones anteriores de quien escribe. Es natural que las referencias no den mayor precisión que las citadas. Pero en todo caso la conclusión es firme. La misión Day, que estudia los problemas estratégicos con los militares hispanoportugueses, aborda su tarea sobre un plan conjunto y una acción común. Dentro desde luego de un espíritu de cooperación sincero. He aquí algo por cierto desgraciadamente no frecuente en el

campo de las amistades occidentales. Algo que por esto mismo y la solidez moral y política del bloque ibérico, dan a este contacto con los técnicos americanos un gran relieve a la cuestión.

A la postre, repetimos, no se trata de ir contra nadie ni de atacar a ninguno. Se trata exactamente de lo contrario: de montar la defensa, de prevenirse contra la agresión, de prevenirse contra la agresión. Para eso nos unimos y de eso solamente tratamos. La defensa de un miembro occidental, en caso de un conflicto, no hay ni qué soñar pueda hacerse aisladamente. Esto reduciría la defensa de Europa a la caída sucesiva y rápida de sus naciones una a una. En definitiva, repetimos, la mejor manera de defenderse contra la agresión es unirse y fortalecerse. Más todavía, estando realmente unidos y convenientemente armados, Rusia no atacará. ¡No es tan loca como para intentarlo! Algún apóstol soviético lo dijo un día: «La gran fuerza del comunismo ruso radica en la desunión y el miedo de los demás». ¡A un adversario unido y decidido a defenderse Rusia no le atacará jamás!

Para terminar he aquí recogido el comunicado que puso fin a las conversaciones sostenidas, durante cuatro días, entre la Comisión española, presidida por el teniente general Asensio, y la americana, que lo estuvo por el mayor general Francisco M. Day. La unidad de propósitos, la unidad de acción y la unidad de apreciación parecen en ella expresadas claramente. La nota es suficientemente explicativa, pese a su brevedad, para darse cuenta por su contenido del éxito de la reunión. He aquí, para concluir, el texto completo de aquella:

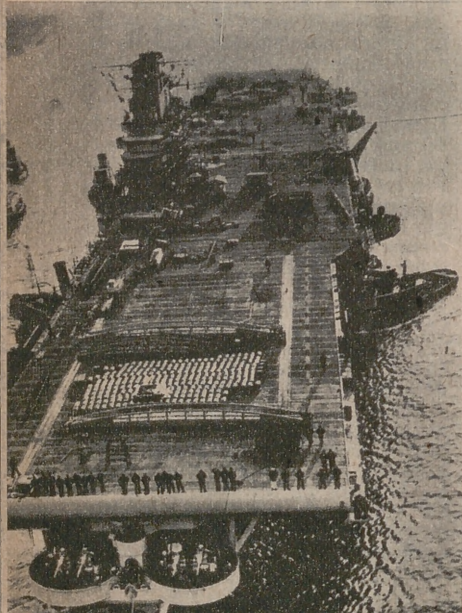
«Los representantes de España y de los Estados Unidos anuncian conjuntamente que la serie de conversaciones militares celebradas en Madrid los días 11, 12, 13 y 14 de julio han establecido una relación firme entre las Fuerzas Armadas españolas y el Mando militar de los Estados Unidos en Europa para futura cooperación en la defensa del Occidente.

Se trataron temas militares de interés común, que se examinaron ampliamente, llegándose a apreciaciones conjuntas sobre la solución de los problemas de carácter estratégico y logístico que en el futuro se desarrollarán detalladamente».

Por parte española se expusieron las necesidades que los distintos Ejércitos, Tierra, Mar y Aire, consideran necesarias para su completa eficacia.»

Posteriormente, ya en esta edición número, se ha anunciado la llegada a Madrid, por vía aérea, de la Comisión lusitana que deberá tomar parte en la Conferencia tripartita hispanolusoamericana, que va a culminar estas conversaciones en la capital española. Forman la Comisión portuguesa los generales Belasco Ferrás y Cámara Pina, el coronel Andrade da Silva y el teniente coronel agregado militar en la Embajada de Madrid.

HISPANUS



El «Oriskany», uno de los más modernos portaviones norteamericanos

"SI ESPAÑA TIENE PERSONALIDAD INTERNACIONAL EN EL COMERCIO ES GRACIAS A LOS PRODUCTOS DEL CAMPO"

«La reforma de la empresa, único camino de la reforma social»

DON FERNANDO MARTIN - SANCHEZ JULIA TESTIGO DE HISTORIA VIVA

Ingeniero agrónomo e ingeniero geógrafo, periodista y hombre de acción con una enorme vida interior

ENTENDIMIENTO Y VOLUNTAD

HE aquí un hombre hecho espíritu. Más concreto: idea. más concreto: acción.

Su alma, casi universal en vuelos, se ha incautado de las energías de su cuerpo inválido, convertido en mero instrumento. Imperan, dominan, lo totalizan las dos potencias del alma: entendimiento y voluntad. Eso es: entendimiento y voluntad. Una vida, una enorme vida interior. Una vida expansiva, casi sin término, por los caminos rectos y ordenados hacia Dios y hacia el bien de los hombres. Y, en verdad, ¿puede pedirse más?

Por tanto, ¿qué hay en torno suyo? Es la primera vez que veo, oigo y hablo con don Fernando Martín-Sánchez Juliá. Poco tiempo. Poco más de una hora viendo y oyendo, que no hablando. Oyendo, porque a su lado es preferible oír. Mejor dicho, hay que oír. Hay que oír por imposición de la jerarquía de ideas, además del número y potencia, que todo ello le brota de un modo lógico y continuo como una cadena sin fin.

¿Qué hay en torno suyo? Tengo la impresión de haber visto: claridad, adecuación, orden, eficacia. Es decir, he visto todo el rastro que deja un entendimiento potente y ágil. Y he visto también diligencia. Es decir, una voluntad resuelta, suelta de trabas inútiles y a veces ficticias esas trabas que se crean o se buscan por recomendación de la comodidad. La voluntad de don Fernando es voluntad siempre en marcha, pero una marcha sin exceso de velocidad ni atascamiento en los baches llenos de baluceos. Tiene buena luz para el camino: el entendimiento.

¿Qué importa lo demás? Lo demás es la añadidura. Tan es así, que siempre está corporalmente donde quiere estar, que siempre es donde cree que debe estar. ¿Por dónde no ha rodado, siempre para el bien la sillita de



Claridad, adecuación, orden, eficacia. El rastro de un entendimiento potente y ágil. Eso he visto en torno a don Fernando Martín-Sánchez Juliá

don Fernando Martín-Sánchez? Su sillita ha recorrido España entera, Europa, América... Por tierras y mares ha pasado, siempre bajo una norma: presencia. Esa es su norma: presencia. Un fruto de su voluntad indeclinable.

Y, ¿en pos de qué va? No puedo afirmar. Pero a través de sus muchas, profundas y sinceras palabras, que emite con suave y alto tono, creo tener base para aventurar una opinión por lo menos. Y opino: su objetivo es el bien común. Para eso piensa y se mueve. Aún más: me atrevería a perfilarlo otro poquito, sin llegar a la definición: un hombre sin prejuicios que piensa, dirige y mueve hacia el bien común.

Ahí hay otro aspecto de su personalidad: su gigantesca obra sobre cimientos meramente humanos. ¿A cuántos hombres ha preparado y lanzado? Comenzó por la presidencia de la Confederación de Estudiantes Católicos a sus diecinueve años. Y de entonces acá, ingeniero agrónomo, ingeniero geógrafo, secretario técnico del Instituto Geográfico, consejero de la Redacción de «El Debate» en la parte agraria, Consejero-delegado de la redacción de la Editorial Católica, director de la Escuela de Periodismo de «El Debate», presidente de la Junta de Gobierno de la Editorial Católica, presidente de la

Asociación Nacional de Propagandistas Católicos... y ahora, consejero nacional de Economía, presidente de Enseñanza Técnica del Consejo Nacional de Educación, profesor de Política Económica en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Madrid y director de los cursos de Periodismo de la Universidad Internacional de Verano de Santander, que en estos días cumple sus diez años de existencia.

En fin, don Fernando parece un hombre impelido hacia todas partes por la energía de su enorme vida interior. Una vida de auténticas fe, esperanza y caridad cristianas, que le hacen joven, emprendedor, entusiasta, humilde, paciente, resignado y perseverante. Y es así, porque apunta la con tan firmes virtudes su profundo conocimiento de la condición humana.

Así don Fernando Martín-Sánchez Juliá 1956. Así lo he visto y oído en su breve despacho de San Quintín, 1, Madrid.

TESTIGO DE HISTORIA VIVA

—Esto no es despacho—dice mirando en derredor—. Es la «leonesa».

Su voz, tenue y algo forzada, sin altibajos, quiere encubrir la modestia de la habitación. Una salita pequeña, sin adornos, casi

escueta. Su adorno lo constituyen las copas frondosas de los árboles que llenan los bordes de la plaza de Oriente.

—¿Para qué quiero cortinas? —insiste resignadamente mientras contempla las verdes hojas que se mueven con el viento.

En esta estancia, la «leonesa», se apilan en el suelo, empacados, amarrados con cuerdas libros y más libros. Montones de libros de toda clase, porque el panorama intelectual es el que recorre a diario. Sencillez, modestia. Y autenticidad. Un hombre que vive y se ambienta como siete y piensa.

—Aquí nací.

Hace cincuenta y seis años nació en esta casa, edificada por sus abuelos. Un caso raro de continuidad y permanencia. Aquí en esta esquina de la plaza de Oriente, limitrofe con la de la Encarnación. En este sector de arquitectura evocativa, de nombres de calles significativos, de calzadas y plazas cargadas de historia. Su paz y silencio de ahora, apenas perturbados por el rumor de los árboles, también tiene significación.

—Buen mirador.

Sonríe. Y como queriendo ver a través de los cristales su pasado, breve, pero bien cargado, mira hacia el hueco de la ventana diciendo con entonación melancólica:

—Muchos de mis recuerdos son hechos de Historia. En esa esquina de Palacio se izaban las banderas.

—¿Qué banderas?

—Blanca, cuando nacía una infanta, y nacional, cuando el nuevo miembro de la familia real era un varón. Aquí oí y vi caer rotos los cristales a causa de la bomba de Mateo Morral. Llegaron despavoridas las sirvientas de casa, diciendo entre el júbilo de la emoción: «¡Han matado al Rey!».

Y, tras un breve silencio, vuelve al diálogo con un nuevo recuerdo, que todavía vaga y gravita sobre la silenciosa plaza.

—Desde aquí fui testigo y espectador de la noche triste.

—¿Qué noche?

—La primera noche después que se marchó el Rey. Aquella noche convulsa y agitada por el griterío de la masa.

Ni los gestos ni las palabras me dicen más en torno de esto. Su modo de decirlo me lleva más a lo objetivo que a lo subjetivo. Habla analizando y valorando. Y hablamos en un escondido palco de la Historia, adonde han debido llegar la fuerza y el calor de las corrientes.

—¿Ha ejercido alguna vez política activa y concreta?

—Nunca.

—No habrá sido por falta de estímulos y requerimientos.

—Algunas veces fui requerido por Alfonso XIII.

Y en verdad que don Fernando, según mi impresión actual, está adscrito a unos principios en cuyo desarrollo invierte su tenaz y decidida voluntad. Es y obra en consecuencia con su pensamiento, a pesar de conocer como conoce lo que ello exige en este valle de lágrimas y debilidades. No importa: él procura atravesarlo—atravesar el valle—a bordo de sus propias ideas, sin utilizar apeaderos.

LA REFORMA DE LA EMPRESA, UNICO CAMINO DE LA REFORMA SOCIAL

Y, sin embargo, creo encontrarme ante un hombre que se me ocurre llamarlo hombre institución. Apeló a tal denominación por su valor representativo. Pero no una representación izada por formulismos, con frecuencia vana, sino asentada en la primacía supremacía de su personalidad.

—¿Su pensamiento concreto?

—Español, católico-social.

—Ese pensamiento tendrá a su vez puntos más concretos y definidos, determinados por el momento actual.

—Ahora, la reforma de la empresa.

—Y ¿por qué la empresa?

—Por ser el único camino de la reforma social.

—¿Cómo?

—Con espíritu creador y positivo.

En su cara sonrosada se adivina, se refleja un deseo, un ansia, un ardor casi de apostolado. Sabe que las realizaciones de ideas han de someterse a las circunstancias, siempre muchas y no coincidentes, y por ello lo fía a la perseverancia.

—Esa idea constructiva y fundamental—insiste para esclarecer y ampliar el aspecto de la cuestión—la he expresado con la siguiente metáfora: «si hubiera sido astrónomo, me hubiera dedicado a buscar nuevos mundos donde llevar ideales cristianos y sociales, pero nunca me hubiera dedicado a estudiar las manchas del sol».

Inmóvil en su sillón, me habla de otros mundos. Su espíritu es una ballesta tensa de continuo. Y en movimiento: se mueve y mueve. Convoca otros mundos: apostolado. Aparta la vista de las manchas del sol: ¿caridad? De todos modos, quedan desveladas la persona y personalidad.

—Siempre será mejor corregir o quitar las manchas del sol. ¿Acaso no cree necesaria la crítica?

—La creo necesaria. Pero que la haga otro.

—Y ¿qué procedimiento habría de seguirse en esa reforma de la empresa?

—Representación del capital, de los técnicos y obreros en el Consejo de Administración. Ni uno ni dos solos, sino los tres.

Y sonríe. Sonríe tal vez recordando la soledad de dos en compañía, aunque sea en terreno económico.

—¿No le parece—me dice—que quedaría ineficaz el lema leninista «Proletarios del mundo, uníos»? Al obrero gráfico le interesaría el papel barato, cosa con la que no estaría de acuerdo el obrero de las fábricas de papel.

—¿Y serían muchos los efectos de la reforma de la Empresa?

—Por lo menos reformaría la parte de los obreros, de los que viven y mueren con una Empresa.

—¿Y la participación en los beneficios?

—Lo que se discute y debe discutir es la soberanía, no los beneficios y parte provechosa. La participación de los beneficios importa menos. Representa una parte casi despreciable del salario.

—Pero ¿ambas indispensables?

—La transformación social que

es el problema de los problemas —ya lo he dicho en otra ocasión— es también la clave del bien común y el fundamento del bien del pueblo. Hay que realizarla evolutiva y pacíficamente... Con esa reforma de la Empresa y otras conexas que lleven a una nueva distribución, entre el dinero y el esfuerzo, de la soberanía y la riqueza en el mundo de la producción.

—¿Dentro de un espíritu de iniciativas?

—Dentro de ese cuadro fundamental debe ser lícita la exposición y defensa de iniciativas, sin temor a diferencias de menor cuantía.

Recobrando un semblante risueño, agrega:

—Las nubes también embellecen el cielo.

—Nos acercamos a la huelga. ¿Qué consideración habría de tener la huelga dentro de esa reforma?

—La de delito. Tanto la huelga como «lockout». Esta consideración, en realidad, es una consecuencia. Han progresado el Derecho penal y el Derecho civil, pero no el laboral. Si en los dos primeros no se permiten venganzas personales, lo mismo debe suceder en el tercero. ¿Por qué ha de ser impotente el Estado?

—¿Con qué razón?

—El bien común. La huelga repercute en el bien común.

—Entonces ¿si sólo tiene móviles políticos?

—¿Para qué comentarlo? Si el Poder interviene en los litigios de orden civil y penal, también ha de intervenir en los del laboral. Es más: estos últimos afectan más al bien común que los dos primeros. Si por casualidad peligra, por razones económicas una gran Empresa, cuya caída puede repercutir ampliamente en el país, el Estado suele acudir en su ayuda, e incluso se imponen y se aceptan, ya elevados de precios, sus productos. Algo así debería acontecer ante una huelga. Y, luego... a resolver «deportivamente» las diferencias.

—¿En ningún caso debe considerarse lícita la huelga?

—Es muy difícil su justificación.

Hablamos del Código Social de Malinas. Pero su gesto, rápido y leve, lo interpreto como que ha sido rebasada esa teoría por los hechos y circunstancias.

En fin, estamos fuera de tema, porque el motivo de la entrevista en su reciente libro «Economía agraria», escrito en colaboración con el también ingeniero agrónomo y abogado don Manuel María Zulueta y Enriquez, profesor de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos e Investigador de la Sección de Estudios Económicos del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas. No es el tema de la entrevista, no. ¡Pero son tan múltiples y diversas las actividades, siempre rectoras, de don Fernando! Su vida en perspectiva es una vida sin días huecos. Y en ella resalta, como idea predominante, la socialcatólica.

—¿Y el catolicismo español?

—¿Qué juicio le merece? —Creo que España es más católica que el resto de Europa. Lo digo después de haber viajado por todo nuestro Continente.

—¿Tiene algún carácter especial?

—El hecho católico español es un hecho de ambiente.

—¿Y como valora ese carácter ambiental?

—Subestiman el que aquí creemos y practicamos sin un conocimiento, más o menos profundo, de las verdades de fe o de las normas. ¿Es que un luterano, por ejemplo, conoce sus diferencias doctrinales con el anglicanismo? ¡Y a lo mejor lleva una Biblia bajo el sombrero!

—Aunque la Iglesia Católica es una, no falta lo que pudiéramos llamar matizaciones. ¿Qué hay de particular, que matiza a nuestro catolicismo?

—España es un país de sexto y noveno Mandamientos, pero no tanto del quinto, séptimo y octavo. Es decir, se cumplen menos los de carácter social. De ahí se derivan las virtudes privadas—familias numerosas, etc.—y son de menor cuantía las virtudes públicas.

—¿Consecuencias?

Ríe. Ríe pensando en la respuesta. Y riendo responde:

—Que somos o nos hacemos ingobernables.

Por unos momentos se impone el silencio, roto después con palabras de fe y esperanza:

—España es un pueblo alegre —dice expresándose más con el gesto que con las palabras—. Es alegre porque tiene fe y espera. Cualquier andrajoso espera algo. Otros pueblos europeos, a pesar de su prosperidad económica, son tristes.

—Y hay en ellos más suicidios.

«ESPAÑA ES POBRE, PERO NO TANTO»

Extremos, por fin, en la cuestión agraria. Don Fernando es, ya lo hemos dicho, ingeniero agrónomo e ingeniero geógrafo.

—¿España es o no es pobre?

—He aquí mi lema: «España es pobre, pero no tanto».

—Usted ha recorrido todo el país. ¿Cuál es la causa de esa deficiencia?

—Que está muy poco explotada.

—¿Sería solución cultivar más tierras?

—Quizá sea mejor cultivar mejor, dar más medios.

Y después de una especie de reajuste mental de ideas, expone: «Esa afirmación de que la mitad de nuestro territorio está sin cultivar es el «tópico de la ignorancia». No hay que confundir el «terreno productivo», desde el punto de vista agrícola, con lo que es terreno cultivado. Primeramente podemos dividir el terreno en productivo e improductivo. Es improductivo el que no produce nada vegetal, como las zonas urbanizadas, carreteras, líneas férreas. Y son productivos todos los demás. Pero en éstos una subdivisión: cultivados e incultos. Pero el inculto, aunque no sea trabajado por el arado o la azada, produce también.

—Los pastizales, las explotaciones forestales...

—Lea en el libro, por favor.

Y leo en el párrafo dedicado a prados naturales y pastos: «El Anuario Estadístico de Producciones Agrícolas señala la extensión de las praderas naturales que se siegan en 700.000 hectáreas, y la de las que no se siegan, o sea que son aprovechadas directamente, en 500.000. Además, en dehesas para pastos y en los montes bajos y altos, en eriales,

espartizales, retamares. Se calcula que los prados y pastos cubren 23.500.000 hectáreas, o sea, casi la mitad de nuestro territorio nacional».

—Así que la ocupación del territorio nacional, desde el punto de vista agrícola, ¿cuál es?

—De los 50 millones de hectáreas, que en números redondos tiene España, solamente se explotan como tierra cultivada 20 ó 21 millones. La superficie forestal abarca unos 25 millones. Y el resto es terreno improductivo. De los 25 millones forestales sólo tienen arboleda unos 10 millones de hectáreas. Otros dos millones y medio es monte bajo, y el resto —unos 12,5 millones— se cubre de matorral y pastos.

—Entonces, esa gran parte española inculta, pero productiva, ¿qué produce?

—Aparte de los prados, de que hemos hablado, nuestros montes producen, según las estadísticas, lo siguiente: 500 millones de pesetas en madera; 250 millones, en pastos; 200 millones, en leñas; 100 millones, en esparto; 50 millones, en resina, y 50 millones, en corcho.

—¿Puede mejorarse mucho la situación agrícola con los regadíos?

—En España, regar con agua es regar con oro.

—¿Por qué?

—Porque no es fácil pasar del secano al regadío. Se plantean cinco problemas: constructivo, agronómico, económico, mercantil y social. El constructivo y el económico los está resolviendo el Estado mediante sus realizaciones y los créditos. Tarea grande y fecunda. El mercantil exigirá nuevas industrias, pero téngase en cuenta que estas industrias plantean el problema de los envases; y, por último, exigirá mayor exportación al exterior, cosa no siempre fácil. Y el problema social se plantea así: el regadío puede multiplicar con rapidez por veinte la población que vivía sobre el secano. Y esto ha de originar grandes migraciones interiores, que tampoco son fáciles ni cómodas.

—Es usted optimista o pesimista?

—Optimista.

—¿Cómo ve lo que se hace?

—Por fortuna, todos los problemas los está resolviendo hoy el Instituto Nacional de Colonización en sus nuevos regadíos. Una política clara en este sentido es la de fomentar y acelerar la obra del Instituto.

—¿Podrá llegarse muy lejos con los regadíos?

—Habrá 1.600.000 hectáreas. Y con los medios que hoy se conciben, difícilmente rebasará los tres millones, es decir, el seis por ciento de su superficie total. Si se perfecciona la lluvia artificial, o por medio de energía atómica se traslada el agua salada de los mares, hecha potable, a nuestras mesetas..., puede aumentarse.

—Entonces, el problema del campo español, ¿dónde radica realmente?

—Ante todo y sobre todo es un problema de cultivos de secano.

—Pero, hoy por hoy, ¿cuáles son problemas palpitantes?

—Hay muchos. Al campo le sobra un millón de campesinos, a

los que hay que dar trabajo constante y productivo.

—Usted es testigo de las realidades del agro español hace treinta años y ahora, ¿A qué conclusión ha llegado?

—Un cambio asombroso. No admite comparación el muy superior nivel de vida de ahora al de entonces. No hay más que visitar nuestros pueblos: vestidos, radios, medios de transporte, luz eléctrica, teléfonos, el afán de viajes...

E inmediatamente puntualiza:

—Sin ayuda de nadie. ¿Sabe usted cuánto ha regalado por hectárea a otros países europeos el Plan Marshall?

—No.

—A Inglaterra, unas 11.000 pesetas; a Francia, 8.000... Esas cantidades, distribuidas así entre nuestros agricultores, les hubiera permitido adquirir tractores o cualquier otra clase de mejora.

—Han tenido más suerte.

—Y han podido jugar a las huelgas.

REALIDADES Y POSIBILIDADES DE NUESTRA AGRICULTURA

Don Fernando Martín-Sánchez habla lento, preciso, claro y concluyente. Parece que va disertando. Conjuga la concatenación de su preparación filosófica con la exactitud y realismo de hombre de ciencia de base matemática. Creo que debe divagar poco por el inconsistente terreno de la fantasía. Gusta de penetrar con su agudeza en las personas y en las cosas reales, o cabalgar sobre razonamientos. Pero no dar saltos en el aire.

—Desgraciadamente, don Fernando, hemos de concluir. ¿Una visión de conjunto de nuestro campo?

—Si España tiene personalidad internacional en el comercio es gracias a los productos del campo.

—¿Qué representan?

—Los dos tercios del valor de nuestra exportación.

—¿Y en la Renta nacional?

—Antes, la mitad; ahora, un tercio.

—¿Ha decrecido la agricultura?

—No. Ha aumentado rápidamente la producción minera e industrial.

—¿Qué hacer para mantener las cifras de producción agrícola en la Renta nacional?

—Procurar mayor producción unitaria en el secano y mayor extensión territorial en el regadío.

JIMENEZ SUTIL

(Fotos Cortina)

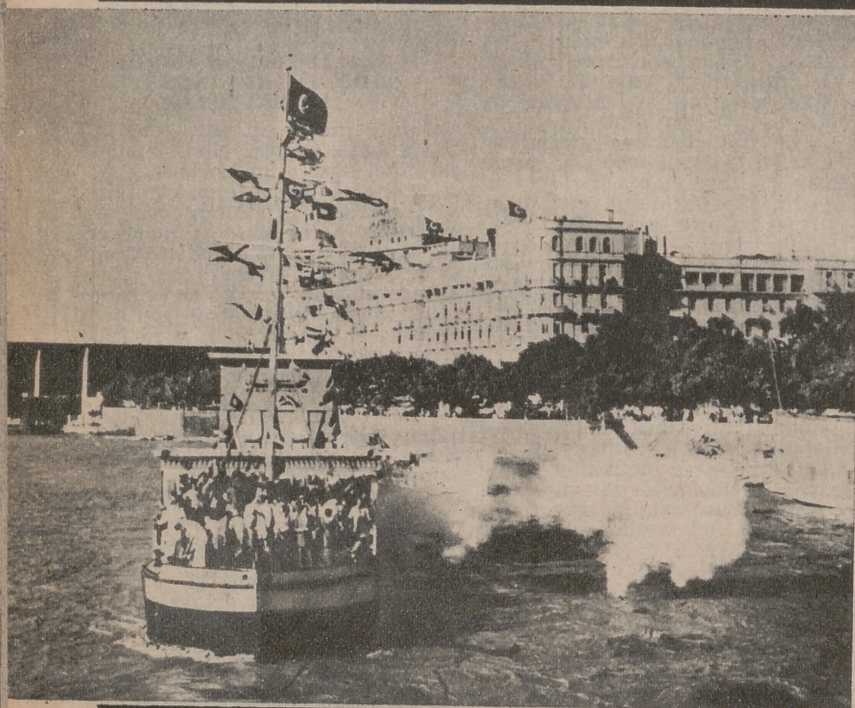


Revista, libros, periódicos., toneladas de papel impreso llegan al despacho de San Quin-

EL YATE DEL REY FUAD, LA PIRAMIDE DE JEOPS Y EL CAMARADA CHEPILOV

LOS CARIOTAS VAN A LAS PIRAMIDES EN TRANVIA

CRONICA de Luis ANTONIO DE VEGA
(ENVIADO ESPECIAL DE EL ESPAÑOL)



El barco «Agaba» inicia con una salva de cañonazos las fiestas que el 29 de agosto se celebran todos los años en Egipto, como recuerdo de las que tenían lugar en la antigüedad para agradecer al Nilo sus inundaciones que fecundizaban las tierras

EN el hotel Semiramis de El Cairo estaban instalando la refrigeración. Es el mejor de la ciudad. Podríamos decir que provisionalmente y mientras se terminen de construir los veinte que, cohortes de albañiles, se hallan edificando entre los jardines de la opuesta orilla del Nilo. Otros menos importantes están refrigerados, pero el Semiramis todavía no.

En verano, en El Cairo, la refrigeración es tan necesaria como la calefacción en invierno en el norte de Noruega. En tanto terminan de instalarla, en el hotel Semiramis hay dos cosas que no creo existan en ningún otro del mundo. Le ha salido en el interior un «room press» y en el exterior un navío.

Si el «room press» lo montaron exclusivamente para nuestro servicio, su instalación la considero de una fastuosidad superior a la de las más delicadas narraciones

de Mohamed-Shens-Edim y de los otros poetas contemporáneos suyos que fijaron para la eternidad las proezas de Harim-ar-Raschid.

En todo momento apreciamos la solicitud del Gobierno egipcio con sus dos invitados españoles. El hotel más suntuoso para nuestro alojamiento, lugares de preferencia en fiestas y recepciones, guía, intérprete y libertad absoluta para desentendernos de ceremonias y recepciones cuando se nos antojara y descubriéramos la ciudad por nuestra propia iniciativa y con arreglo a nuestras propias curiosidades.

Una sala amplia como un salón de baile, con grandes ventanales a un jardín, en el que se enciende en tonos violentos el árbol preferido por los cariotas, el flamigero, de hojas de color de fuego, del que está llena la ciudad.

Un rincón oriental con un diván que no me causaría sorpresa que fuese idéntico al que utiliza-

ban el Sultán de Turquía y sus visires y que, como es harto conocido, por esta causa, se llamó «diuán» (diván al ser vertida la palabra a los idiomas europeos) a los Gobiernos otomanos.

Sobre una alargada mesa, Prensa en siete idiomas, folletos, libros, información suficiente para escribir el reportaje de Egipto, desde las primeras dinastías hasta la evacuación del Canal de Suez por el último soldado inglés bajo el Gobierno de Gamal-Abdel-

Nasser, en este tórrido estío de 1956.

Máquinas de escribir con teclados árabe y europeo, y en otra

mesa, que formaba presidencia, cinco muchachas morenas, cinco exponentes de a lo que puede llegar la producción de material humano en un país cuando la gente se alimenta bien, cinco muchachas sacadas de las páginas de las «Mil y una noches» y vestidas con arreglo a la moda occidental, aunque, debido al calor, con un poco más de generosidad en sus escotes. Cinco jóvenes a las que no vacilamos en calificar de cinco injurias al proletariado.

Nuestro introductor de ministros y directores generales, un joven copto—Abas Chaveli—, que hizo sus estudios en Madrid y que nos pilotó—lo poco que nosotros nos dejábamos pilotar—por El Cairo, de manera inteligente, pudo explicar muchas cosas, pero no la presencia de las cinco mozas en la mesa del «room press» del hotel Semiramis.

—Son periodistas me dijo.

Podrían ser las triunfadoras en los concursos de belleza de cinco ciudades del país.

Como las muchachas no hacían otra cosa que conversar unas con otras, en un árabe del que de cada cincuenta palabras no conseguía entender más que una, llegué a la conclusión de que las habían colocado en la sala de Prensa para que su contemplación nos inspirara ideas optimistas.

Al salir del hotel, anclado a cuatro pasos de la escalinata de acceso, encontrábamos a nuestra disposición un barco, un yate soberbio, muy gracioso, y de vitola un tanto pasada de moda.

Había pertenecido al Rey Fuad. Los propietarios del Semiramis lo adquirieron por sí alguno de los huéspedes deseaba beber un whisky a bordo. Si su capricho va más allá de la degustación del «scotch» navegar por un río que en algunos lugares es como una miniatura del Amazonas con sus dos kilómetros de distancia de orilla a orilla.

Si alguno se encuentra cómodamente y prefiere pasar a bordo la tarde o la noche, nada se opone. El Rey Fuad dotó a su yate de lindos camarotes para él y para sus invitados. Un huésped del hotel Semiramis puede dormir, si así lo desea, en la cabina real.

Al mismo tiempo que los dormitorios de lujo, su Majestad instaló en el navío un comedor con una decoración muy del gusto de los años que precedieron a la declaración de la primera guerra mundial.

La dirección del Semíramis se ha preocupado de colocar en la cocina a un «cordón bleu», una de cuyas especialidades más dignas de loa es un «cocktail» de langostinos, en una salsa fría, a la que no se le han regateado las especias, que merece la aprobación de los más exigentes gastronomos.

En principio juzgué que se excedían en agasajos a los periodistas españoles, que el barco real constituía la cumbre, navegable, de unas atenciones desmesuradas, y en cuanto al «room press» lo consideré absolutamente innecesario, puesto que yo, igual podía escribir en el zaguán o en mi habitación, sin que movilizaran tanta gente.

Más tarde me di cuenta de que tenía ciertas ventajas. El salón de Prensa estaba salpicado de grandes ventiladores, las cinco muchachas árabes constituían un espectáculo que no tenía nada de deprimente, los camareros se afanaban porque en mi mesa no faltase un refresco de limón en el que era una redundancia el azúcar, pues los limones de Egipto son dulces.

El director de Prensa nos visitaba. Le divertía chapurrear en español y oírme unas palabras en árabe marroquí, que era exactamente igual que si se las dijera en vascuence.

Me preguntó si necesitaba algo más.

—Como no sea una alfombra mágica. Un tapiz volante.

Se disculpó. Con la complicación esta de los «Mig» no han tenido tiempo de ocuparse de las alfombras voladoras. Las importarán.

En una de las salidas del hotel en la opuesta a donde nos esperaba el yate, se hallaba, en permanencia, noche y día, un espléndido coche, modelo 1956. Era lo más parecido que habían podido encontrar a un tapiz mágico.

El único inconveniente era que uno la enhebraba con las cinco injurias a la clase proletaria y luego se llegaba a todas partes después de la hora prevista.

Además de barco y «room press» hay en el hotel Semíramis un Banco. Sin salir a la calle pueden hacerle toda clase de operaciones financieras. Se cambia cualquier divisa monetaria. El día que asomé mi curiosidad a la tabilla de cotizaciones al ver cómo pretendían cambiarme mis pesetas, mermó mucho el optimismo que me había fabricado la contemplación de las cinco injurias a las masas trabajadoras.

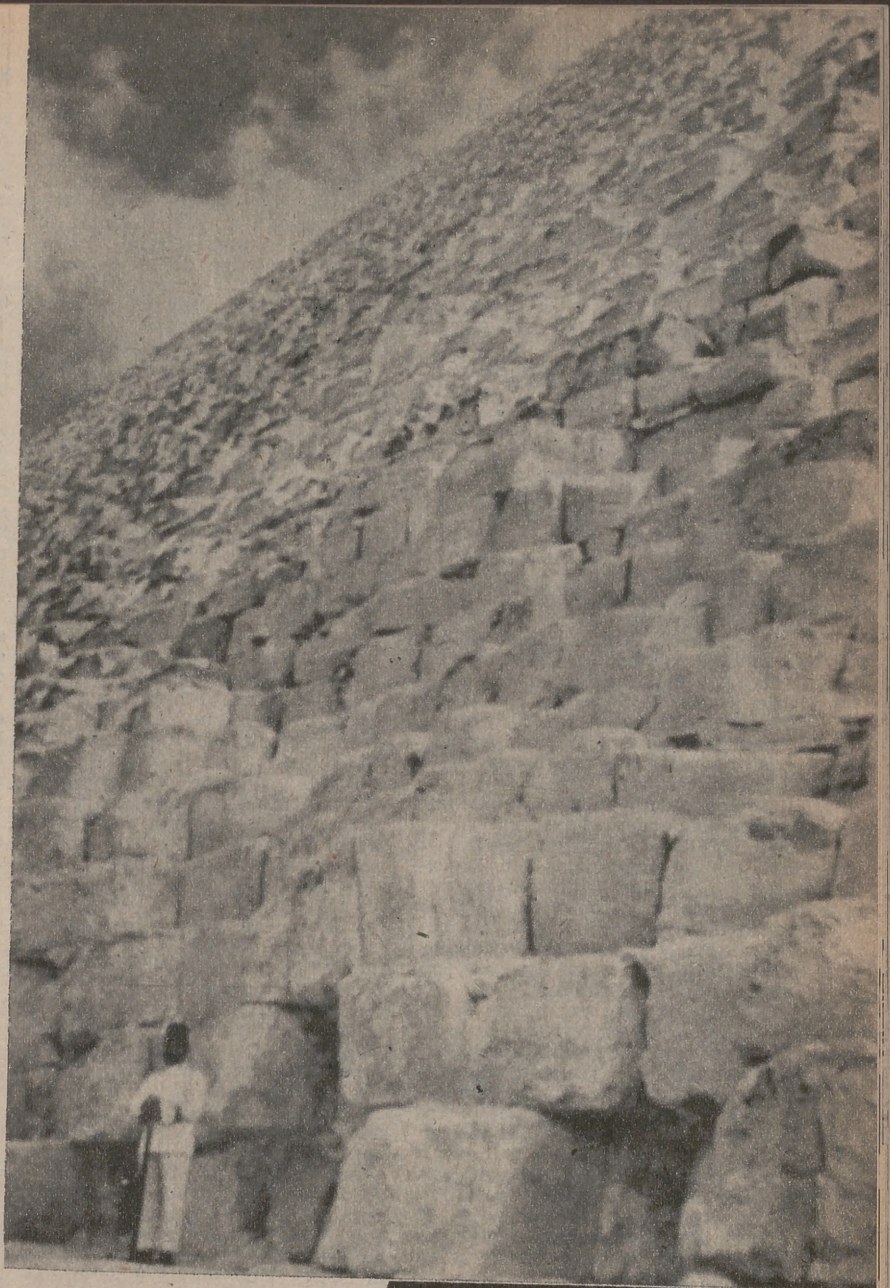
En la sala de recepción del hotel Semíramis el empleado me dijo en francés:

—Hable usted el idioma que quiera.

—¿Es que lo saben todos?

—Todos. Jamás se ha dado el caso de que un cliente no haya sido atendido en su propia lengua. El ayudante del cocinero habla chino, el segundo ayudante cantonés... En la nómina del establecimiento figuran políglotas que dominan los idiomas menos corrientes.

A la mañana siguiente entré en la sala de recepción y saludé al empleado en el mejor vascuence de la Merindad vizcaína de Zornotza.



La gran pirámide de Giza

«Egun en, jauna. Zer mo du?» (Buenos días, señor. ¿Cómo está?)

El empleado sonrió y dijo:

—Chelja.

—Bien. Avise usted al intérprete que hable el chelja.

Le llamaron. Naturalmente, no entendió nada.

—¿En qué idioma habla?

—En euzkeldune.

Realizaron una encuesta. En el hotel Semíramis el equipo políglota de primera división habla persa, galés, pakistaní, arameo, am-

hárlico..., pero nadie sabía el euzkeldune.

Ismael Herráiz protestó:

—No hay derecho a desarticlar el hotel mejor organizado del mundo con una reliquia arqueológica.

Observé que entre el personal del Semíramis se había producido un bache.

Una visita de El Cairo



El día que nos marchábamos a Atenas dialogué con el empleado del departamento de recepción.

—¿De verdad es un idioma lo que usted habla?

—No. Era una broma.

—Eso sospechaban en el Consejo de Administración.

—¿Es que se ha reunido?

—Dos veces.

* * *

Los cariotas van a las pirámides en tranvía. Quiere decir que pasan junto a las pirámides a bordo del tranvía de circunvalación que es el número 15, o del 14, la línea de Giza. El espectáculo le es demasiado conocido y no estimula su curiosidad.

La mía se vió solicitada por unos camellos. Eran los primeros que veía en El Cairo, en la ancha calle de Giza, a la vera de los jardines de unas construcciones bellas y elegantes.

El dromedario es la gibosa alegoría de un Africa pobre, despeluchada, arenosa, de un Africa de hienas y de chacales. El dromedario de El Cairo es, como el elefante de Siam, blanco. Pulcro, bien peinado, sin ese pelaje sucio de sus parientes pobres de Libia y Mauritania.

Posiblemente también puede admitirse como el representante de la fauna alegórica egipcia al pie de un rascacielos. En la explanada de las pirámides me encontré con el dromedario que ha sido más retratado que Gina Lollobrigida y que ha tenido con los fotógrafos un humor más cómodo que la artista italiana.

Es un experto en cargar sobre su joroba a las turistas inglesas y americanas. Se arrodilla y luego se alza con la lentitud y la gracia de un minué. Un dromedario de Marrakech descalabraría a todos los turistas que intentasen cabalgarle como no le sujetaran por lo menos cuatro mauritanos. Tiene una extraordinaria habilidad para desembarazarse de la carga humana, arrojándola por encima de su largo cuello y de sus orejas.

Con cincuenta grados al sol no

me tentó un paseo sobre la débil bestia. Su dueño no ha establecido una tarifa. La voluntad. Conviene mostrarse generoso para que no se arruine este doctor disfrazado de fellah. Todos los días se gasta una fortuna en perfumar a su dulce bestia. Un dromedario necesita mayor cantidad de perfume que una vicetiple y parece que lo exige de mejor calidad.

En la necrópolis de las pirámides, a las doce del día, con un sol de castigo, me olvidé de los dromedarios, del Nilo, de los Faraones, de las cinco periodistas egipcias que eran otras tantas injurias al proletariado, para no tener más que unos angustiados ojos, para ver desplomarse a un colega desde el más extraño «building» construido por un caballero de la cuarta dinastía, en la orilla del desierto líbico y que constituye el más fabuloso monumento que el mundo ha erigido a la inutilidad.

Los cariotas han salpicado el camino de otros monumentos más recientes, menos elevados, pero de utilidad manifiesta: la Universidad, el parque zoológico y el jardín de aclimatación. Este último el mejor y más completo del mundo en lo que se refiere a la flora tropical. Restaurantes y cabarets alegres, palacios con jardines muy amplios.

Mi primer pensamiento al encontrarme frente a las pirámides fué:

—Es extraño que no las destruyesen los romanos... Calcularían que les iba a ocupar demasiado tiempo desmontarlas.

En realidad es lo único que no destruyeron en Africa, donde se les puede reconocer el mérito de haber sido los fabricantes de todos los desiertos.

Yo por la arqueología, como no sea púnica, siento un interés menos que mediocre. Aun así me avine a penetrar en la pirámide de Jeops. (No sé por qué hemos de escribir «Kheops» ni «Khufu», que es su nombre egipcio, cuando tenemos en nuestro alfabeto la letra J que señala exactamente la fonética de Jeops.)

Primero, por el exterior, se sube por una escalera de peldaños nada cómodos. Después, por una puerta, como la de la caverna de Ali Babá, se penetra en una innecesaria obra de albañilería, cuya cubicación es de más de dos millones y medio de metros cúbicos con un horno iluminado con neón.

Y al llegar a una rampa dejé a un grupo de turistas el disfrute íntegro del interior de la pirámide y que el guía les explicara que la sepultura mide 236 metros de perímetro de base por 146 de altura y que en su construcción intervinieron cien mil hombres que trabajaron, según Herodoto, tres meses cada año durante dos lustros, siendo por cuenta del Faraón el aprovisionamiento de ajcs crudos, que era la alimentación básica de los trabajadores y que considero poco apta para sostener en buena forma a los obreros del ramo de la construcción.

En la explanada hay un museo, pero estaba cerrado. En otro caso no hubiera dudado en introducirme a perfeccionar mi cultura, porque estábamos a más de cincuenta grados al sol. Hay también un bar muy amplio y con maravillosas vistas sobre El Cairo y sobre el desierto. Ocupa un inmenso jardín con muchas flores y arbustos, pero sin ningún árbol alto. Pretendí refugiarme en el automóvil, pero, al entrar, me produjo la sensación de que estaba hirviendo.

Miré hacia la pirámide. Eran casi las doce de la mañana. La idea del calor que allí hacía no la puede proporcionar más que el infierno.

Vi una figura humana. No puedo decir que subía, sino que se izaba sobre moles de piedra de un metro cuarenta centímetros de altas.

Lo primero que se me ocurrió fué que poner las manos sobre aquellas piedras debía ser lo mismo que colocarlas en una sartén al fuego. El arriesgado señor que trepaba hacia la cúspide de la pirámide llevaba un traje blanco. El color del traje me generó las más pesimistas reflexiones, porque el único traje blanco que había en Giza era el que llevaba puesto Ismael Herráiz.

Después descubrí un largo castán, un turbante. El guía, que se gana la vida de una manera más penosa que un esclavo cartaginés en los viñedos del Lacio.

La que estaba acometiendo mi colega me pareció una empresa irrealizable. No era posible, ni con aquel sol de martirio, ni diluviando, que un hombre pudiera subir 146 metros, izándose peldaño por peldaño de cerca de metro y medio de altura.

Me acerqué a un camarero árabe:

—¿Alguien ha subido alguna vez a la cima de la pirámide?

—Sí, señor.

—¿Quién?

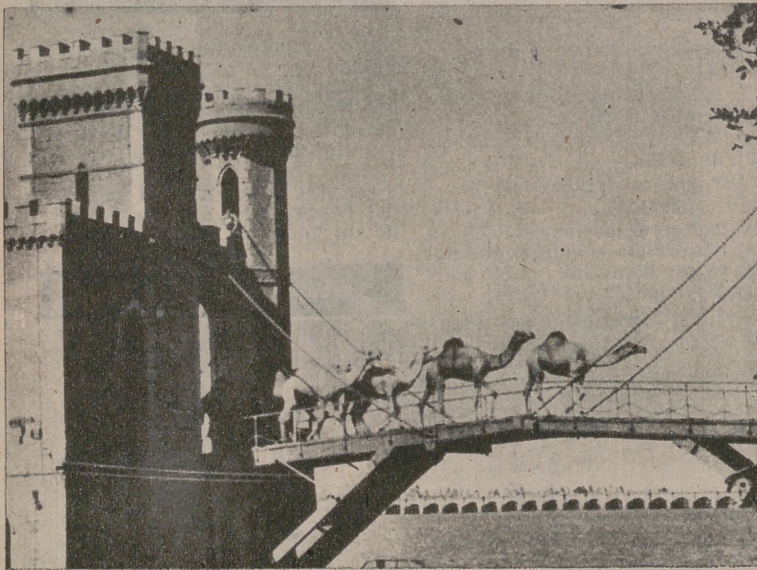
—Los que la construyeron, sumpongo yo,

—¿Nadie más?

—Sí, señor. Un griego en 1950.

—No hace tanto tiempo.

—Fué en 1950 antes de Jesucristo. Le erigieron siete estatuas en Lacedemonia. Intentarlo, lo han intentado bastantes, pero a los cuarenta o los cincuenta me-



Los camellos cruzan un puente tendido sobre el Nilo poco antes de que el río se esconda en el Delta

tros desisten. El vértigo, la altura de las piedras... Luego lo más difícil es el descenso, aunque suele resultar muy rápido. No tardan ni veinte segundos en llegar al suelo. Lo molesto es que aterrizan bastante muertos.

—¿Y los guías?

—Esos suben por delegación de los turistas.

—Pero suben.

—Sí, señor. Suben y bajan. Comienzan el aprendizaje a los seis años. Hasta los dieciocho no se aventuran a llegar a la cima.

Comencé a gritar:

—¡Ismael, renuncia!... ¡Tira la esponja!... ¡Baja!

Seguía izándose, sin oírme. En un momento se colocó por delante del guía.

—No sé para qué querrá el jersey amarillo...

Pensé en otras muchas cosas. En el entierro, en los funerales.

—Prefiero no verlo...

No es grata la angustia de presenciar cómo un compañero empujado por la insolación, por el vértigo, por las dificultades, poco menos que invencibles de una empresa, se derrumba desde una altura de cien metros.

Me senté sobre una silla, que me pareció que estaba ardiendo.

—Ya me lo vendrán a contar —me dije.

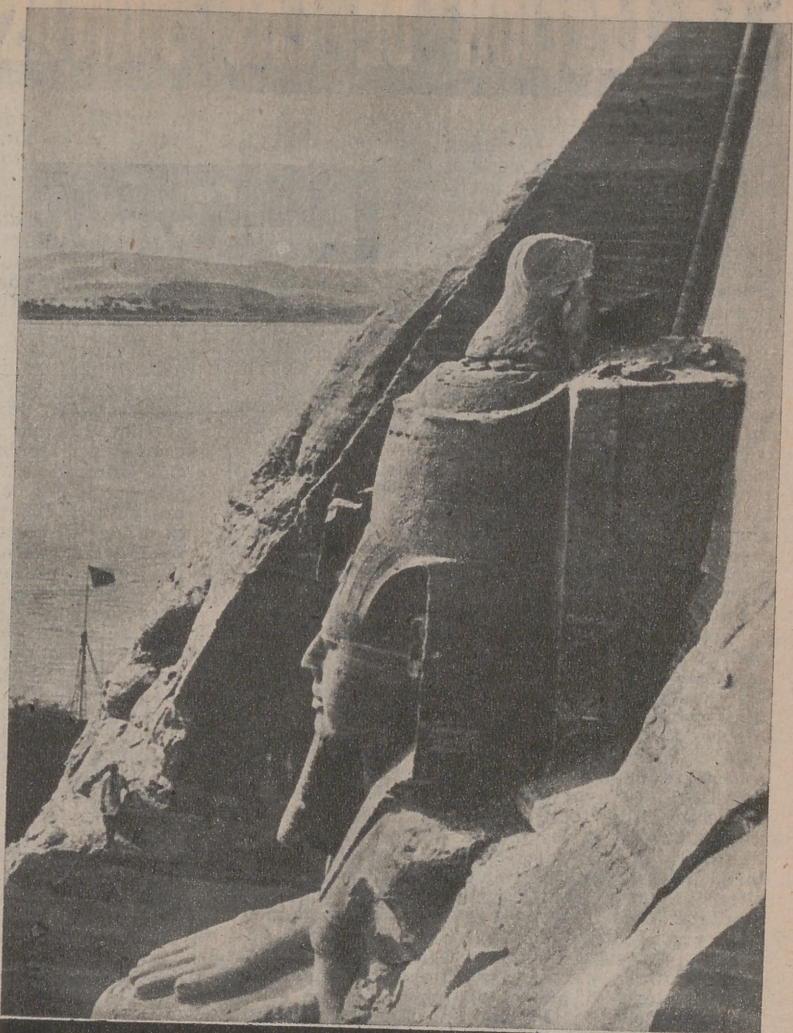
Tardaron bastante, pero por fortuna fué a contármelo el mismo Herráiz. Llegó congestionado con las manos quemadas. Pidió no una, sino dos grandes botellas de cerveza. Cuando terminó de beberlas vi algo que en sus cinco mil y pico años de permanencia en Egipto no ha presenciado la Esfinge.

Los ocho guías de Giza desfilaron uno tras otro ante nosotros. Se quitaban el turbante y, sin decir palabra, estrechaban la mano de Ismael Herráiz.

El Cairo tiene dos millones ochocientos mil habitantes, pero como para asistir a las fiestas de la Evacuación se habían movillado todas las provincias es imposible realizar un cálculo de cuántos éramos los que nos albergábamos en la capital de Egipto la noche que fuimos invitados a presenciar las fiestas folklóricas de la Liberación.

La gente no cabía en las fondas, en los hoteles, en las casas particulares, en las barcas ancladas en el Nilo y entonces se les habilitaron los jardines, que es como si les hubieran habilitado la ciudad entera.

El Cairo es, hasta llegar al desierto, un inmenso jardín. No muchos jardines, sino uno prolongado hasta perderse en el horizonte. En lo más céntrico, en la orilla del río, encontré millares de familias campesinas. En Egipto está suprimido el vocerío. No se concibe el clamor de un zoco marroquí o de un zoco argelino. Hombres, mujeres, criaturas, acampados silenciosamente... Pasaban los vendedores de refrescos con las enormes redomas apoyadas sobre el abdomen. Carritos graciosos, con macarrones y arroz caliente, vendedores de dulces... Pregonaban su mercancía, pero con sordina. Y en ningún jardín se encontraba un papel sucio ni una muestra de desaseo. El egip-



Ramsés II, el primer perseguidor del pueblo escogido, contempla con forzada inmovilidad como huyen a sus pies las aguas del Nilo

cio es de una pulcritud extraordinaria.

El Cairo estaba no iluminado, sino resplandeciente. Por una parte como si los coptos estuvieran celebrando la fiesta de San Kilovatio. Por otra fuegos artificiales en todos los barrios, arcos de triunfo con luces infinitas. Y un tráfago urbano mareante. Cinco mil coches rodaban en dirección al parque donde se iba a celebrar la función folklórica.

En el parque, como en todos los lugares donde fuimos invitados, se nos tenía reservado lugar de preferencia. Cuando nos presentaban a alguien y les decían que éramos españoles se desbordaba la cortesía árabe.

Nos hallamos junto a un joven periodista italiano, muy fino, muy inteligente, corresponsal viajero de «Il Giornale d'Italia», Giorgio Lilly, que conoce muy bien España, y que no se explicaba por qué le habían agregado al grupo de los españoles. Si no pareciese una vanidad por nuestra parte diría que porque se habían dado cuenta de su valía y de lo bien que escribe este muchacho.

Si sus colegas le preguntaban por qué había desertado, se disculpaba:

—Lo ignoro... Me han metido en un coche con los españoles, me han sacado del yate del Rey Fuad y me han alojado en el ho-

tel de los españoles... No lo sé. Debe ser una equivocación.

—Es un premio—le dije.

En la fiesta folklórica vi por primera vez a Chepilov. No en el escenario, si no en el pasillo, camino de la tribuna donde se encontraban los diplomáticos. Paso, macizo, ligeramente sonriente, y los espectadores que se hallaban cerca le aplaudieron un poquito. Unos aplausos bastantes mesurados. Digamos de cortesía. El príncipe de Marruecos, Muley Hasán, recogió algunos aplausos más que Chepilov. La ovación delirante la tenían reservada a Nasser... Fué aclamado por toda la concurrencia... Sonreía, sin las reservas del diplomático ruso. Sonreía y saludaba a todo el mundo... Es un hombre extraordinariamente simpático.

Hubo coros, canciones, se airearon viejas estampas folklóricas. En el escenario aparecieron las dos banderas, la nacional, verde con tres medias lunas blancas, y la de la revolución, roja, blanca y negra. Las pasearon por el escenario dos muchachas que eran dos éxitos rotundos de arquitectura corporal.

Como los demás asistentes a la fiesta, el señor Chepilov y sus acompañantes, se pusieron en pie y escucharon, muy formales, el Himno egipcio.

LA LECCION DE LAS JUNTAS GENERALES

EN nuestros tiempos ya no hay aislacionismo. A pesar de lo que llamamos especialización. La medicina se ejerce en equipo, colaborando los analistas, los internistas y los demás técnicos en un diagnóstico; la enseñanza es cada vez más, una tarea en la que el psicólogo y el médico están junto al cuadro de profesores, bajo una técnica «colegial» y con un jefe de estudios. La Ciencia, igualmente, es, más que un campo de especialidad, un ámbito de estrechas relaciones: fisicoquímica, geohistórica, bioquímica. Es más, hay ciencias que son ya pura relación, como la sociología, la geografía hombre-medio, la ciencia de la cultura. En suma, ya no se puede concebir nada en una ciencia, ni en dos; se habla de la tridimensional y hasta de la cuarta dimensión. Y, por si todo esto fuera poco, se reconoce universalmente la alteración de las distancias, el empujamiento, el estrechamiento del mundo, la aproximación de las cosas que están aquí con las que estaban allí, que ahora sólo las tenemos ahí a dos pasos.

Pues bien: si nuestra actualidad es distinta de la actualidad de nuestros abuelos o de nuestros padres, es preciso convenir en que la máquina que la regule y la sirva ha de ser también otra. En los tiempos pasados, los partidos políticos tenían unos programas que se fabricaban apresuradamente en forma, frecuentemente, de manifiestos que cada ocasión electoral. Se ofrecía resolver esto así y aquello de la otra manera; hacer esta carretera o desgravar esta rama de la economía. Hoy la lectura de todo aquello nos deja perplejos, acostumbrados a los planes quinquenales y decenales. La distancia en el tiempo parece ser también menor. Como los buenos jugadores de ajedrez, ya no es suficiente resolver la jugada inmediata, sino tener previstas, encadenadamente, toda una serie de jugadas.

Según la vieja técnica política, los hombres se agrupaban en partidos por prestar atención, con preferencia, a lo que los distinguía con un criterio de diferenciación. Si examináramos lo que diferenciaba a unos de otros, lo que les movía en pugnas y pugilatos extraordinarios, los motivos incluso de tantos sacrificios y empeños sangrientos de los que está salpicada toda nuestra historia del pasado siglo y de parte del presente, veríamos

la importancia de una guerra de consumo y, a veces, tantas nimiedades como reducidas a una función puramente recreativa. Y, desgraciadamente, no lo fué porque los que no aceptaban las leyes del juego sabían aprovechar las circunstancias. ¿Qué diferencia, por ejemplo, podía haber en 1905 entre Maura, Villaverde y los romeristas, como después entre Montero Ríos, Moret, Canalejas, Romanones y Alba?

Por Demetrio RAMOS

Se evidencia en todo ello, dentro del criterio más imparcial, que, en contraste con la falta de un auténtico programa —en el sentido de plan, de saber «hacia dónde»—, estaba cada hombre del partido obligado a la sumisión más absoluta en lo económico, técnico, social y hasta en la tramitación administrativa, o a la escisión, generalmente provocada por lo accesorio o minúsculo. El hombre político era, por lo tanto, o un fiel personalista o un discrepante con lupa. Diríamos que el feudalismo, en su doble matiz del pleito homenaje o de la «desnaturación», estaba en vigor si no en lo territorial, como en los siglos medios, si en una nueva faceta que había tenido que descubrirse a fuerza de progreso. Hasta hubo un intento, el del Fomento del Trabajo de Barcelona, de crear una política propia para salvarse del terrorismo, lo que parece recordar a las huestes privadas o señoriales de aquel período de la historia.

Todo esto pertenece ya al pasado, a un pasado absoluto, que por serlo ni es presente ni puede ser futuro. Hoy tiene todo que adecuarse a unas exigencias de contemporaneidad, lo que preside la marcha de la humanidad en todos los terrenos. Frente a la clasificación de los hombres por lo que les diferencia, como en la época de los partidos, el entendimiento en una empresa común por lo que les une. Así se comportó el español en 1931, no sólo en lo que ha querido verse por algunos como una posición negativa —comunismo, no—, sino también en una aspiración positiva, que es lo que ha hecho del Movimiento algo completamente distinto de los viejos partidos políticos.

En esta actitud unitaria, de suma de esfuerzos y de voluntades, no puede reconocerse un simple sistema de alianzas de conjunciones. Verlo así es ver también las cosas con espíritu retardado, porque el Gobierno nacional de Maura también pertenece a la Historia, como la vieja unión liberal de los intermedios. Pensar así es aceptar un hábito, pero no una regla. Tampoco puede creerse que es una posibilidad de incrustación para moverse dentro con ánimo de partido, como al analista no le es lícito actuar frente al radiólogo o a éste contra el traumatólogo.

La práctica de lo que políticamente exigen los tiempos no es comportarse como célula distinta dentro del organismo, sino cumplir con una función, con auténtico programa, con un plan. Así se funciona en las empresas económicas, en cuyas Juntas, abiertas a los accionistas —donde tantas opiniones puede haber—, vemos estos días aprobar por unanimidad todo lo sometido, sin que nadie se asombre ni nadie lo critique. ¿Por qué los que se comportan allí de una manera no podrían comportarse de otra en cosas tan importantes como la marcha de una sociedad en la que cada español tenemos exactamente una acción? Si todo en el mundo camina hacia la penetración, en el negocio público no puede haber incongruente participación.

Ni es lícita la desazón por ambición o por picarónismo. Muchos pueden desear ser consejeros de la sociedad de la que forman parte, pero a ninguno se le ocurre, por no serlo, ir al día siguiente de la Junta a derribar las tapias de la fábrica o a incitar a la huelga. Tampoco puede ya admitirse el mero capricho, el dejarse vencer por la simpatía o la antipatía, sin más ni más, como tan frecuentemente era la causa de pertenecer a éste o a aquel partido, como no es musulmán o mormón porque nos guste el turbante o vivir en las Rocosas.

Nos tocó, a los hombres de nuestra época, ganar una guerra y estar luego presentes en la guerra de la paz. Puede haber cosas que nos sean incómodas. Pero es el cumplimiento de una fatalidad histórica, porque, como escribió Goethe, las revoluciones hacen bien al que las recibe ya hechas, pero molestan al que las hace.

No envidiéis mas el busto de las bellenas célebres



¿POR QUE sufrir todavía en nuestros días, el penoso complejo de los que tienen el busto fijado, poco o nada, ya que podéis en vuestro CINCO MINUTOS AL DIA, obtener LOS MISMOS RESULTADOS que los estrellas cinematográficas?

Fruto de prolongados estudios de los Profesores COLLIP y CAMPBELL, los tratamientos PLASTO SEIN, elaborados bajo el más severo control, se han impuesto en todos los países civilizados, obteniendo resultados sorprendentes aún en los casos más desesperados.

Mucho mejor que una muestra, L. SVELTOR, único concesionario para España, os ofrece probar este tratamiento completo, de uso externo adecuado a vuestro caso, -sin pagar nada- si no quedáis absolutamente satisfechos.

3 fórmulas: N.º 1 Desarrollar - N.º 2 Fortalecer - N.º 3 Reducir

Aprovechad hoy mismo esta OFERTA EXCEPCIONAL que confirma la confianza que tenemos en los resultados de estos tratamientos y escribidnos en seguida enviándonos el vale adjunto. Estos tratamientos han sido ensayados con el mayor éxito en Europa, América y Africa del Norte.

VALE N.º 60

Laboratorio SVELTOR - C. O. 27 BARCELONA (Sarría)

Le ruego me envíe la documentación completa sobre la fórmula para... y la oferta para probar un tratamiento completo a sus expensas

Os contestaremos con la mayor reserva a vuelta de correo y dentro de algunas semanas podréis también vosotros estar orgullosos de vuestro busto.

Enviadnos el vale adjunto o su copia, nosotros, os enviaremos la información completa y sobre todo una oferta especial que os permitirá ensayar en vuestra casa un tratamiento completo y en condiciones tales que, si no habéis logrado la línea deseada, no os costará ni un céntimo. NO ENVIÉIS DINERO, adjuntad solamente sellos de correo para la respuesta.

Plasto-Sein a doble efecto

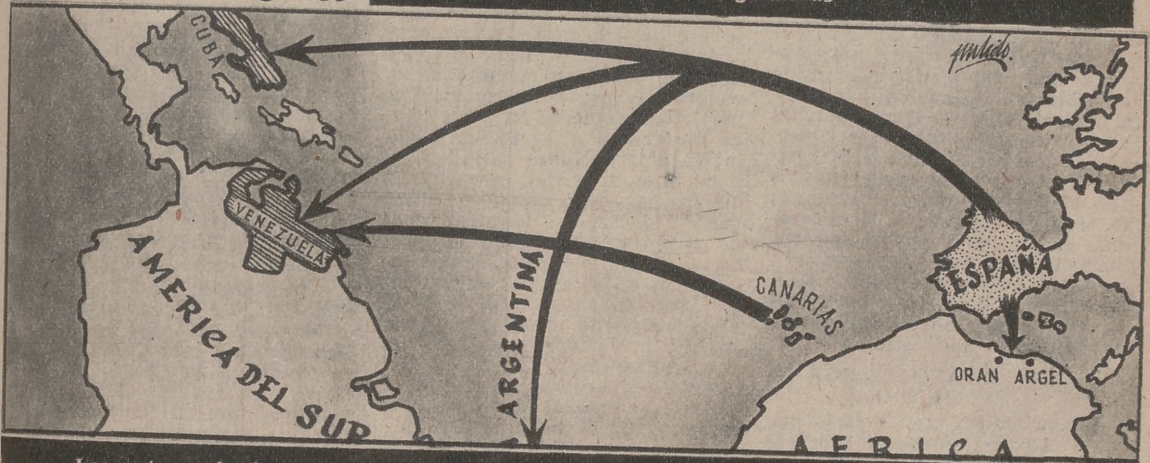
PARIS - BRUSELAS - AMSTERDAM - MILAN - TUNEZ - LISBOA

YA NO ESTAN SOLOS LOS EMIGRANTES

El Instituto Español de Emigración se crea para protegerlos



Emigrantes para Venezuela, que parten de la Patria con todas las garantías



Las rutas más frecuentes de la emigración española son las señaladas en este gráfico

—YA ve, amigo. Me fui en el año once. Mucho tiempo... Bebe un poco, a sorbos. El vino es Ribeiro, rojo.
—Es como sangre. La sangre es lo que le llama a uno.
—Otro sorbo más.
—Volví para enterrar bien a los viejos.

La mancha de vino se extiende sobre el mantel y destaca, roja, sobre la tela blanca. Como la llamada, más imperiosa, más insistente a medida que pasan los años. Y se vuelve, tarde o temprano se vuelve. A enterrar bien a los viejos, ha dicho. Bien arrojados están allí, en la aldea gallega, abrazados a la tierra que trabajaron durante tantos años.

El se fué en un barco italiano. Embarcó en Cádiz, hizo el viaje en tercera por un puñado de duros, muy pocos, y llegó a Cuba decidido a conseguir unos miles de «pesos» y volverse al terruño. Como todos los que un día dejaron España. Y como todos tuvo que luchar al principio. Un principio que duró años, hasta que las canas pintaron de blanco su cabeza. Dobló la cintura, apretó los dientes y aguantó. Después, con un poco de dinero puso un negocio. Se casó con una cubana y ella y el hijo que le dió le encadenaron más aun a la tierra caliente. Luego... ya se sabe. El negocio iba bien, la ambición de traer un poco más... Los padres murieron. Los amigos, los paisanos que llegaban con las mismas ilusiones que él llevó... Todo fué retrasando el viaje.

—Pero murió mi mujer, el niño se fué a estudiar a los Estados y ya tenía otra vez ganas de volver. Mire, vuelvo viejo, pero contento. He tenido suerte. Otros



Organizados en Cooperativa, estos campesinos de Talavera de la Reina emigran a Colombia para colonizar tierras en el río Mira. En la fotografía les vemos despidiéndose del embajador de Colombia en Madrid

lo han pasado peor y ni siquiera podrán reunir la «plata» suficiente para el viaje. Aun pelearán. La esperanza, ¿sabe? Es algo muy malo la esperanza...

UN PROBLEMA DE EQUILIBRIO

El lo dice. Ha podido volver y allá ha dejado un negocio en marcha. A otros les fué peor. Llegaron impulsados por esa inquietud instintiva, por ese espíritu de aventura que ha llevado al hombre a moverse a través del Globo. A lo largo de la Historia son constantes las invasiones, las hazañas náuticas, las huidas en masa por pestes o guerras. Pero la emigración tal como la conocemos ahora no comenzó hasta finales del siglo pasado.

Fuó una época decisiva para muchos hombres.

África, América, el sur de Asia y Australia son como cuatro imanes que atraen las corrientes emigratorias de aquel tiempo.

Después de la revolución maquinista comienza la social. El paro, la inestabilidad de las naciones, todo un complejo de circunstancias y problemas. A las masas europeas les atraen las nuevas tierras. América sobre todo. América puede ser su nuevo hogar. Y la gente emprende la marcha para establecerse temporal o definitivamente en los países nuevos, donde todo está por hacer. Entonces se vió que el fenómeno social presentaba dos aspectos: a la emigración (salida de un país en dirección a otro) va unida la inmigración (llegada a un territorio procediendo de otro). Cara y cruz de la misma moneda.

El motivo principal de la emigración fué y es el económica, aunque también cuentan razones de índole psicológica: persecuciones, políticas y religiosas, deseos de triunfo, elusión del servicio militar... Gentes de todas clases y toda condición moral. Los Estados consideraban la emigración

como un mal. Hoy, no. Considerando el mundo actual y sus circunstancias, las corrientes migratorias son necesarias, ya que llenan una función demográfica importante.

Hay países superindustrializados y en sus industrias está casi todo el capital móvil. Ya no saben qué hacer con él por una saturación industrial que ha ocasionado una enorme densidad de población. Hay países nuevos, de inmensos recursos naturales, aunque pobres de población y, por tanto, de capital móvil. Australia y América del Sur son un ejemplo.

De este modo, la emigración es un problema de equilibrio de relación, de nivelación entre exceso y defecto. El emigrante contribuye a una mejor distribución de la población y también a la difusión de la cultura. Es un válvula de escape para los países superpoblados y un factor decisivo para el progreso del país que los recibe. Hay grandes extensiones de tierra sin habitar y la emigración es un fenómeno que probablemente no cesará nunca. Lo que hay que hacer es encauzar esas corrientes migratorias y darles las soluciones más adecuadas en cada país y en cada situación.

LOS ESPAÑOLES POR EL MUNDO

—Oiga, amigo. Tenía usted que verlo. Allí se reúnen muchos capitales. ¿Sabe? Es como si después de perder las colonias se hubiesen vuelto a conquistar económicamente. Pero tenía usted que ver la Casa...

La Casa es el Centro. Centro Gallego, Centro Asturiano... es lo mismo. Son centros sostenidos por esos capitales que «allí se reúnen» encarnados en el asturiano amigo de la sidra y el puro o el gallego zumbón y lleno de socarronería. Instituciones que cumplen un fin benéfico y cultural. Como un pedazo de España a cuya sombra acuden los que llevan muchos años pisando la isla y los que han llegado a ella hace sólo unos meses o unas semanas. Esos centros que han creado el tipo humano del «indiano», el hombre que vuelve a su tierra en un coche y da dinero para reconstruir la iglesia del pueblo o levanta un grupo escolar y le pone el nombre de su hija. Aunque a veces es la hija, muerto el padre, quien lo levanta y le pone el nombre del que marchó siendo un chiquillo y no pudo volver por que la muerte le agarró por un pie al otro lado del mar.

—A mí también me atrapará allá. Ya estoy viejo. Tenía dieciocho años cuando me fui.

Cuando se fué, con él se marcharon 139.683 compatriotas más. En un año. Durante el anterior, 1910, fueron 160.936 los que cruzaron las fronteras del mar. Muchos volvieron, pero otros se contentaron con hacer viajes imaginativos a la patria chica.

La emigración española, por su carácter, es única en el mundo. Es una emigración golondrina a largo plazo. El emigrante regresa, ya viejo, para morir en la Patria. Esta es una de sus características. La otra es que la emigración está localizada en unas zonas concretas y definidas, tanto de salida como de llegada. En esto se dife-

rencia de la de Italia, que abarca todo el territorio nacional. En España no. Todo el Norte, Levante, incluidas Murcia y Almería y las Baleares y Canarias, son las zonas que dan mayor porcentaje de emigración. Y las tierras elegidas, Argentina, Venezuela y Cuba por los nortefíos; y los levantinos y mallorquines prefieren Francia y el norte de África, Marruecos francés y Argelia. Los canarios, a medio camino, escogen América porque les queda más a mano.

España y Portugal poseen la más vieja tradición emigratoria de Europa, que es como decir del mundo; pero a pesar de esta tradición no se han hecho estudios de la cuestión hasta hace pocos años, exactamente hasta 1881. (Y hay que tener en cuenta que la emigración española comenzó a partir del momento en que Rodrigo de Triana gritó «¡Tierra!» a la vista del Nuevo Mundo. Ya hace unos años.) Al revés de lo que ha sucedido después en ese período de tiempo del siglo pasado el mayor contingente emigratorio lo tenía Levante. Se calcula que unos 40.000 españoles residían en Argel en aquella época. Unos años más tarde, entre 1920 y 1931, 307.590 levantinos emigraron al sur de Francia.

—Yo recuerdo que los barcos salían abarrotados del puerto. Y la gente iba de la mano de Dios. Sin más seguridad que la confianza puesta en lo alto. ¡A cuántos les habrán engañado!

Pero él habla de sus años. De esos nueve años 1905-1913, durante los cuales atravesaron el charco 1.239.735 españoles para probar fortuna en América. De ellos, 194.443 lo hicieron en 1912. A partir de esa fecha la emigración puede considerarse como una serie descendente, que en los últimos años ha aumentado, aunque sin alcanzar la proporción a que llega en otros países.

LA EMIGRACION TIENE BANDERAS

Las de los buques que transportaron a los emigrantes. Barcos españoles, argentinos, dominicanos, franceses, ingleses, italianos y portugueses se encargaron de llevar a sus puntos de destino a los hombres y mujeres que un día dejaron España para prestar sus brazos, su inteligencia y sus esfuerzos a otros países.

La Marina española hace lo que puede. No es cosa nueva que nuestra flota mercante tiene mucho trabajo, que tiene necesidad de renovarse y que su renovación se vio muy restringida durante la guerra mundial. Durante la Cruzada se perdieron muchos barcos y cuando terminó, la mayoría de ellos eran viejos y no ofrecían las seguridades mínimas exigidas para el transporte de emigrantes. Sólo unos pocos las cumplían y ellos se encargaron de transbordar al otro lado del océano el mayor número posible de personas.

Durante el año 1954 fueron 52.418 los españoles que se embarcaron. De ellos, 42.180 lo hicieron en barcos de bandera extranjera y sólo 10.238 navegaron bajo pabellón nacional.

Venezuela acogió a 3.280 emigrantes, y en esta clasificación le siguen Brasil, con 2.553, y Argentina, con 2.324. Las Antillas, con

tres, y Panamá, con cuatro, son los países americanos que menos emigrantes recibieron saliendo por la porta de un buque español. De esos cincuenta y dos mil y pico de emigrantes llevados por barcos de siete naciones, casi la mitad desembarcaron en La Guaira: 22.033. Venezuela sigue siendo el país que más abiertas tiene sus puertas. Y solamente seis españoles se quedaron en San Salvador al tocar puerto el barco.

Las cifras cantan. 31.436 varones y 20.982 mujeres, entre los que iban 25.736 solteros, 24.009 casados, 1.660 viudos y 13 divorciados, dijeron adiós a las tierras de España. El 94 por 100 de ellos sabían leer y escribir. Tenerife, con 8.111; La Coruña con 7.678, y Pontevedra, con 6.570, son las provincias que arrojan mayor número de emigrantes. En el extremo contrario están Badajoz, con 19; Huelva, con 24, y Huesca, con 26. Y el puerto de Vigo vio marchar a 25.457 personas por la ruta de la esperanza.

ANTECEDENTES DE UNA LEY

—¡A cuántos les habrán engañado!

Volvemos al siglo pasado, a 1881. Se crea una Comisión para el estudio de la emigración española. Y de sus tareas se deduce, más que una preocupación científica y racional, una inquietud sentimental, un sentido caritativo hacia los emigrantes, hacia sus condiciones de transporte, con una serie de remedios para los engaños de que eran víctimas. Remedios, pero no previsiones. No era bastante, y el Estado español se preocupó de la situación de estos hombres y mujeres desplazados a países extranjeros. La prueba de esta preocupación la tenemos en el Real Decreto de 20 de diciembre de 1924. Todavía permanece en vigor. A lo largo de 144 artículos repartidos en nueve capítulos se estudian los aspectos más importantes del problema: el emigrante y sus documentos regimenes de emigración, personas autorizadas para transportar emigrantes, Tesoro del Emigrante, régimen de fianzas, contrato de transporte, condiciones de los buques, inspección y sanciones.

—Conozco todo eso, pero créame si le digo que no era bastante. A veces uno se volvía acá, y al llegar al puerto se encontraba con las manos en los bolsillos del saco, sin más.

El vino en la taza se hace más oscuro con la luz eléctrica. Fuera empieza a llover. De pronto dice que le gustaría haber venido en invierno para hacerse un abrigo. Le chispean los ojos.

—¿Sabe que están prohibidos los juegos de azar en los buques que transportan emigrantes españoles?

No lo sé, pero me lo dice. Y muchas cosas más. Habla de Juntas de Emigración, del Tesoro del Emigrante, formado por auxilios y donaciones en favor de los emigrantes necesitados; de las condiciones de los barcos, de que no pueden cambiar el rumbo, cuando llevan emigrantes españoles, a fin de remolcar o prestar cualquier otra clase de servicios a otras embarcaciones a no ser en caso de socorro y sólo cuando estas o sus tripulaciones están en verda-

dero peligro. También, que ningún buque con emigrantes españoles a bordo puede transportar materias peligrosas o explosivos.

Habla largo y ancho de los barcos. Luego vuelve a la Ley, que conoce a fondo. Pero no conoce otras leyes y disposiciones posteriores a la del 20 de diciembre de 1924. No sabe que los Patronatos de Emigración creados por Real Decreto de 1 de septiembre de 1929, fueron restablecidos por Ley del 21 de julio de 1939. Son entidades destinadas a proteger al emigrante en el país de destino y se crearon en Hispanoamérica, Francia, Portugal, Argelia y las zonas del Marruecos español y francés. En cada Patronato funciona un servicio de protección cultural. Si el emigrado se matricula en una de las escuelas que sostiene el Patronato, puede adquirir o perfeccionar su cultura general o profesional, lo que le capacitará para desempeñar su cometido en el trabajo que haya escogido.

Si su mujer espera un niño o algún miembro de su familia sufre un accidente, acude al Hospital, a la Maternidad, al dispensario o a la consulta, donde harán todo cuanto sea posible para contribuir a defender su salud y su vida.

—Estoy sin trabajo, he perdido mi empleo.

El emigrado ha acudido a la sección de Protección Económica y Social del Patronato, y en esa sección, le buscan otra colocación, le proporcionan una Bolsa de Trabajo o le aconsejan en el sostenimiento de sus derechos en cuestiones laborales.

Sin embargo, todo esto no bastaba. No basta. Los emigrados, una vez en el país de destino se esparcen por él, van a otras ciudades, a otros lugares; pierden contacto con el Patronato y si fracasan y desean regresar a España, con su deseo crean pequeños problemas que aumentan al pisar tierras españolas. Se encuentran desplazados, fuera de lugar y no saben a qué organismo acudir ni hacia dónde caminar o a quién presentar sus problemas.

EL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACION

Todos los servicios y organismos, un poco dispersos, que se diluyen, se confunden ante los ojos del emigrante, no porque no existan, sino porque no están centralizados y acudir a ellos no les es fácil a veces, van a ser reunidos en el recientemente creado Instituto Español de Emigración. La Comisión Especial designada para dictaminar el proyecto de ley, lo ha examinado de arriba a bajo, revisando, recordando y poniendo a punto artículos y apartados.

—Amigo, parece cosa buena. Ustedes han hecho acá muchas cosas buenas en estos últimos años. Allá hemos hablado mucho de todo eso.

Piensa quizá que los futuros emigrantes no irán sólo de la mano de Dios y con la esperanza puesta en lo alto. También aquí abajo, en esta tierra que ellos abandonan, habrá alguien que se ocupe de ellos, a distancia y, sin embargo, con la misma efectividad que si se les acompañase, en la travesía primero y luego en el trabajo. En el Instituto se recogerán y

encauzarán, conforme a las normas reglamentarias que se determinen, las ofertas colectivas de trabajo que hagan, ya lo están haciendo, los países abiertos a la emigración española y las peticiones de organismos, empresas y particulares, que, desde el extranjero, soliciten técnicos, empleados y obreros españoles.

Es preciso orientar la emigración, planificarla, llevarla a cabo racionalmente a fin de evitar que los emigrantes sean explotados y procurar que sus condiciones de trabajo sean las mismas que en las que se desenvuelven los trabajadores del país al cual se dirigen.

—En los primeros años de mi estancia allí tuve que trabajar en lo que salía. Y a veces me daba tanto asco el trabajo que me veía obligado a hacer, que después no podía ni comer. Y muchas veces dormí al aire. Ya todo eso ha pasado, gracias a Dios.

El Instituto asistirá a los emigrantes hasta su asentamiento definitivo en el lugar de destino y velará por el cumplimiento de los contratos de trabajo que hayan concertado. Para ello, si es preciso, solicitará la intervención de las autoridades españolas en cada caso que se presente. Al mismo tiempo, procurará que el emigrante atienda a su familia hasta que se reúna con él, cuando esté instalado en el país que le recibió. Otra faceta importante de la labor del Instituto será la de fomentar el ahorro, encauzándolo, facilitando cuando sea conveniente su transferencia a los familiares que hayan quedado en España y precisen auxilio.

Por otra parte, y como un paso más hacia la planificación de la emigración española, cooperará a la constitución y desarrollo de empresas agrícolas, industriales y comerciales en los países de inmigración, siempre que estas empresas redunden en beneficio de los españoles que en ellas trabajen.

Hay un aspecto muy importante. La repatriación de emigrados, que vuelven porque al cambiar de suelo no han cambiado de vida, porque sienten añoranza de la tierra y quieren volver a ella y no disponen de dinero suficiente para pagarse la vuelta. Los bonos de repatriación les permiten emprender el viaje de regreso sin que tengan que pagar ni una sola peseta. Pero también se establecen diferencias en la repatriación y se ha establecido un orden de preferencia. En ese orden están, en primer lugar, los obligados a regresar a España para cumplir sus deberes militares. Les siguen los naufragos, después los indigentes, y en

tre éstos aquellos cuyas familias sean más numerosas, cuando regresen con ellos. Por último, los menores de edad. A todos ellos, una vez en España, se les da un billete que les permita volver al pueblo o a la ciudad de la que que salieron.

Los emigrantes ya no están solos. Aparte de auxilios materiales, recibirán Prensa, se les enviarán libros y todo aquello que contribuya a difundir la cultura española en el mundo. Y si alguno de ellos tiene una idea, presenta una iniciativa que redunde en beneficio de esos cientos de miles de españoles repartidos por el mundo, la idea será estudiada y si conviene, puesta en práctica. En los países de gran capacidad inmigratoria, el Instituto establecerá servicios auxiliares para los fines que tiene asignados. Digamos una especie de sucursal. Y sus servicios se realizarán, siempre, bajo la dependencia de la Representación Diplomática de España.

Y se procurará que el mayor tráfico posible de emigrantes se realice en barcos de bandera española. Los dos «Cabos», el de «San Agustín» y el de «San Roque», que pronto estarán terminados, vendrán a llenar el gran hueco que hoy día existe en el transporte de emigrantes españoles por nuestra flota mercante.

Aún hay algo más, a lo que el Instituto se verá ligado lógicamente. Desde 1951 funciona en Ginebra la Comisión Internacional Católica de Migración. Su objeto es coordinar las actividades de los católicos en el campo de las migraciones, asegurar las relaciones con las organizaciones internacionales y conseguir la aplicación de los principios cristianos —sobre todo, los derechos de la familia y la asistencia espiritual de los emigrantes— lo mismo en la política de emigración que en la de inmigración.

La Iglesia española se ha hecho eco de todo cuanto determinan las directrices pontificias dadas por León XIII, Pío X, Benedicto XV, Pío XI y Pío XII. El 27 de noviembre de 1955 se celebró por primera vez el Día del Emigrante. El Arzobispo de Tarragona, a su regreso del Congreso de Río de Janeiro habló de la gran labor que en este aspecto es necesario realizar entre los emigrantes españoles. En Vigo, se está construyendo «La Casa del Emigrante», en donde los españoles desplazados y vueltos a la Patria, con unos años más y unas ilusiones menos, encontrarán todo lo que necesitan en un ambiente alegre y moderno.

España oye las llamadas de sus hijos.

Gonzalo CRESPI



Una familia completa emigra para establecerse en América del Sur

EL PAISAJE ESPAÑOL CAMBIA

LOS TURISTAS, POR CUALQUIER RUTA ENCUENTRAN JUNTO A LO TRADICIONAL LOS NUEVOS MONUMENTOS DE LOS TIEMPOS ACTUALES, SIGNO DEL PROGRESO DE ESPAÑA

Por la autopista de Barajas se entra a un Madrid desconocido para quienes no lo hayan visto en los últimos veinte años

Uno de los nuevos accesos a Madrid, la avenida del Generalísimo, que en la plaza de Castilla se une con la carretera de Francia

DESPUES del recorrido del Norte, que hicimos en el número anterior, de EL ESPAÑOL, traemos hoy la ruta turística de Madrid y sus alrededores.

Junto a lo eterno de los monumentos que proclaman las características de las viejas épocas, se alzan hoy las nuevas, las modernas construcciones de la época que vivimos. De esta forma, el paisaje de España, sin cambiar en la esencia, ha cambiado en la presencia.

Empecemos.

Puerta del Sol, kilómetro cero. Después, calle Alcalá y, bordeando la Cibeles, el Paseo de la Castellana hacia arriba, hasta tomar la amplia autopista de Barajas. Asfalto a lado y lado y un seto verde que divide, en medio, los dos brazos de la avenida. A la izquierda, antes de llegar a las modernas pistas del aeropuerto, van quedando cordones recién estrenados de nuevas industrias. Son esas nuevas fábricas que, de un tiempo acá, han ido cambiando la fisonomía del cinturón de Madrid, convirtiéndolo en un recinto industrial de primer orden, con el que Madrid hace veinte años apenas pudo soñar.

A la izquierda, pues, quedan los postes luminosos, los hangares, las mangas de aire y las pistas de aterrizaje del aeropuerto.

El aeropuerto de Barajas, dentro de poco tiempo, pasará a ser un centro más de atracción turística, cuando terminen las obras del nuevo plan de ensanchamiento que permitirán hacer de nuestras pistas uno de los aeropuertos más grandes y amplios de Europa.

A mano derecha, ya en la carretera de Aragón, antes de llegar al pueblo de San Fernando, se alzan los edificios y fábricas de

EL CINTURON DE MADRID SE HA CONVERTIDO EN UN RECINTO INDUSTRIAL DE PRIMER ORDEN CON EL QUE HACE 20 AÑOS NO ERA POSIBLE SOÑAR



La fábrica de Pegaso ha nacido en el kilómetro 14 de la carretera de Aragón

jón de Ardoz, a dos pasos, se ve la ENASA, de donde salen, sin estresar, los camiones «Pegaso» y los de la Empresa Nacional de Rodamientos, que ha liberado a España con su producción de bolas de acero, de un interesante capítulo de importación. Ya desde Torre-

lumbran los altos torreones, y las cúpulas y espadañas de Alcalá. Alcalá de Henares está a treinta kilómetros del kilómetro cero de la Puerta del Sol. Pocos turistas habrán pisado Madrid que no hayan dado una escapada para ver la patria chica de Cervantes o



Contraste entre la vieja y la nueva Avila es palpable. A la izquierda: La antigua muralla. A la derecha: El Colegio de Huérfanos de Ferroviarios, recién inaugurado

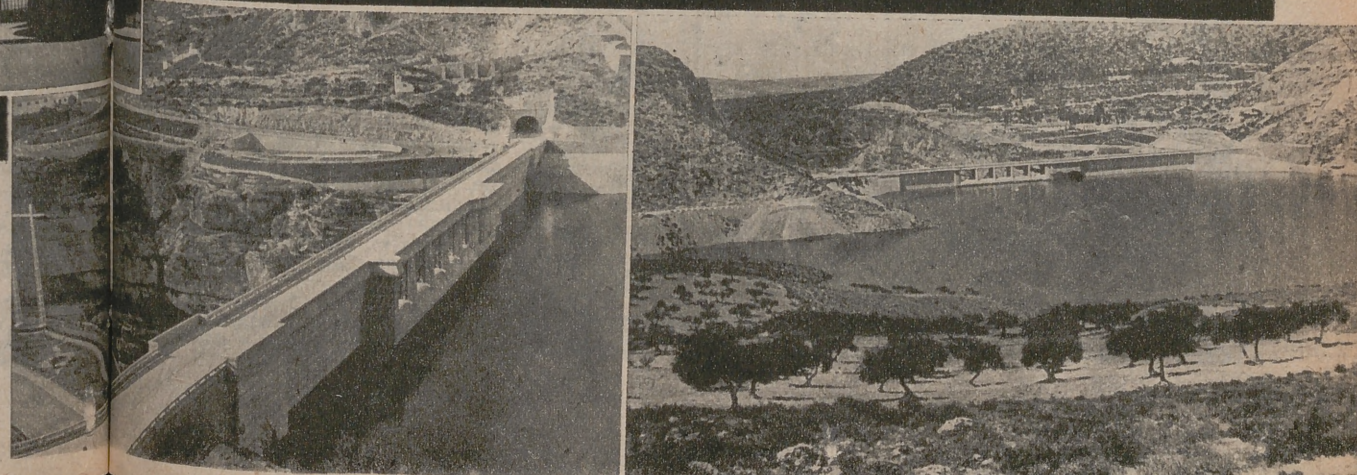
las noventa y seis columnas del patio de la Universidad Complutense, o la pila bautismal de Santa María, o el antiguo Palacio Arzobispal o los palacetes mudéjares y los novecientos escudos medievales que cuelgan sobre dinteles antiquísimos. Por la Hostería del Estudiante, en la calle de Roma, han desfilado todas las estrellas y todos los astros de la pantalla que pusieron pie en Madrid. Pero Alcalá no es sólo monumento o historia. El forastero puede ver que, junto a los mu-

ros de la vieja iglesia o del vetusto convento ha nacido la reciente fábrica metalúrgica, instalada en los alrededores de la ciudad en el último año, o las cerámicas que circundan el Henares o las largas naves de la «Prona», donde se cuece y recuce la chemicitina y la cloromicetina, una producción que en un año ahorra a España más de veinticuatro millones de pesetas.

De Alcalá a Guadalajara, otros treinta kilómetros; buena carretera, de buen suelo y recientemente

ensanchada. Desde ella se puede apreciar la tierra fértil de Meco, convertida en regadío en los últimos años. Después, Guadalajara, la ciudad del Palacio del Infanzado, con su Capilla de Luis Lucena del siglo XVI, su panteón de la Condesa de la Vega del Pozo, grandioso y singularísimo monumento funerario, y ya, como obra moderna, el nuevo edificio del Seguro de Enfermedad, el Paseo de las Cruces, y, camino de Entrepeñas y Buendía, el nuevo Colegio

Son muchas las carreteras que cruzan sobre pantanos recién construídos como este de Entrepeñas



de Formación Profesional que rigen los padres salesianos.

Saliendo de Guadalajara, por la parte superior de la ciudad, encontramos la carretera que nos llevará al nuevo centro turístico situado en el mismo corazón de Castilla la Nueva: las presas de Entrepeñas y Buendía.

Cada día se aprecia una mayor afluencia de turistas llegados de todos los rincones de España, de Europa y de América, para contemplar el lago artificial de cincuenta kilómetros de extensión en plena provincia de Guadalajara y admirar sus magníficas playas y pintorescas islas, viendo desde el puente, sobre la entrada del canal, cómo se desplazan las aguas desde el embalse de Entrepeñas al de Buendía, es decir, desde el Tajo al Guadiela, por el túnel de transvase de cuatro kilómetros que une ambos embalses.

Estamos en plena zona turística alcarreña. Sacedón es un centro de gran atracción para el turismo en general, y lo será más cuando se conviertan en realidad los proyectos pendientes, como la pavimentación de su plaza Mayor y de la calle de José Antonio, cuando se termine el gran parador de turismo sobre el pintoresco cerro de San Julián, o cuando se inaugure el canal de riego que beneficiará a más de 1.500 hectáreas de terreno.

Así, junto a las grandes construcciones hidroeléctricas que liberan a España del fantasma de las restricciones, el pentasmo turístico encuentra justa y agradable versión de acomodo.

AVILA, A LA SOMBRA DE LAS MURALLAS; PERO ANTES, EL VALLE DE LOS CAIDOS

Entre las excursiones cercanas a Madrid figura como otro punto final Avila, la ciudad de Santa Teresa.

Supongamos que el viajero sale de Madrid. Y supongamos que lo hace por carretera. Entonces, el kilómetro cero puede situarse, muy bien, en la plaza de la Moncloa. Nada más arrancar el motor aparece el moderno edificio de ecurialense factura del Ministerio del Aire. Por delante queda toda la ancha carretera que atravesará la Ciudad Universitaria madrileña, la Ciudad Universitaria más amplia, más estética, más bonita de Europa. Desde la curva que ya enfila la carretera de La

Coruña, si no se quiere pasar por delante de las Facultades de Medicina y Farmacia, puede verse el grupo escultórico «La antorcha» que regalaran los esposos Huttington y que es, en cierto modo, señal de la presencia de estudiantes de todo el mundo en las madrileñas Facultades, hoy cerradas por vacaciones, pero firmes y abiertas a todas las técnicas y a todas las investigaciones.

El viajero que sale de Madrid lo hace por un camino arbolado o enmarcado en espesos setos de boj hasta llegar a Puerta de Hierro. Aparece entonces la cuesta de las Perdices y, a la derecha, el Hipódromo de la Zarzuela, inaugurado no hace muchos años, con su voladiza tribuna, record mundial de hormigón armado.

Corre paralela la carretera al lado de la línea del tren. Hay un instante en que se establece una momentánea competencia de velocidad entre un tren arrastrado por una potente locomotora eléctrica—línea y máquina, construidas en España, no ha cumplido los doce años—y el automóvil que rueda camino de Las Rozas; al poco rato, se separan.

Primera parada: El Escorial. En El Escorial se une lo eterno del arte, del tiempo, de las generaciones, de la arquitectura.

Allí está el Monasterio del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, maravilla del mundo, panteón de los Reyes de España, tumba gloriosa de José Antonio Primo de Rivera, Grande de la Patria.

Y frente a él, otra perennidad para la historia; en Cuelgamuros, el Valle de los Caídos, obra monumental; con su iglesia excavada en la roca viva; con su gigantesca cruz, por la que pueden subir, y suben, ascensores para los visitantes; con toda la impresionante grandeza de las construcciones eternas que marcan los grandes fastos de los siglos.

Se deja atrás El Escorial, con sus nuevos Hoteles de lujo—ahí el Felipe II, rodeado entre pinos, y el Victoria—y con la gran serie de casitas de veraneo nacidas al amparo del frescor de la localidad.

Y, ya, Avila. Avila presenta todo el encanto, toda la sensación de que el tiempo de la Edad Media, el tiempo de las murallas, se ha quedado parado en las calles, en las casas, en los sopertales. Avila es una ciudad dormida en

apariencia, hecha piedra alada, poesía granítica. Allí está su Catedral, la casa donde vivió Santa Teresa de Jesús, las murallas con el río Adaja a la sombra de las almenas, la feria de ganado a la sombra de las almenas de las murallas.

Pero en esta quietud, en esta aparente dormir, Avila trabaja, en silencio, como su característica. El edificio del nuevo Seminario y el Colegio de Huérfanos Ferroviarios, modernos, de novísimo trazado, ponen en el espacio la señal de la armonía de lo que ya pasó junto a lo que queda por pasar.

En Avila, la verdad, puede uno quedarse a dormir, satisfecho del recorrido.

LA GRANDEZA DEL CIRCO DE GREDOS

La parte montañosa más recia, más ascética, más poderosa de España está en Gredos, provincia de Avila y provincia de Salamanca.

Saliendo de Avila, la carretera, bordeada de chopos, o de alamos, pone, de cuando en cuando, la nota bucólica de un rebaño de ovejas de pura raza, que dejan su aprisco, conducidas por el pastor.

Hasta llegar al Parador Nacional de Gredos, hay una buena cantidad de kilómetros; kilómetros bordeados de rocas gigantes, de arroyos que llevan el destino de ser ríos cuando avance la distancia, de pueblos construidos con el típico estilo serrano, para preservarse de las nieves y pinares.

Casi podría decirse que no hay pinares más altos, más majestuosos que los pinares que crecen al lado del Parador Nacional de Gredos. Nace allí el río Tormes, con los mejores ejemplares de truchas de la comarca, sólo superadas por las de la Laguna del circo de Gredos.

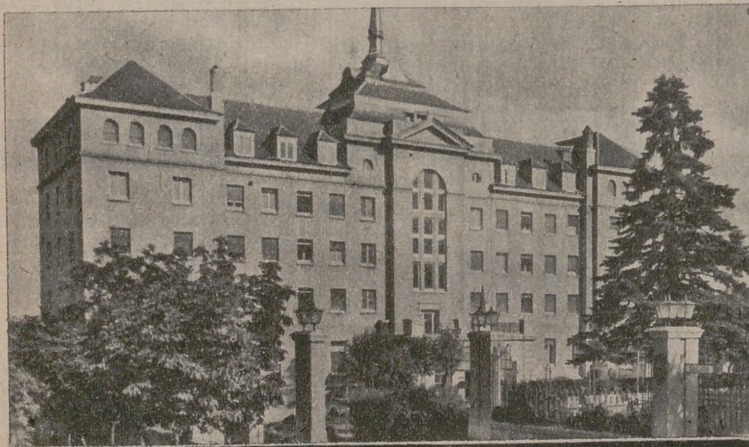
Puede uno pararse a descansar en el Parador. El Parador Nacional de Gredos tiene el aspecto de una nave varada en la tierra que regresara de lejanos países de carcería; por sus salas pueden verse cabezas de cabras hispánicas, de alta cornamenta, de fino pelaje, que vivas están, dispuestas para el cazador, a pocos kilómetros más allá, en las montañas.

Siguiendo por la carretera de Navarredonda de la Sierra, pasando Barajas, torciendo hacia la izquierda en Hoyos del Espino, se llega al pie de la llanura donde está situado el Refugio de Alta Montaña de Gredos, un refugio austero y sencillo cual correspondiente al estilo montañero.

Y ahora, cinco kilómetros a pie, respirando el puro aire de las alturas.

Por fin, el ingente, el impresionante, el majestuosísimo circo glacial de Gredos, con el pico del Almanzor, con más de 2.500 metros de altura, como rey perenne de la montaña. Por lo alto, por las roqueadas, corren y rebrincan los ejemplares del Coto Nacional de Cabras Hispánicas, Coto que ha aumentado el número de sus cabezas merced al inteligente cuidado y regulación del Servicio de Caza dependiente del Ministerio de Agricultura.

Abajo, en las heladas aguas, pueden pescarse ejemplares de truchas de tres, cuatro y cinco ki-



El Victoria, uno de los nuevos grandes hoteles construidos en El Escorial



Las ciudades también se han reconstruido, conservando su carácter tradicional, como vemos en esta reciente fotografía de Segovia

logramos de peso. El turista que quiera llevar una tienda de campaña y pasarse allí varios días vivirá a pleno sol junto a los nevados permanentes de blanca presencia.

Aquí, en este camino, apenas nada ha cambiado, porque la montaña no cambia. Los ríos son los mismos; los picos, iguales; el agua, igual de clara, de limpiada.

Pero en los adioses de los vecinos, en sus caras alegres, se nota que algo bueno, algo más seguro, algo más positivo, corre por los ambientes: la paz.

JARDINES DEL SIGLO XVIII Y ANTIBIOTICOS DEL SIGLO XX

Desde la estación de Atocha a Aranjuez, por ferrocarril, una hora de camino. Es otra de las rutas turísticas que se saben muy bien los extranjeros y los que no lo son. Antes de Getafe, Villaverde, núcleo—también—de la nueva zona industrial de Madrid. Desde la ventanilla, a mano derecha, sobre el aeropuerto militar, los nuevos tipos de aviones españoles: el «Alcotán», el «Halcón», salidos de las factorías de Getafe.

Pasan Pinto, Valdemoro, Seseña y, por fin, de repente, la gran vega del Tajo de Aranjuez.

Aranjuez es posiblemente el pueblo de la provincia de Madrid que más se ha transformado en los últimos años. Es cierto que allí están para orgullo de la ciudad y para deleite de los turistas las viejas glorias que en ella sembró la arquitectura, la escultura y la jardinería. La Casa del Labrador, el Palacio Real, los parterres y jardines que pueden parangonarse con las mejores creaciones de la jardinería mundial.

Pero junto a la historia esta el presente. Un presente menos monumental, menos arquitectónico, donde la estética se ha buscado en la línea suave, sin con-

traste, de la nueva fábrica de penicilina y antibióticos del edificio de Experiencias Industriales, de la fábrica de colas y gelatinas o de la Sociedad Cables Eléctricos y Manufacturas Fotográficas Españolas. El paisaje no ha cambiado. Los jardines—el agua del Tajo corre por sus raíces—rodean a las nuevas construcciones y el ambiente no desentona. En Aranjuez las altas chimeneas de sus fábricas se remontan por encima de las copas de las palmeras, perdiéndose en el verde horizonte que forman los árboles, confundiendo con ellos con cierto aire de robustos troncos ennegrecidos. Ya en Aranjuez no hay sólo fresas, ciruelas y espárragos. Hay algo más. Lo que hubo en el siglo XVIII y lo que se ha creado apenas hace unos años.

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA EN BUSCA DE UNA ESTRELLA DE ALFEREZ DEL EJERCITO

Volvamos otra vez a Madrid. Y

sea ahora Segovia la meta. Una de las rutas más sugestivas de este itinerario turístico de la zona centro de España esté en la que va de Madrid a Segovia, pero pasando antes por los sabrosos y pintorescos pueblos de la serranía guadarrameña, con El Pardo como primera estación, mucho antes desde luego de llegar a las estribaciones montañosas,

El Pardo presenta para el turista la curiosidad y el interés de ser este vecino pueblo de la capital de España el lugar de residencia de Su Excelencia el Jefe del Estado. Los viajeros pueden ver, a las puertas del Palacio de El Pardo, la guardia de S. E. con sus vistosos uniformes, firmes en su puesto de centinelas. Arriba, en la noche, una única ventana iluminada señala el trabajo y el desvelo del Caudillo de España.

Colmenar Viejo, a 38 kilómetros de Madrid, guarda la presencia de las famosas ganaderías de toros de lidia. Pastando en las dehesas, los altos trapíos, el negro



Casa del Médico, en Hoyo de Manzanares. Como ésta, otras muchas en los pueblos que las necesitan



Es frecuente encontrar en las carreteras transportes de este tipo, máquinas que se utilizan en la transformación del paisaje español

peño de las reses libres en el campo, pone, en el viajero que las contempla seguro, ensoñaciones de romances de figuras de la torreña.

A poco, Manzanares el Real con su castillo, uno de los castillos más bonitos de España. Y, después, ya en plena sierra, un pueblo que justifica su nombre: Miraflores. Entonces se sube por el puerto de la Morcuera y se llega a Rascafría, lugar delicioso, de frondosa arboleda que ahora en el verano es exponente justo y preciso de la belleza de la sierra madrileña.

Por la carretera metida entre montañas —mejor, encaramada encaramada entre montañas— se llega, por Guadarrama mismo, a La Granja de San Ildefonso. Allí están los famosos jardines con su multitud de fuentes por las que se enroscan los más variados juegos de agua, con sus macizos crecidos un poco salvajemente, como si aquellos jardines reales no tuvieran o no hubieran conocido nunca mano humana que los plantase.

De La Granja de San Ildefonso a Segovia hay apenas doce kilómetros. Doce kilómetros inte-

rumpidos por el Campamento de la Milicia Universitaria de Robledo. Allí la juventud estudiantil española se forma en la vida castrense, siguiendo los cursos para la obtención de la estrella de eférez del Ejército español. Por la mañana o por la tarde, en las primeras horas o en las últimas, los batallones, los escuadrones o los grupos—Infantería, Caballería o Artillería—se muestran en lo más fuerte de los ejercicios de instrucción. Parece como si en aquellos momentos hubiera una guerra sin disparos; es en realidad una guerra de paz, una guerra de confianza, porque nunca los estudiantes españoles hicieron tan bien ni con tanta facilidad ni con tanto aprovechamiento el servicio militar como ahora.

Segovia: la ciudad del Acueducto romano, la ciudad del Alcázar sustentado casi en el aire, la ciudad de la Catedral gótica, de la Plaza Mayor con clásicos soporales castellanos; otra ciudad para la que el tiempo también se ha quedado quieto, aunque en las afueras puedan verse las rectangulares naves de las nuevas industrias de transformación de la madera o de aprovechamientos

de la resina de los pinos de la provincia; porque Segovia es, eso sí, la mayor provincia resinera de España.

EL EJEMPLO DEL ALCAZAR TOLEDANO

De la calle Drumen o de la calle Méndez Alvaro de Madrid salen varias veces al día coches de pasajeros con dirección a Toledo. Por el puente de Praga, sobre el Manzanares, otra de las grandes avenidas que dan salida y acceso a la capital de España, el coche, en un tiempo medio que no llega a dos horas, se pone a los pies de Zocodover. Atrás han quedado Leganés, Getafe, Torrejón de la Calzada, Illescas y, por fin, la Ciudad Imperial.

La síntesis más armónica, más perfecta de lo que es la Historia y el Arte de España, se encuentra en Toledo. Sus calles angostas y estrechas tienen toda la evocación de los siglos. Su catedral de purísimo estilo gótico, la iglesia de San Juan de los Reyes y la iglesia del Cristo de la Luz, antigua mezquita que todavía conserva todo el sabor de su origen musulmán, son el ejemplo más patente. Próximas a las sinagogas se encuentra la Casa o Museo del Greco, punto de concentración del turismo internacional, recientemente organizada y enriquecida por el marqués de la Vega Inclán, donde se admiran las más abundantes y artísticas creaciones del pintor.

Después, al margen de los artísticos, pero dentro del marco de la Historia, de la Historia reciente, las murallas y las piedras del Alcázar, evocadoras por sí solas, con su mutismo y su rigidez, de una gesta que está en la memoria de todos. La gesta patriótica del general Moscardó y de quienes con él prefirieron darle todo menos el honor y la gloria. El Alcázar es hoy atractivo para todos, para quienes vayan a Toledo a ver el arte y para quienes vayan a presenciar lo que ya es recuerdo indeleble, imprecadero en el tiempo.

La provincia toledana abunda en lugares de interés turístico. Después de visitar la ciudad, por el puente de Alcántara o de San Martín, utilizando la carretera que bordea el Tajo, el viajero se encuentra de improviso ante la imponente vega toledana. Nuevos regadíos aprovechados de las aguas del río, llegan hoy a convertir en tierras regables lo que antes era sólo terreno abrupto y seco. Ahí está, por ejemplo, la fertilísima vega y valle talaveraño, una de las regiones más ricas de la provincia. Talavera es, además, codiciada por cuantos extranjeros nos visitan. En sus bolsillos llegarán más tarde hasta lugares insospechados el boido artístico o el plato finísimo de cerámica. Un arte que no admite el plagio, porque es único en el mundo.

Y luego otra vez a la capital. Se ha terminado esta ruta radial. Lo grande y lo pequeño, lo eterno y lo nuevo, lo que aun no ha nacido casi, quedarán para siempre en el recuerdo del viajero.

Ernesto SALCEDO



Fiesta folklórica junto al Acueducto de Segovia



¿Es añejo? si señor
 y por ser GONZALEZ BYASS
 es algo más todavía
 ¿algo más?
 ¡¡¡Que es el mejor!!!
 Solero



BRANDY
SOBERANO

GONZALEZ BYASS



—¿Tu perro es un perro ni grande ni pequeño, que siempre anda tras de ti?

—Sí, señora.

—¿Tu perro se llama «Chispa»?

—Sí, señora. Ya le conoce usted...

—Yo le conozco, sí. Siempre ladra a estos trajes.

—El no lo hace por molestarla, señora Gora.

—A mí no me molesta. ¿No encuentras tú muy natural que yo saque al balcón estos trajes?

—Sí, sí. ¿Ha visto usted mi perro?

—¿Lo has perdido?

—Sí. Se ha escapado. No lo encuentro.

—¡Oh, Señor! Hacia dónde pudo haberse ido tu hermoso perro, ni pequeño ni grande? Hay tantos caminos para un hermoso perro...

—Tantos caminos, no, señora Gora. Usted es una optimista. Las últimas casas y luego la carretera. Las últimas casas y otro aire.

Y las cuatro de la tarde. Se largó, despacio de debajo del balcón. La señora Gora se metió dentro y luego reapareció llevando en la mano un cepillo. A sus golpes comenzaron a balancearse suavemente, como dos extrañísimos péndulos que ahanicasen la tarde, que pusieran en hora, una vez más, las esperanzas...

Los pantalones podrían ser los minuterios, unos minuterios sin impaciencia, mirando hacia abajo y separados, irreconciliables, sin poder nunca jamás identificarse y ponerse en punto.

Se alejó la de pelo castaño. La vió por detrás la señora Gora, desde el balcón.

Aligeró el paso hacia más allá. Pasó por delante de una casa donde salían algunas voces. En la acera no había nadie, en la ventana de la casa de enfrente estrenaban visillos viejos.

Se asomó sobre el batiente inferior y se metió de lleno en las voces que salían de dentro. Las palabras cabalgaban por el aire en tropel, como figuras de un tióvivo dispersas. Las palabras. Las cuatro de la tarde. Ya no se veía a la señora Gora que se había quedado en el balcón.

Dijo:

—¿Alguien ha visto a mi perro?

—Yo te digo, Anselmo, que si no te conviene así, te vas.

—Eres un cerdo...

—Yo defiendo lo mío...

—¿Alguien ha visto a mi perro?

—Tu me dijiste que el dinero no corría prisa. La cosecha ha sido mala.

—Pero las cosas cambian. Ahora necesito que me lo devuelvas.

—¿Alguien ha visto al perro?

Se alejó de allí, y las voces se fueron apagando.

Llevaba en su cara dos globos de ternura que eran sus ojos. Cuando dor-

mían se cerraban los párpados sobre ellos como unos visillos brevisimos.

Sobre la camiseta a rayas, su madre le hacía ponerse una chaqueta de punto. Se metió las manos en los bolsillos y miró hacia arriba y luego en derredor y siguió caminando.

* * *

La tarde tenía también una camiseta a rayas.

* * *

Vió pasar a Andrés.

—Señor Andrés, ¿ha visto usted mi perro?

—¿Qué perro?

—El mío.

—No.

El no del señor Andrés sonó seco, duro, inflexible

* * *

El señor Emilio, barbero para servirle—corte de pelo, un peso, afeitado los sábados y hay tres delante—, le dijo a su mujer una noche, a medianoche, cuando duermen hasta las ratas, bien metido entre las sábanas, sintiendo a la oscuridad ponerle una peluca de sombras por su calva:

—Oye.

—¿Qué?

—Que me remuerde la conciencia.

Aquella mañana cuando estaba pasando la navaja por el suavizador, entró, bajando su vuelo,

LAS PALOMAS NO SE ENTERAN

NOVELA, por Mauro MUÑIZ

Las pajaritas hechas en los cafés se quedan tristemente indecisas sobre los mármoles, al lado de los frascos de agua donde se reúnen las lágrimas de las solteronas y de los jueves grises, condenadas a la triste pureza de los viejos.

—Y usted, don Ambrosio, ¿qué tal?

—¡Ya ve! Haciendo pajaritas.

¿Quién no ha hecho pajaritas alguna vez? El que no las haya hecho que levante el dedo. Don Santiago Ramón y Cajal las hacía. Y ese sí que era un tío, según dicen.

* * *

SACO los dos trajes, uno gris y otro negro y los tendió en el balcón. Uno gris y otro negro. Hay tantas cosas grises y negras en todos los sitios, en los parques de las ciudades, en el aire, en el siglo XVII, en la vida, que nada tiene de particular que dos trajes de dos colores distintos se pusieran colgados en la tarde como dos esperanzados pantapájaros. Por dentro los trajes no tenían nada. Quiero decir, eran los trajes solamente, sin hombres dentro, casi nuevos, con las telas brillantes. Dentro de ellos, exagerando un poco las cosas, podría decirse que tal como los estaba colocando, había dos misteriosos ahorcados.

—¿Ha visto usted mi perro, señora Gora?

agachando su horizonte por la ventanuca, una de las palomas. Se posó sobre la vitrina donde estaban los frascos de alcohol, tres toallas, las brochas y los cepillos, y se quedó mirando. Emilio, el barbero, detuvo su ademán y trazó medio abanico, afeitando al aire. La paloma era veteada.

—¿Qué es esto? ¡Cómo me tires un frasco se lo cobro a la señora Gora!

La paloma no se enteró y alargó su pata. ¡Qué ademán virginal, qué ofrecimiento poético! Alargó la pata. Emilio dejó la navaja y el suavizador. Se acercó lentamente adelantando la mano fina de barbero de profesión:

—Ven palomita mía, ven rica, ven paloma, toma, ven, guapa, anda; ¿qué me das en la patita?

«... Y por aquí, por el pueblo, todos bien. Todo igual que antes menos la gente que es más vieja, y las arrugas y las canas que son más. Precisamente hoy saco vuestros trajes al balcón...»

Si Emilio, el barbero, fuera el primero del pueblo que leía una cosa de éstas, se extrañaría. Se pondría a llorar. Haría algo. Pero Emilio, el barbero, hacía el número equis entre los que encontraron mensajes en las patas de las palomas de doña Gregoria, que se metían en las casas, en los soporales, en la iglesia, en los ojos, en las nubes. Emilio, el barbero, metió la paloma en la vitrina después de quitar las toallas y se fué a buscar la pluma y el tintero.

—¿Por qué te remuerde la conciencia?

—Por lo de esta mañana. Al fin y al cabo ella es feliz con lo de las palomas. ¿Qué mal hay en que escriba cartas a sus hijos? Te digo que me remuerde la conciencia...

Enrolló el papel a la pata y lanzó a la paloma por el ventanuco y el ave volvió a ensanchar el horizonte.

—...Porque al fin y al cabo hay que tener caridad con la gente chalada cuando es una chaladura como ésa...

—Claro.

—Oye, me voy a buscar esa paloma.

—Tu estás loco: ¿dónde va a estar ahora esa paloma?

—Por ahí.

—A lo hecho pecho; si has escrito algo en contra de doña Gora te aguantas.

—Y la conciencia, ¿qué?

—Más conciencia para otra cosas...

* * *

La señora Gora cogía amorosamente con las dos manos, las aves y antes de lanzarlas a voley, hacía una esquina del aire, las acercaba a su corazón como para darles fuerza. Después alargaba los brazos y las soltaba. Y se quedaba mirando el vuelo inicial yéndose ella un poco detrás de aquel batir de alas.

—Ya está la señora Gora lanzando sus palomas. Solían decir Emilio, el barbero, Tono, Andrés, el alcalde, Cristina, Ramón, Justo, María...

—Cuando la guerra decían:

—Ya pasan los aviones nacionales a tirar bombas...

—Ya pasan los aviones rojos a tirar bombas... Ahora.

—Ya está la señora Gora lanzando palomas...

Las palomas después de los primeros titubeos se iban de paseo.

* * *

Doña Gora dejó el balcón y se metió en la casa. Había sobre la pared, encima de la cama, una fotografía grande, donde estaban ella a la derecha de su esposo don Fernando Díaz y Borbón, capitán de Artillería muerto en la Revolución de octubre de una angina de pecho que le duró tres días. A la derecha de la cama, sobre la mesita de noche tenía un misal rugoso, de desvaidas cantoneras, lleno de Evangelios por un lado en latín y por otro en castellano. Doña Gregoria lo leía en la misa de las seis de la mañana por la parte del castellano: «Evangelio, según San Lucas: En aquel tiempo...»

El traje negro era de Fernando, el mayor. Lo estrenó exactamente el 4 de noviembre un miércoles día de su XIX cumpleaños.

—Toma un duro, que ya eres un hombre...

Ahora estaba el traje en el balcón bamboleándose en el aire. ¡Era tan curioso Fernando, tan pulido y cuidadoso con sus trajes...! En los momentos más crudos de su pesimismo doña Gregoria murmuraba:

—Señor, si es que se ha muerto él, tan pulido, tan mirado siempre, que esté bien. Que esté reposando en una tierra sin demasiadas arrugas. En



una tierra limpia como sus camisas. Donde no se le pueda estropear la raya de los pantalones...

Se sentó a descansar unos instantes. Luego tendría que preparar la merienda: un chocolate con una rebanada de pan antes de irse a la iglesia. Andrés.

* * *

Al chico le sonó mal la contestación del señor

—Señor Andrés, ¿ha visto usted a mi perro?

—¿Qué perro?

—El mío.

—No.

Siguió andando y se metió por la calleja que llevaba directo a la iglesia. El soportal estaba todo desconchado y en las tardes de los jueves, a primera hora, se iban a jugar allí a las canicas un grupo de chicos de la escuela. Eran enormes piedras cuadrangulares unas de un color terroso y otras más blancas. Hacia dos años que habían reparado la iglesia unos albañiles, y dentro, si se miraba al techo, se notaba en seguida la parte nueva de la vieja. El techo blanqueado de la bóveda de la parte ennegrecida que no se había derrumbado. La iglesia parecía un enorme cuarto de los ratones. Le gustaba meterse en ella cuando no había nadie porque parecía entrar en otro mundo, un mundo más ancho, denso y misterioso incluso que la tarde o que el campo o que el establo donde su madre ordeñaba las vacas. Un mundo de resonancias donde las pisadas se llanaban de ruidos y cualquier voz adquiría un tono distinto. Empujó la puerta y chirrió un poco. Sabía que el cura no estaba allí a estas horas. A la izquierda de la entrada había una escalerilla por donde se subía al coro que era el lugar de los hombres. Siguiendo hacia adelante, dos escalones de piedra que conducían al altar. Antes, cuando todavía no sabía de estas cosas, se imaginaba que San Andrés de Tejiado, Apóstol y San Antonio se tendrían que cansar de estar siempre de pie en las hornacinas. El cura no estaba. Echó una mirada de precaución y avanzó tímidamente hasta colocarse a la izquierda del confesionario en un banco, frente a la imagen del Apóstol. La iglesia era un buen sitio para esconder a un perro. Un perro grande y hermoso como el suyo. Todo era cuestión de tiempo. Esperaría. El perro saldría confiado de cualquier escondrijo y se pondría a su lado. Volvería a él y él no tendría más que acariciarle unos momentos y luego levantarse y salir con el perro pisándole los talones, otra vez a su casa.

—¿En qué sitio se habrá metido el perro? Quizá en la sacristía.

Pero no se atrevió a moverse en dirección a aquella habitación; esto sería demasiado. ¿Y si no estaba en la iglesia? Había en un pueblo tantos sitios para esconderse: se imaginó recorriendo establos y portales, saliendo a las callejas, yendo al patio de las escuelas. O entre los castaños. Si el perro se hubiera ido a la parte de los castaños ya podría despedirse de él, del perro.

La casa en que vivía doña Gora había pertenecido a un antepasado suyo, primo de su abuela. Volvió de Cuba a los cincuenta años con aire de juerguista y lleno de extravagancias. A la casa la llamaban «La Cubana», claro. ¡Ay, las extravagancias de El Macalín! En una ventana, un ojo de buey que miraba a los perales, en la parte trasera de la casa, colocaba su escopeta cuyo gatillo iba unido por un hilo a una fruta. Una vez molesto por las visitas, arrancó el picaporte y untó la cerradura con mierda y puso un leterito: «Si quiere pasar sople usted.»

—¡Buenos días, doña Gregoria!...

Por las mañanas del verano, doña Gregoria Palacios y Fernández de Borbón caminaba despacio hacia la iglesia orillando el scote. Despacio Estrenaba el aire primerizo con sus pasos comedidos, mitad caminar de adolescente, mitad de comitiva fúnebre. Que bien venía el aire alto para las palomas. Todo se saneaba con él. El aire para doña Gora era un mocetón risueño.

—¿Y qué tal las frutas?

—Bien este año, gracias a Dios.

En la sala grande había colgados dos cuadros. Una escena de caza, un ciervo caído, varios canes y un grupo de cazadores, zurroneos y escopetas. Las figuras estaban perfectamente recortadas y toda la tela con rebrillo. Y otro en que se veía una niña con trenzas. Doña Gora hubiera querido tener a su lado, en carne y hueso, a la niña. Por las tardes, pasada la siesta, la aguja ponía en las telas caminitos.

—¡Ay, mi niña, si estuvieras aquí! ¿Cuántos años tendrías ahora? Ya te habría dicho Fernando sus pipos. Pero tu te casarías con el otro, con Rafael. ¡Vaya si lo harías! Lo leo en tus ojos. Pero es que Fernando es tan jocoso...

La palabra jocoso andaba por la estancia. Era una perra mimosa como un ama de llaves convertida en animalito de caprichos. La palabra jocosa la pronunciaba el capitán de artillería varias veces en todas las conversaciones.

—Mira Gora, me resulta jocoso. No lo puedo remediar. ¡Jo-co-so!

Encarna terminaba a las cinco. Y las manos gastadas. La limpieza de todo.

—Y Fernando tira a mí y Rafael al padre. Bueno, qué te voy a contar que no sepas. Pero dime, ¿cuál escogerías tú? Fernando, Fernando...

Al fin y al cabo no se oye hablar a la gente todos los días con retrato y por veinticinco duros al mes, qué se va a pedir. Encarna se iba.

La niña del cuadro se movía de tristeza las tardes de noviembre a lo mejor acordándose del pintor, que sería un infeliz, bajito, sin talento, pero con curiosidad, a quien el hambre le quitaba los apellidos. Aquel cuadro tenía más melancolía que unos visillos viejos.

No se había puesto un vestido nuevo desde hacía doce años. Doña Gora vivía como los catedráticos mediocres, circunstancialmente, del pasado.

—Buenos días, doña Gregoria.

—Buenos días Benjamin.

A media mañana apetecía ser árbol y quedarse para siempre. Porque los árboles son monjes arrepentidos con el sayal arrugado por el tiempo, encortezado. Monjes que acaban poniéndose optimistas porque les están haciendo cosquillas en los pies.

—La fruta, bien...

El Pinguíta vivió feliz y contento hasta que se fue a la capital y se trajo una «gachib». «La Cubanita», claro. Le duró la hacienda y la salud poco tiempo como, en las novelas antiguas.

—Buenos días, doña Gregoria.

Cuidar las plantas. Una escapada a la puerta. Luego a la cocina. Y las palomas. Ella hubiera querido tener cuatro para ponerles de nombre los cuatro puntos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste.

Escribía con una pluma de palillero grande y apardosado, propio para pergaminos de picapleitos. Recortaba los papeles de manera que se pudiesen atar con facilidad a las patas de las palomas.

—Buenos...

Doña Gregoria hacía visitas a la iglesia, como una antigua y honrada vecina y Dios estaba cercano terrateniente y poeta.

Desayunó leche y dos rebanadas de pan. Luego colocó un pequeño puchero en la lumbre y en él judías que ya estaban en una fuente a remojo. La cocina ardía débilmente. Colgados de unos ganchos los dos calderillos de agua se bamboleaban despacísimo. Doña Gregoria se movía llena de nostalgia.

Una hora después salió al balcón. Dos personas en la barbería donde siempre había algún desocupado. Esperaba la vuelta de una paloma, pero no tenía que mirar al cielo. No volaban a aquellas horas. Llegaban a media tarde o al oscurecer al palomar.

Desde la puerta de la escalera, con un cristal, trataban de cegarla poniéndole un redondo bullido de sol por los ojos.

* * *

«Chispa» tuvo un rasgo de fidelidad digno del «Juanito». Tuvo una tarde de fidelidad a prueba de hombre. El hombre de la carretera llevaba una chaqueta de paño, cincuenta y ocho años encima, calor, dos bolsas, pantalones de pana también, pero de distinto color.

—¡Toma, ven!

Primero le llamó y se hizo el desentendido como si no le importase nada que fuese o no el perro detrás. A los cuatro o cinco pasos se volvió tranquilamente y se sentó a la orilla, a la sombra. El perro le había seguido en la mangancia por el muelle. Ahora estaba a cuatro pasos. Sacó de una bolsa un cuarto de pan, del bolsillo derecho del pantalón, la navaja. Ni se movió, pero siguió haciéndose el despreocupado. Cortó pan y dejó caer algo de la segunda rebanada.

Lo que resistió «Chispa» cuando se acercó fue el olor. Tuvo que hacer un esfuerzo para quedarse.

—¡Vamos, anda adelante!

Olía a hambre de perro. Olía a piedra removida con bichos debajo, a corteza, a letrina de impro-

viso en el campo, a camión que pasa. Era un hambre de perro. Olisqueó por los pantalones dando saltos.

Se quedó. El hombre siguió, sin hacerle caso ya. Hombre de muchos perros.

«Chispa» volvía la cabeza. Entró en el pueblo.

Cuando la nieve cesa en su caída, se interpone entre el cielo y la tierra un silencio impresionante. La nieve se hace invisible, cae sólo para los muertos. Hay que estar callado, con el fusil contra uno, porque es la única posibilidad de escapar. El silencio se convierte en la tierra de nadie de los pensamientos. ¿Por qué no cae más nieve? Hay que comer chocolate en barras duras para demostrarse que se está vivo.

Las onces. Las botas se hunden. Pero lo más terrible es cuando no cae nieve porque todo deja de vivir. Se acordó de que cinco por ocho eran cuarenta. Es curioso: cinco por ocho cuarenta. Cuatro palabras: cinco, una; por, dos; ocho, tres; cuarenta, cuatro. Cinco por ocho, cuarenta. Parecía un jueves redondo, sin escuela. La soledad le estrechaba tanto, que sintió un aliento de novia misteriosa entre las cejas, en lo que dejaba libre el pasamontañas. Las botas se hundían; veinticinco kilos de peso la ropa, solamente. Eran las cantidades que sabía antes de ir a la escuela. Las sabía de oído.

—¡Veinte en bastos, mi capitán!

—Usted siempre al parche.

Y luego el temblor de la mesa y el vozarrón:

—¡Las cuarenta!

No hay duda, dime cómo cantas y te diré quién eres.

La escuela estaba rodeada de árboles y patadas a las hojas antes de entrar a la primera clase después del verano. El Cid Campeador, ése sí que era un tío. Da la sensación, si se mira fijamente a la nieve, que le cortan los ojos a uno. Si se pudiera volver.

—¡Ahí van, tus cien gramos de mantequilla!

Silencio. Ni un copo. ¡Qué ridículo lo de copos de nieve! Pero qué frío, esta es la verdad. La mayoría de las cosas bellas y Amanda, son crueles en el fondo. Como la nieve. ¡Menuda trampa!

—¡Hago lo que me da la gana!

Dijo a media voz y se movió.

Comenzaba otra vez. Vió primero posarse uno a dos metros de él. Le entraron ganas de cogerlo y ponerlo sobre el guante en la mano, como un pedazo de mineral o un pájaro sin alas, algo así. Otro, en su hombro. Dos más, junto al primero. Ya volvía, por Dios. Aquel jaleo de la nieve cayendo le hacía compañía. Sintió una inmensa ternura. Le tiraban vientre de palomitas blancas de niños recién nacidos. Oyó otra vez, desde muy lejos, la voz de Conchita Piquer que ponía en la acera de enfrente para hacer propaganda:

¡Ay, ay, ay, cómo se la lleva el río!

¡Ay, ay, ay, no me hagas padecer!

Porque tengo, niña,

celos de él...

Entonces, sólo entonces con la caída de la nieve. Fernando, aquel hijo de don Fernando y doña Gora, caminó hacia adelante. Y nadie le volvió a ver.

El señor Emilio tenía conciencia para lo que le daba la gana, no faltaría más. Lo que pasa es que su mujer era una celosa, una celosa de siete suelas. Se puso a media luz los pantalones y un blusón por encima de la camiseta. La conciencia, en realidad, es una cosa que estira y toma como los toletes de los guardias de asalto en tiempos de la República:

«Mamá, yo quiero ser guardia de asalto porque se come bien y no trabajo. Cincuenta duros son y una pistola y un tolete de goma que estira y toma.»

El, por ejemplo, tenía una flexible conciencia profesional. Al Alcalde le ponía en la faz jabón La Toja y a los demás lo que tocara. Y solamente cuatro privilegiados más podían escuchar la interpretación que él hacía de las crónicas de fútbol de la conocida publicación deportiva «Marca».

Después de ponerse el blusón se dió cuenta de que su mujer se había incorporado en la cama y se disponía a salirle. Se ató las alpargatas y salió al pasillo en busca de la escopeta.



—¿Y ahora de noche vas a tirar un tiro por una paloma, Emilio? Tú estás chalado...

—Tú ven si quieres, y si no, quédate.

Pensó que estaría en la parte de los castañales. Cuando cualquiera del pueblo contestaba a una carta de doña Gora, las palomas se iban a dar un claro de un día y una noche por los castañales para que la mujer no sospechase que no habían salido del pueblo y no habían ido en busca de sus hijos, que no tenían urgencia en la sangre. (¡Ay, doña Gora!, que hasta las palomas la engañan. Que hasta a las palomas les salen plumas blancas por la primavera de las mentiras que dicen por la parte del buche sobre todo.)

¡Qué noche! Había mucha luz. Había mucha mujer de barbero que no hacían más que revolver, que todavía no se habían puesto las cosas encima del cuerpo. A Emilio esto le daba cien patadas.

La verdad, digamos las cosas como son. Emilio, el barbero, no había puesto en el papel que ató aquella mañana a la pata de la paloma eso de: «¡Oiga usted esta chalada!», sino que le había escrito una profunda declaración de amor. Una cosa que ya venía de atrás, de cuando el don Fernando de las Narices, de cuando doña Gora era Goria y era para tocar las campanas de guapa, de radiante, de carnes y de andares. A lo mejor por eso tenía tanto afán en matar a la paloma.

—Y, además, tú qué tienes que meterte en líos con las palomas esas. ¡Eres idiota! Ya anda el con el constante cacuñeo para que vayas tú a meter el cuazo.

—¡Cállate ya!
—Y vas a despertar a todos los vecinos, además. Emilio agarró la escopeta y salieron los dos. Tomaron el camino de la izquierda, hacia la bajada del bosquecillo.

La escalera que conducía al campanario asomaba su rabo empinado. Un poco más acá, caían desde la bóveda recién restaurada, las telarinas de sombra. Giró otra vez la vista hacia San Andrés de Feijeido, apóstol. Después se sentó. Cuando estaba así mucho tiempo, sobre todo los domingos, acababa sintiendo el regustillo de la orina impaciente. Pero ahora, no. La sombra del perro, su posible ladrido cuando menos lo esperase, le urgía. El tenía que encontrar el perro. Se arrodilló.

En el encerado lustroso de la escuela, desgastado por el uso, había que apretar mucho la punta de la tiza para que se notara lo escrito. En el encerado escribían: «Deberes para mañana, problema 34 de regla de tres, página 58 de la Enciclopedia». Un día el maestro escribió: «El perro es el más fiel amigo del hombre». Sobre la pared del fondo de la iglesia en blanco puro, se podría escribir con rasgos de color negro: «Según San Andrés, el que tiene cara de bruto lo es».

San Andrés le miró largamente. La serenidad de las encinas parecía esconderse entre los pliegues de la madera. El niño, arrodillado en la iglesia a aquellas horas, daba la misma profunda y agradable sensación que en las palabras aquellas que decía el maestro con un tono de voz especial, los sábados por la tarde al leer el Evangelio:

—En aquel tiempo...
Y seguía: «... volviendo Jesús de Galilea... Volviendo Jesús a Galilea...». Intentó imaginarse los lugares donde podría haberse escondido el perro: algún establo del pueblo, el castañar, un portalón, el patio de doña Gora en la parte trasera de la casa debajo de los palomares. Si él pudiera silbar tan fuertemente que llegara su silbido a todos los sitios:

—San Andrés, si me encuentras al perro le pego al Chinto por andar diciendo: «Según San Andrés, el que tiene cara de bruto, lo es»...

La vieron colocada en un regazo que le había salido a uno de los castaños, en el tronco. Estaba dormida. Y la mujer del señor Emilio, el barbero, dijo:

—¡Chis!... A ver si no se despierta y la podemos coger con la mano.

Naturalmente, la paloma despertó y se echó a volar. (Era curioso cada paloma tenía su nido para estas marchas fingidas en busca de los hijos de doña Gora. Esta noche le había tocado a ésta dormir en el bosquecillo.)

También le tocó el tiro. Emilio disparó sin echarse la escopeta al hombro, desde la cintura, y la atravesó un ala y media cabeza. Dejó a la paloma sin velamen ni timón. Se cayó al otro lado del árbol como una extraña fruta.

La mujer del señor Emilio, el barbero, corrió a cogerla como un buldog hambriento.

—Ya la tengo, Emilio, ya la tengo...

Emilio se había quedado suspeso intentando sujetar el eco del disparo que seguramente se fue por los tejados como el espíritu de un gato.

Después, Emilio se acercó a su mujer que ya tenía la paloma. Emilio se la quitó de un manotazo y agarró el papel.

—Le hemos quitado un disgusto, pero le hemos dado otro. La carta por la paloma.

(La mujer de Emilio, el barbero, no se dio cuenta de lo que traía el papel y por eso se perdió la ocasión de armar un interesante crimen con el cartucho que quedaba en el otro cañón de la escopeta. Un buen crimen que saldría en el «Caso» con los siguientes titulares:

CRIMEN PASIONAL EN EL PAJARES

MATA POR CELOS A SU MARIDO

Lea la información en la tercera página Etc., etc., etc.

(Foto de ella)

La paloma se quedó en las manos de la mujer de Emilio, el barbero, y sus últimos latidos se confundieron con los del pulso de ella. A lo mejor siguió viviendo en la sangre de la mujer del barbero como si un reloj pudiese meter sus últimos tictacs en los de otro. La primera paloma de doña Gora murió como los buenos soldados, en acto de servicio.

La segunda murió de una manera muy distinta. Se la comió el señor Andrés una tarde de agosto cuando las rocas de Pajares no tienen ni un puñado de nieve, cuando el airecillo fresco que sale de los portales invita a entrar en todos ellos. El señor Andrés era un desesperado, no cabe duda.

—La parda—susurró—me comeré la parda...
El hambre se agarraba al pecho del señor Andrés como una zarza contumaz que clavaba los pinchos y le metía las raíces hasta la espalda.

El señor Andrés hacía tiempo que cualquiera de las tres palomas de la señora Gora, le parecían un plato succulento.

Hacia los festines en un recodo del río. Desplumó la paloma mientras canturreaba. Estaba sentado a la sombra de un álamo junto a dos piedras que servían de infiernillo.

«Va la partida aaaa aaa y el capitán se llama José María... José María... José María... va va va...»

Las canciones de Antonio Molina las escuchaba el señor Andrés junto al cuartelillo de la Guardia Civil, a la entrada del pueblo. Un día le dijo al sargento:

—¿Por qué no me detiene, señor sargento? Le aseguro que soy un parásito.

—¡Vaya, hombre! Lo que tú eres es un infeliz. Tómate un trago!

Lo que más le gustaba al señor Andrés en el verano eran los tomates.

—¡Ay, palomita!... ¡Ay, cómo te ha quedado la pechuga!... ¡Muerta de frío!...

Antes de encender el fuego, antes de que en la tarde se chasqueara el encendedor de la hoguera, Andrés se desnudó, se chapuzó en el río.

—Yo salgo. Salto ahora.

—No.
El otro sólo le miró y le agarró un brazo. Les ardían las manos y en los pies de uno saltaba la tierra del temblor.

—Detrás de aquel pino, ¡mira!
—¡Quieto!

—Que nos hemos quedado. No veo a nadie.

—¡Quieto, lerdos!

—Aquí no podemos movernos.

—Si te asomas, gilí, te vuelan la jeta...

—¡...!

El pino se encorvaba hacia adelante, queriendo echar una mano a la tierra. El palo donde ponía «Majadahonda» estaba roto y colgaba el letrero, atravesado por dos balazos. Susurró:

—Te lo decía yo, Rafael, te lo decía yo. Que no salieras.

(Este, salvo error u omisión, sí murió seguro.)

Entonces sonaron las campanas del campanario de la iglesia. Primero fue un golpe de bronce tímido que no llegó ni siquiera a los primeros peldaños de la Casa Consistorial. El segundo fue un poco más fuerte. Le gateaba por los brazos una especie de excitación. Tiró más fuerte de la cuerda y se violentó un poco más el impulso de la campana. Estos sonidos sí que llegaron a los tejados de la casa y pasaron por los balcones e hicieron extrañarse a doña Josefa. El niño se colgó materialmente de la cuerda y el campanazo fue un verdadero aporreo en la puerta de la tarde.

—¡Ay, qué pasará en la iglesia que tocan a estas horas!—dijo alguien.

El sacristán dejó la cesta de los tomates y echó a correr.

El niño se había puesto ya como loco. Se colgaba una y otra vez de la cuerda. Llegaban ya los campanazos como un oleaje. Era una marea alta que cabalgaba sin playa arrasándolo todo, pasando bravamente por debajo de las nubes.

El señor Andrés pensó que si cuando él muriese tocaban así merecía la pena hacerlo cuanto antes. Los habitantes del pueblo quedaron asombrados ante el toque. Los que dormían la siesta se incorporaron y salieron a las puertas. El cura, un tanto asustado, comentó:

—¿Quién estará haciendo semejante cosa?

Sudaba el chico ya. Se le humedecían ijares, por las piernas se le anudaban como cuerdas que apretaban mucho. Abría los ojos mirando desorbitado hacia la campana y no oía nada, con aquel ruido ensordecedor, ni siquiera notó con toda violencia el manotazo que le dió el sacristán mientras le arrebataba la cuerda. La campana volteó sola, sola, más pesadamente, jadeando. El furor de los campanazos se fue amortiguando, yéndose hacia una orilla invisible, como perros apaleados.

—¿Cómo has hecho eso, desgraciado? Verás cuando llegue el señor cura.

Le metió en el mismísimo cuello otra puñada.

—¿Para qué lo has hecho, di, para qué lo has hecho?

La otra paloma, la tercera, levantó un día el vue-

lo, a media mañana, cuando el estómago del señor Andrés parecía una culebra histérica y la señora Gora se estaba lavando las piernas en un barrero y el cura quitándose la sotana y un guardia civil pelándose los dientes con un palillo y los calendarios de todas las casas sudaban tiempo. Levantó su aire tranquilamente, como levanta las falsas letras el empleado desgraciado. Se dejó caer en el espacio como un aliento hecho carne. ¡Ay, se fue! Y se perdió más allá del Pajares, cerca de Ujo, donde empieza a electrificarse la línea hasta Gijón. Voló y se posó a beber agua en las estaciones. Mojó el pico y las alas.

¿Quién le vería irse? No sentía en las patas el peso de ningún papelito. Y aquel día doña Gora había pensado mandarle a uno de sus hijos la felicitación de cumpleaños.

Llegó el cuervo con su cara cetrina, rajeteada por el sol y su panza. El tío había echado andorjga con la compra y venta. Por eso aquella tarde parecía distinta. Llegaría el cuervo. Pasaba todos los meses una vez. El único pajarero que no podían espantar los trajes colgados en el balcón.

—¿Hoy, doña Gora?

—¡Márchese, márchese usted!

—¿Hoy, doña Gora? Que traigo la bolsa caliente, hoy.

—Es usted un cuervo.

—Le digo lo de siempre. cuanto más tiempo pase, peor para usted. Mire el negro, ¡qué pena, Señor!, carcomida la tela, picada y... Le doy por él veinte duros menos por eso.

—¡Ay, Señor. veinte duros menos! ¡Angustiar-me, insultarme así...!

—Cincuenta duros los dos, doña Gora, y no vuelvo hasta octubre.

—Setenta.

—¡Cincuenta! ¡Qué tiempo, doña Gora! ¡Que tiempo! Asa el calor. Anda uno como metido en una asquerosa sopera. Tengo el vientre lleno de sidra fría. Cincuenta. Está usted más delgada que la última vez. Pero, ¿qué le pasa, doña Gora?

No quedaba chocolate en la despensa, ni siquiera papel para escribir.

—Además están bajando las telas que es un gusto. El negocio se hunde...

Al otro día pudieron venir los pájaros al balcón. No vinieron, pero pudieron venir. No había espartajos. Ni el negro ni el gris. Cualquiera día, he pensado, podría colgarse doña Gora. Esto es ya más problemático, porque morir es muy difícil y además doña Gora es católica, apostólica y romana.



**EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER**

VIDA CONTRA MUERTE

Por Igino GIORDANI



RECIENEMENTE publicábamos en esta misma sección una obra de un interés extraordinario: «El libro rojo de la Iglesia perseguida», en donde podía verse todo el terrible saqueo a que ha sido sometida la Iglesia en los países dominados por el terror rojo. Hoy presentamos otra obra que constituye una inequívoca muestra de cómo la Iglesia devuelve siempre bien por mal y da a todos, incluso a los que viven fuera de su jurisdicción y creencia, el pan de su caridad. En «Vita contra morte» su autor, Igino Giordani, relata documentadamente la labor realizada por el Papa durante la pasada contienda con el fin de aliviar los sufrimientos de los prisioneros, refugiados y, en general, de todas las víctimas de la guerra. También es este un libro blanco de actividades; pero, contrariamente al de Alberto Gallen, en sus páginas no aparecen más que muestras de amor y de generosidad.

GIORDANI (Igino): «Vita contro morte». Arnoldo Mondadori Editore. Roma, 1956.

Invasión de Polonia en septiembre de 1939. Llegó al Vaticano una carta en la que se solicitaba información sobre un padre de familia desaparecido en el torbellino de la ocupación. Se decía que había sido visto en una «redada», pero no se sabía dónde había sido conducido ni lo que le había ocurrido. El autor de la carta pedía al Papa que colaborase por descubrir el paradero del citado cabeza de familia.

LA OFICINA DE INFORMACION DEL VATICANO

Y el Papa se puso a trabajar para atender a la solicitud. Se apuntaron los «extremos» de la carta y se metieron en una carpeta titulada: «Guerra 1939.—Informaciones».

Así nació la Oficina de Información del Vaticano, dentro de la Secretaría de Estado. A esta carta siguieron diez, mil, cien mil cartas en las que se solicitaban noticias de otros desaparecidos y de personas lejanas.

Algo semejante se había hecho, pero en escala reducida, durante la primera guerra mundial. Ahora bien; la nueva oficina, si idealmente se podía relacionar con la iniciativa generosa de Benedicto XV, en realidad se fué creando y moldeando bajo el impulso de los acontecimientos diarios.

Primero se estableció una Comisión de socorros y luego le tocó el turno a una Comisión directiva para toda la labor de asistencia a las víctimas de la guerra. Estaba compuesta por prelados, que se ofrecieron espontáneamente, y que disponían de la caridad sacerdotal y de la experiencia diplomática. La Comisión no esperó los requerimientos; los previno suministrando ayuda en la medida de sus posibilidades. Y el Papa puso rápidamente a su disposición los medios de que disponía y de ella se beneficiaron inmediatamente los atribulados de todas las lenguas, estirpes y religiones.

Un cuidado especial se puso en el descubrimiento de los desaparecidos y en facilitar noticias sobre ellos a sus familiares. Fué el propio Pío XII el primero que anunció este servicio. La cautela de las expresiones papales se debía a las dificultades puestas por los Gobiernos y las autoridades suspicaces. El Papa quería hacerlo todo dentro de la concordia y el simple esfuerzo; por hacer aceptar una mediación de paz en los sectores de la discordia tenía que suscitar un último sentido de humanidad en medio de la desunión.

En aquella primera época embrionaria la Oficina de Información servía para recoger noticias sobre ciudadanos que, sorprendidos en países beligerantes, no podían mantener correspondencia con sus familias y también para buscar noticias de un pequeño número de fugitivos e internados. Predominantemente informaba de personas y familias polacas. Pronto comenzaron a llegar al Vaticano decenas de solicitudes. Dos simples empleados intentaban hacer frente a esta tarea.

En 1940 se intensificaron las investigaciones de este tipo sobre militares, marinos y avadores dispersos y prisioneros. Fué ésta la segunda fase de la organización, simultánea con el ataque germano en el frente occidental y la entrada en guerra de Italia, fase que terminó con el avance de los griegos en el frente albanés y el de los ingleses en África.

Entonces se trató de informar sobre los fugitivos belgas, holandeses y franceses que huían hacia el Mediodía bajo la presión de las *Panzerdivisionen*; sobre los internados italianos en Inglaterra, en el Commonwealth y en otras comarcas; sobre las tripulaciones de los navíos italianos hundidos en el Mediterráneo y en el mar Rojo.

El número de las solicitudes pasó de varias decenas a muchos centenares al día, aunque todavía no se alcanzaban las cuatrocientas. Entonces el número de personas que trabajaban en la oficina habían pasado de dos a cinco, recibiendo, además, la ayuda de religiosos y religiosas, con un total de dieciséis.

LA IGLESIA, MOVILIZADA

A finales de 1940 y a principios de 1941, la Oficina se veía atestada por una masa enorme de solicitudes, más de dos mil al día, por lo que había que buscarle una sede más amplia y más libre. Y fué el palacio de San Carlos, en el Vaticano, que disponía de más amplios locales y era más fácilmente accesible al público, el edificio designado para este menester.

Desde entonces el palacio de San Carlos se convirtió en la meta diaria de centenares y casi millares de personas que, atravesando la plaza de San Pedro, por el *Arco delle Campanie*, se dirigían a los locales especialmente dispuestos, donde se facilitaban informaciones verbales y se llenaban formularios con los nombres y los datos y los mensajes para los prisioneros o los desaparecidos. No se trataba sólo de una operación burocrática; era una comunión de las almas a través de la cual pasaba a los interesados el valor de la esperanza.

Como ya la cifra de las solicitudes era enorme, se hizo necesario un aumento del personal y también un perfeccionamiento técnico y un reparto más minucioso de las actividades de las secciones. Para

dar una idea de la labor en este periodo bástenos recordar que en menos de un mes, del 10 de febrero al 8 de marzo de 1941, se presentaron en la Oficina de Información del Vaticano 4.384 personas con 6.865 solicitudes. Del lunes 6 al domingo 12 de octubre de 1941, es decir, más o menos una semana, los telegramas expedidos por cuenta de la Oficina de Información de la Secretaría de Estado fueron 2.391. El 4 de octubre de 1941 llegaba, procedente de El Cairo, un voluminoso correo conteniendo noticias de unas 11.000 personas.

Esta intensificación de las investigaciones obligó a aumentar el número del personal. Ya en mayo de 1941, además del personal de la Secretaría de Estado, trabajaban en la Oficina de Información dieciséis religiosos, seis sacerdotes regulares, cinco alumnos del *Capranica*, tres de la Academia Eclesiástica, dos salesianos, siete jóvenes de Acción Católica, más otros funcionarios que venían algunas horas. Colaboraban diariamente veinte hermanas misioneras, franciscanas de María, ocho hermanas de Santa Marta, ocho hermanas de la Caridad, veinte señoras de Acción Católica y cuatro paulinas. Como jefe directo de la Oficina se encontraba monseñor Alejandro Evreinov, arzobispo de origen ruso, conocedor de varias lenguas y persona de gran experiencia por haber pertenecido al Cuerpo Diplomático de Rusia. Su secretario era don Emilio Rossi, un joven provisto de una experiencia nada común en lo que se refiere a las relaciones con las masas.

El infierno de Pearl Harbour se desencadenó, sin declaración de guerra, el 7 de diciembre de 1941. La agresión abrió Asia y el Pacífico a la guerra, y en aquel mismo día entraron en ella los Estados Unidos. Como es fácil suponer, semejante ampliación de las hostilidades provocó una nueva oleada de preguntas, especialmente por parte de las familias de los italianos residentes en Norteamérica.

La tarea más difícil fué la de poner en comunicación los dos continentes: América y Europa. Declarada la guerra entre los dos países, un servicio postal directo entre Italia y los Estados Unidos se hacía imposible. La Cruz Roja podía interesarse por los prisioneros y también por los internados civiles, pero ¿y los demás?

La Santa Sede ofreció sus servicios gratuitos para aliviar la angustia de tantas familias, pero tenía que vencer la suspicacia de los Gobiernos, temerosos de que en estos mismos servicios se entrometiese el espionaje. Con el fin de hacer ver a los Gobiernos su desinterés y la universalidad de sus prestaciones, se llegó a enlazar con América y Australia vía Lisboa, vía Madrid y vía Londres, de una parte, y vía Estambul, de la otra. Esto ocurrió a principios de 1941. En aquella época, y precisamente el último día de año, partieron por correo aéreo 6.872 informaciones. Durante el mes habían salido 37.799 cartas, destinadas: 25.325 a veinticuatro países de África, 295 a catorce países de América, 4.839 a catorce países de Asia, 6.562 a treinta y tres países de Europa y 868 a Oceanía. Con los Estados Unidos se logró mantener un contacto radiotelegráfico regular entre el Vaticano y la Delegación Apostólica de Washington, que se convirtió en una estación de lo más activo para la recepción y distribución de noticias.

Como la guerra se había extendido a todos los continentes y, por tanto, la asiduidad de la Oficina de Información debía dilatarse a todas las partes del mundo, hasta el punto de que el propio palacio de San Carlos, con las Oficinas auxiliares de las monjas dispersas por Roma, no era ya suficiente. A partir del 26 de julio de 1943 se abrieron también al público los amplios salones del Museo Petriano, entre el palacio del Santo Oficio y la Columnata del Bernini.

FUNCIÓNAMIENTO DEL «UFFICIO»

Y fué ésta una iniciativa tanto más oportuna cuanto que el armisticio del 8 de septiembre entre Italia y los aliados ocasionó la división del territorio peninsular en dos sectores, creándose entre millones de familias la angustia por muchos de sus parientes desaparecidos.

Una masa de las más diversas condiciones invadía todos los días la enorme y luminosa sala central, instalándose en las mesas de la misma para llenar los formularios, donde se registraban los datos im-

prescindibles. En un mes la radio vaticana transmitió 26.000 mensajes en catorce mil minutos de transmisión y recogió 4.500 informaciones por radiotelegrafía, con un total de 60.000 palabras. Durante quince días se distribuyeron 100.000 formularios de solicitudes.

El enorme número de solicitudes, el establecimiento de las normas, los servicios de investigación, la canalización de los mensajes, etc., exigían la constitución progresiva de una Oficina técnicamente adecuada, concebida modernamente, capaz de actuar con rapidez y simplicidad ante los numerosos casos que se le presentaban. Es decir, se necesitaban traductores, mecanógrafos, archivadores, máquinas de escribir y todo el material adecuado. Esto, por otra parte considerablemente dispendioso, era sostenido enteramente por la Santa Sede, que realizaba todos sus servicios de una manera gratuita.

Estos funcionarios no podían ser burócratas; tenían que ser apóstoles, misioneros, intérpretes, provistos de paciencia y de cultura al mismo tiempo. Cada una de aquellas solicitudes, dentro de una uniformidad gráfica, contenía una historia dolorosa, particularmente de familias dispersas, de muertes horrorosas, de sufrimientos sin fin de angustias, de olvidos. Y era necesario interpretarlas e integrarlas, usar el cerebro y la fantasía, la paciencia y la audacia, para dar un sentido a los requerimientos o a las noticias defectuosas.

Solamente el leer las direcciones y el clasificarlas daría motivo para un largo apartado. Un remitente, por ejemplo, dirigía su carta a la *Signorina Segreteria di Stato Vaticano*. Otro, más instruido, lo hacía a Su Santidad el Papa León XIII, mientras que otros, menos ceremoniosos, lo hacían al reverendo don Pío XII o, mostrando un estilo curialesco, apelaban a los excelentísimos señores de la Oficina de Información.

Había un autor de una carta que al muy reverendo Padre Santo, Pío XII, Roma, Vaticano, le decía: «Padre, yo, su pobre siervo, he recibido con mucho placer el gracioso don de Vuestra Santidad, y fué para mí un tesoro.» Un alemán encabezó su escrito al Honorable Padre de la Cristiandad.

Muchas cartas procedían de gente casi analfabeta y era necesario una auténtica descifración. Se recibían cartas como ésta: «Soy una pobre madre que busco a un hijo mío, soldado, que desde hace siete meses no me escribe. Ayúdeme.» Seguía la firma, pero ¡qué podía hacer con esto la Oficina, salvo volver a escribir a la madre invitándola a que mandase los datos indispensables!

Un postal, procedente de Sicilia, dirigida a la *Signora Ecclesia*, habla, sin otros datos, de un hermano prisionero. Y así durante meses se amontonaban centenares de cartas incompletas. Especialmente en los primeros tiempos, llegaban cartas firmadas simplemente por «tu madre», sin nombre, ni apellidos, ni dirección. La Oficina tuvo que esforzarse, no siempre con éxito, por crear una mentalidad *ad hoc* en la masa de los remitentes.

LA RADIO VATICANA

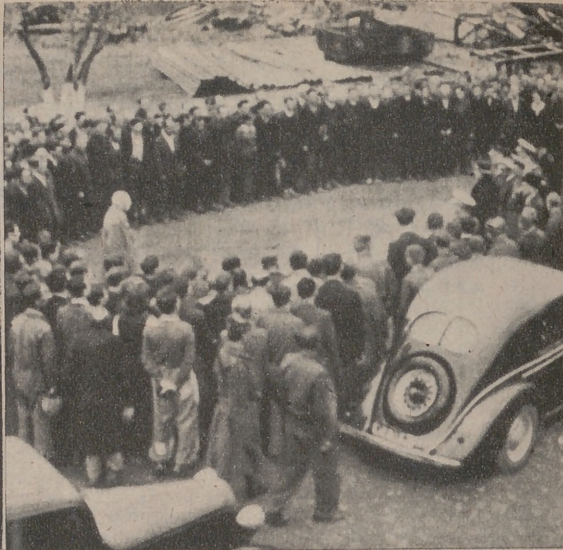
En medio de la desunión, la Santa Sede logró establecer una comunión. Donde llega su acción se derrumban las barreras y la guerra es superada.



Religiosas Franciscanas de María, trabajando en las oficinas del palacio de San Carlos



El centro de distribución de libros para los campos de prisioneros



El Nuncio Apostólico habla ante los hebreos del ghetto de Moghilan

En septiembre de 1942 comienza a publicarse en la ciudad del Vaticano una revista ilustrada bajo el título de «Ecclesia», de carácter mensual, y al cuidado de la Oficina de Información. Mientras las potencias de la tierra movilizan todos sus medios para la represión y la destrucción, el Vicario del Príncipe de la Paz utiliza todos los documentos a su mano para disminuir los sufrimientos. Los principales instrumentos de esta labor fueron durante la guerra el telégrafo, el correo y la radio. Fué, sobre todo, la Radio Vaticana, construída por el propio Guillermo Marconi, la que consiguió, desde el 20 de junio de 1940, enlazar los países más lejanos, distribuyendo informaciones de índole familiar a las personas esparcidas en los puntos más diversos de los cinco continentes.

Como lo demuestra documentadamente un artículo del *Boletín de la Unión Internacional de Radiodifusión*, mientras todas las entidades radiofónicas del mundo intensificaban sus actividades en tiempos de guerra con fines propagandísticos, la Radio Vaticana incrementó sus trabajos en pro de fines caritativos. En este artículo las comunicaciones de la Radio Vaticana se reagrupan en cinco, categorías: requerimiento de información sobre prisioneros e internados; contestaciones a estas solicitudes; noticias enviadas espontáneamente a los padres por los prisioneros internados; mensajes entre prisioneros y sus familias y viceversa. Entre estos mensajes los hay de todas las clases, incluso solicitudes de matrimonio y noticias de o para las Misiones.

Tarea importante era, pues, la de la radio, la cual, a pesar de ser muy moderna, tenía una potencia reducida. Su personal superaba en parte las dificultades prodigándose con habilidad y espíritu de sacrificio, consciente de la causa por la que trabajaban.

Con el desarrollo de los servicios y el aumento de las peticiones la Radio llegó a tener 70 transmisiones semanales, algunas de las cuales se prolongaban por dos o tres horas consecutivas, ocupando un conjunto de diez a doce horas diarias.

Comparada esta actividad con otras emisoras de la del Vaticano puede parecer modesta, pero la valoración resulta distinta si se tiene en cuenta que el servicio se limitaba casi por entero a informar y a llenar las lagunas, rompiendo así un silencio que servía para aplacar la angustia y anticipar la alegría.

Vistas así las cosas, resulta que de junio de 1940 a mayo de 1945 se transmitieron 1.240.628 mensajes o solicitudes de información durante setecientos veintiséis mil trescientos veintiocho minutos; es decir, unas doce mil ciento cinco horas. Aquella torre de hierro que domina la cúpula de Miguel Ángel lanzó durante años, de día y de noche, los llamamientos a la caridad del Papa. «Laudetur Jesus

Christus.» Cuando la voz de la Radio Vaticana llegaba a los campos de los prisioneros se producía una auténtica emoción: era la voz que daba nombres queridos y era el Padre común que hablaba.

A la hora convenida, la estación de Radio Vaticana daba la señal de transmisión y lanzaba al éter, por medio de un disco, el sonido de las campanas de San Pedro. En el aire repleto de explosiones y estallidos se iniciaba la transmisión que lanzaba el saludo que todos esperábamos: «Alabado sea Jesucristo.»

LOS PRISIONEROS

La categoría de las víctimas de la guerra a la que dedicó sus mayores cuidados la Santa Sede entre 1939 y 1946 fué, sin duda alguna, la de los prisioneros. Durante todos estos años, y en todas sus alocuciones importantes, Pío XII peroró por la causa de los prisioneros, viendo en el tratamiento dado a ellos y a las poblaciones de los países ocupados la medida y el índice más seguro de la civilización.

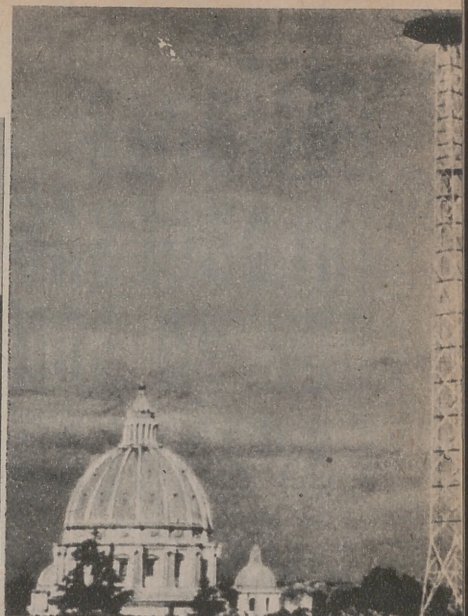
Siendo ya Nuncio en Alemania durante la primera guerra mundial, Eugenio Paccelli inició su preocupación por los prisioneros. Y si esta solicitud no era nueva para el Papa, tampoco lo era para la Santa Sede, que durante el pontificado de Benedicto XV puso a disposición de la causa de los prisioneros todo el prestigio de la Iglesia. Esta obra fué reanudada con mayor esfuerzo todavía por la Iglesia en la nueva guerra. A través de la radio, el telégrafo y el correo el Papa se puso en comunicación con innumerables campos de concentración, a los cuales aportó su benéfica palabra, las noticias familiares, etc. Mediante la visita de Nuncios, Delegados Apostólicos, Vicarios, Obispos y sacerdotes dió toda clase de auxilios, se preocupó de cada uno y les facilitó donativos en trajes, medicinas, libros, medios de trabajo y de diversión (de aparatos de radio a armónicas), facilitando esperanzas en aquellas concentraciones de desesperados.

Fuó un prisionero el que aseguró que el día más hermoso de su reclusión fué aquel en que le llegó un donativo del Papa. Derrotados, lo que más les conmueve a los prisioneros en los campos de concentración es el sentirse recordados por el Santo Padre.

Existe una numerosa correspondencia dirigida directamente al Papa por los prisioneros y redactada con toda familiaridad. El Papa responde a todos, aun en el caso de que tenga que dar una noticia triste. Entre los regalos más queridos para los prisioneros figuraban los libros. Con ellos lograban pasar un tiempo interminablemente uniforme recreándose y educándose. Hemos visto a prisioneros recordar autores y lecturas con gratitud con el alivio que le ocasionaron en los años del cautiverio. En la correspondencia dirigida al Vaticano era frecuente encontrarse con llamadas de este estilo: «Mandadme libros... Si pudiese tener libros...» Y el Papa utilizó también la caridad del libro. Naturalmente, envió el libro por antonomasia



El palacio de San Carlos, sede de la Oficina de Información vaticana



La antena de la Radio Vaticana

sia: la Biblia. Envió centenares de millares de ejemplares en las más diversas lenguas, y en esta labor fué secundado por editores y librerías de todos los países. Recordemos a este respecto los catequismos en ruso enviados a los prisioneros en Rumania, los libros en serbio a los prisioneros yugoslavos en Italia, los libros de oración y de lectura para los internados italianos de África oriental.

«La oración, la misa, el rosario y los cantos religiosos, así como otras ceremonias, crearon una vida nueva recreando el interés entre aquellos hombres abatidos por el golpe de la guerra. Y como el tiempo se alarga sin perspectivas de solución en un porvenir próximo, bajo la luz de la fe y de la caridad se organizan también escuelas de arte, centros universitarios, escuelas de periodismo y *scholae cantorum*. Alrededor de los altares la fantasía de los artistas se expresa de mil maneras, y arquitectos y obreros de la construcción erigen capillas, adornándolas con artículos de culto y pintándolas y decorándolas con amor.

LA VIDA CONTRA LA MUERTE

El 28 de octubre de 1943 el Papa dispuso que una de las tres misas que cada sacerdote puede celebrar el día de los muertos fuese aplicada en sufragio de las víctimas de la guerra, ya por los caídos en combate o por los que soportasen cualquier clase de sufrimiento, y estas misas, celebradas en los campos de batalla y de prisioneros, siempre entre gentes que sufrían por la guerra, estableció un lazo entre Dios, la vida y los condenados a muerte y a los padecimientos, recordando también a los difuntos con la imperecedera ayuda a las ánimas.

A los soldados, bien bajo la sombra de las bayonetas o de las alambradas en los campos de concentración, les envió el Papa, en la Navidad de 1942, su mensaje de paz permanente. En cinco puntos consideraba el Papa necesaria la reconstrucción del mundo:

- 1.º La dignidad y los derechos de la persona humana.
- 2.º La defensa de la unidad social y, particularmente, de la familia.
- 3.º La dignidad y las prerrogativas del trabajo.
- 4.º La reintegración de la ordenación jurídica.
- 5.º La reconstrucción del Estado según el espíritu cristiano.

En la Navidad de 1944, el Papa recorrió en su radio-mensaje a los pueblos que esta solemnidad cristiana, fiesta de la dignidad humana, había caído por sexta vez durante la horrible guerra en medio de los campos de batalla, cada vez más numerosos, y en los cementerios donde se acumulaban, en número cada vez mayor, los restos de las víctimas. Aquello era la producción de la muerte.

Pero de las ruinas de las ciudades y de los campos desiertos el Papa ve levantarse una voluntad de vida, a través de una renovación, capaz de operar la reorganización total del mundo. Y «como la voluntad cristiana de paz viene de Dios... y el precepto de la paz es de derecho divino», la voluntad

de la guerra viene de Satanás, por lo que el Papa lanza un grito que es como el grito de su generación: «Guerra a la guerra.»

El mensaje, con el cual el Padre de los fieles presenta a Cristo con sus dones de libertad, dignidad y paz, concluye pidiendo a los pueblos que consideren la enorme tarea de ayuda por realizar. Por ello tiene palabras de gratitud para todos: Estados, Gobiernos, obispos y personas que le han prestado una valiosa ayuda escuchando los gritos de dolor surgidos en todas las partes del mundo. Y, antes que nada, recuerda en esta «Cruzada de la Caridad» a los Estados Unidos y, después, a España, Irlanda, Argentina, Australia, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Italia, Lituania, Perú, Polonia, Rumania, Eslovaquia, Suiza, Hungría y el Uruguay.

MAS DE 50.000 ESPAÑOLES

han estudiado nuestros cursos

DELINEANTE MECANICO, EN CONSTRUCCION Y GENERAL

GRATIS recibirá equipo completo de dibujo compuesto de 17 piezas, entre ellas compás, tiralíneas y bigotera. Además de láminas, planos y 135 lecciones.



CURSOS POR CORRESPONDENCIA



ROTULACION

GRATIS recibirá 200 LAMINAS con modelos de letras, orlas, adornos y anagramas. Aprenderá todas las técnicas: al pincel, a la pluma, al aerógrafo, al grabado, delineada y dibujada, realizadas sobre madera, papel, cartón, cristal, telas y lonas.

OTROS CURSOS: DIBUJO ARTISTICO Y COMERCIAL • TOPOGRAFO • DECORACION • PINTOR DECORADOR • APAREJADOR • TECNICO DE LA CONSTRUCCION • HORMIGON ARMADO • MAESTRO ALBAÑIL • TECNICO MECANICO MOTORES • MECANICO DE COCHES • CARPINTERIA Y EBANISTERIA

Pida folletos GRATIS y sin compromiso a

CEAC-FONTANELLA, 15- DEPTO. 66 BARCELONA

CEAC

CENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL N.º 54

ESTIRPES IRLANDEAS QUE YA SON ESPAÑOLAS

Nuestra historia militar contemporánea está llena de sus nombres



El general don Alfredo Kindelán apadrinando una Centuria del Frente de Juventudes de la Escuela Industrial de Barcelona

A los irlandeses emigrantes se les llama «wild geese» o patos silvestres. En los años finales del siglo pasado, con motivo del «gran hambre de la patata», muchos millares de irlandeses embarcan para América, el país de Gales y el continente europeo.

El siglo de las luces y del desarrollo de la navegación a vapor engullía, en sus barcos flamantes, a millares de irlandeses con el hatillo al hombro camino de la emigración. Amontonados en las bodegas rezaban las oraciones de partida y la última invocación a San Patricio, patrono de la isla.

Aquella estampa de centenares de hombres en los embarcaderos pueblerinos a la espera del vapor, despidiéndose de los deudos y las mujerucas; oyendo, resignadamente, las últimas recomendaciones morales sobre los peligros de las tierras lejanas es uno de los cuadros más patéticos que los más ancianos de cada localidad recuerdan en la isla verde.

Exodo masivo que parece poseído de golpe de un impulso bíblico por la emigración en masa.

Pero el «gran hambre de la patata» pasó y volvieron los campos a ser redivivos y los campesinos que habían quedado a la orilla de los lagos interiores sonrieron a otra vez.

No fué entonces, durante el «hambre de la gran patata» cuando vinieron muchos irlandeses a España. No vinieron a nuestro país quizás porque, a primera y lejana vista, no les ofreciera España, a esos emigrantes muchas garantías desde el punto de vista alimenticio. ¡Esa leyenda negra!

Han sido ellos motivos, no gastronómicos, los que han traído oleadas de irlandeses a España.

Retrocedamos doscientos años en la Historia y nos encontramos con otra estampa patética.

UN S. O. S. AHOGADO EN SANGRE

La isla, invadida por los ejércitos ingleses. Los «partisanos» del catolicismo que, ateniéndose a la consigna secular irlandesa de «ron, Roma y rebelión», se oponían a los avances de las tropas

anglicanas son pasados a cuchillo, alanceados por los jinetes o puestos bajo el hacha grande del verdugo encapuchado.

Confiscación de tierras. Otra vez confiscación de tierras, como si el ser labriego y católico en Irlanda fuese un delito.

Los gritos de los desgraciados llegan a oírse en nuestro país y se organiza una expedición de socorro que no tiene mucha suerte, ya que es deshecha por una tempestad a la altura del cabo Finisterre.

Reina Felipe III y se organiza otra expedición de socorro católico a Irlanda. Es mandada por el Conde de Aguila, y en ella van soldados de fortuna y hasta aventureros de baja clase, que cantan canciones bravuconas, de legionarios del mar.

Esto ocurre entre el 1601 y el 1602, en un cambio de año en las aguas del norte de Europa. Vino y cantar en las bodegas y irriciones de alcohol en la cubierta y los toneles de vigia frente a un gélido mar casi bacalanero.

Llegada a las costas de Irlanda, la expedición desembarca con ojos sorprendidos ante una raza entusiasta, gesticulante, impulsiva

FE Y CANCION DE TÁBERNA

«Ron, Roma y rebelión». Los irlandeses, confraternizan con los españoles y cantan con ellos las excelencias de una misma y verdadera creencia.

La expedición del Conde de Aguila fué luego embarcada, no sin gran disgusto de algunos soldados a los que había gustado el paisaje irlandés y el carácter de las jóvenes campesinas, y la isla verde quedó defendiéndose sola de su destino.

Limerick, al ceste de la isla, fué la última ciudad en rendirse. Allí el catolicismo se defendió, con uñas y dientes, hasta agotar todas las municiones y las energías. Caída la ciudad de Limerich desaparece el último vestigio de Irlanda independiente.

Entonces comienza la gran rebelión. Entonces comienza un exido de irlandeses a España que ya tenía sus precedentes en el pasado.

EL PAIS, EN EL POTRO

Las represiones realizadas en aquella isla por Enrique II de Inglaterra—que hizo allí la primera expropiación de tierras—seguidas de otras persecuciones, como la de Enrique VIII, que confiscó otras seiscientas mil fanegas a los agricultores católicos irlandeses que se resisten a admitir la idea de la reforma anglicana; la invasión represiva de Cromwell y los desmanes de una policía especial creada con los bajos fondos de los penales ingleses, o sea con hombres a los que se perdonaba la condena a condición de ser enviados a la verde Irlanda con el espíritu de rebeldía de la isla... forman la gran cadena de circunstancias determinantes de una emigración cada vez mas acentuada.

En especial fué en la época elisabetiana cuando los irlandeses, abrumados por las persecuciones religiosas, despojados de sus bienes y reducidos por el conquistador inglés a la categoría de ciudadanos de segunda clase en su propia patria; a algo así como a recién llegados y emigrantes a una isla en la que los irlandeses viven desde muchos siglos, hacen que muchos de aquellos afligidos habitantes vuelvan los ojos hacia el sur, hacia la tierra hospitalaria de quien fuera un día su rey legítimo cuando era consorte de la católica y bella María Tudor.

Aquellas circunstancias hacen que muchos irlandeses soliciten servir en los tercios españoles como el más garantizado cauce a una emigración que había de durar a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, en que los irlandeses siguen llegando a España, donde se les reconocen, no solamente sus títulos nobiliarios y caballerescos, con sólo exhibir la prueba de su origen milesiano, sino que también les es otorgada la nacionalidad española.

LOS CUARENTA MIL HIJOS DE SAN PATRICIO

Hasta cuarenta mil irlandeses llegan a luchar en las armas españolas a principios del siglo XVIII. Y esos contingentes,

siempre renovados, nutren al Tercio viejo de irlandeses, y a los célebres regimientos de Ultonia y de Limerick, de tan glorioso historial bélico.

Una de las más antiguas estirpes irlandesas al servicio de las armas españolas es la del actual duque de Tetuán, don Leopoldo O'Donnell, ya que es nada menos que en el siglo X cuando el primer O'Donnell viene a luchar en España contra los musulmanes. Después, trescientos años más tarde, reinando Felipe III, viene a nuestro país el gran Hugo O'Donnell, príncipe de Tirconnell, casado con la hija del conde de Tirone, Margarita O'Neill.

La familia O'Donnell se encuentra enlazada varias veces con los O'Neill, emparentados con los reyes de Ulster y unida también la familia de los O'Donnell con los O'Melaghan, de la estirpe de los reyes de Meath.

Descendiente directo de Hugo O'Donnell, príncipe de Tirconnell, es don Enrique O'Donnell Anethan, natural de Bilbao, teniente general del Ejército español, uno de los Regentes del Reino y primer Conde de La Bisbal, título que le es concedido por heroica acción militar en la guerra de la Independencia, llevada a cabo en la villa de La Bisbal (Gerona). Este militar es uno de los que combaten con más eficacia en tierras catalanas a la invasión de los ejércitos napoleónicos, y él es quien acude en auxilio del regimiento de Ultonia—de nombre irlandés—, que defiende a Gerona de las embestidas francesas y rompe el cerco de la inmortal ciudad gerundense, a la que abastece con una larguísima hilera de acémilas con viveres y municiones de guerra.

Don Enrique O'Donnell Anethan es designado después para el mando de uno de los Cuerpos de Ejército que debían pasar a Ultramar en 1820 para combatir las insurrecciones en tierras americanas, expediciones que por luchas políticas intestinas no se llevan a efecto, y entonces, don Enrique O'Donnell, por no estar de acuerdo con las nuevas teorías constitucionales se exila voluntariamente a Francia y muere en Montpellier en 1833.

Otro teniente general de nuestro Ejército es don Carlos O'Donnell Anethan que es capitán general de Castilla la Vieja, director general de Artillería y gobernador militar de Valencia durante la invasión napoleónica. Hecho prisionero por el general francés Suchet es llevado al castillo de Vincennes, en los alrededores de París, donde es retenido durante varios años.

UNA «O» PARA LOS HEROES

Tiene don Carlos O'Donnell varios hijos militares, a los que inculca las ideas patrióticas, y su espíritu poco acorde con los aires del liberalismo político; el menor de sus hijos es don Leopoldo O'Donnell Joris, que nace en Santa Cruz de Tenerife y que al correr de los años se convierte en la más significativa representación militar del liberalismo, según pa-



Don Carlos Kirkpatrick O'Donnell, acompañado del capitán Harty y de don Rafael las Morenas, embarcando caballos en Irlanda

rece que obedeciendo a impulsos de cálculo oportunista, ya que toda su educación había sido corrraria a lo que llama su padre «la maldita moda. Es curioso, pero don Leopoldo O'Donnell Joris, gloria liberal, tiene dos hermanos militares profesionales mayores que él en edad, Carlos y Juan, que desde el regimiento de la guardia personal de la Reina Gobernadora se pasan al otro bando y luchan, con todo entusiasmo, bajo la bandera de don Carlos y derraman heroicamente su sangre por «la santa causa de la Tradición».

Don Leopoldo O'Donnell Joris es el más célebre militar de esta estirpe de origen irlandés. Primer Conde de Lucena, capitán general, gobernador de la isla de Cuba, general en jefe del Ejército de Africa, conquistador de Tetuán, Ministro de la Guerra y Presidente del Consejo de Ministros. Por real despacho de 27 de abril de 1860 es creado duque de Tetuán. Se casa con doña Manuela Bargués viuda de Vinyals, y no tiene sucesión. Muere en Biarritz el 5 de noviembre de 1867.

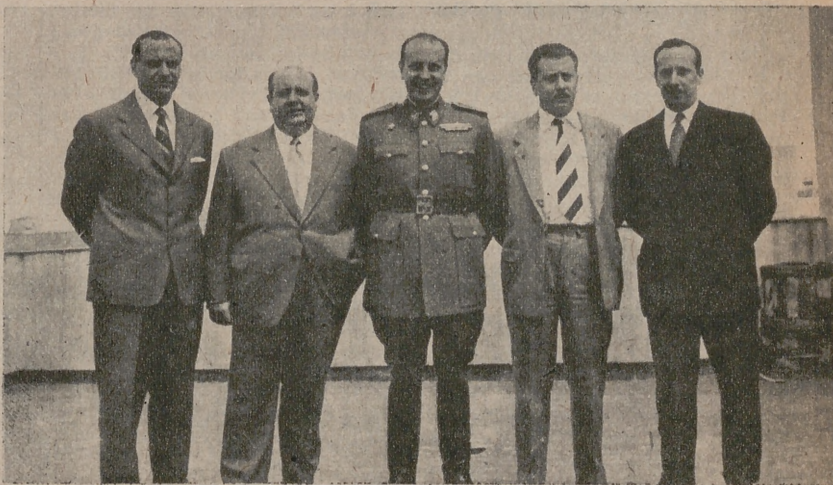
Se cuenta que cuando don Ramón Cabrera, «el tigre del Maestrazgo», se enteró de que final-

mente enviaban contra su agreste bastión de Morella a O'Donnell exclamó: «sólo me envían generales de apellido extranjero: Oraa, O'Donnell...; en cambio, yo me llamo Cabrera, que viene directamente de cabras».

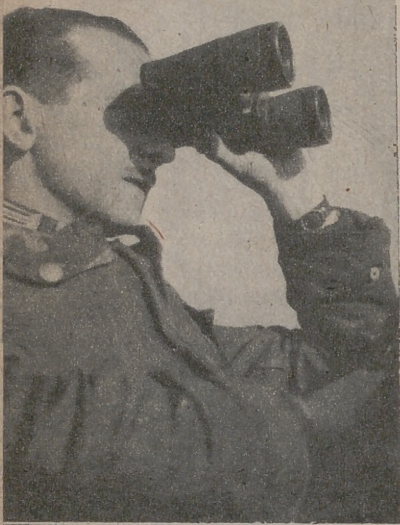
Pero Ramón Cabrera no tenía razón en esto, ya que lo que él llamaba apellidos extranjeros lo eran solamente en el origen, pero por méritos de guerra estaban desde hacia muchos años en las relaciones de la milicia española.

También del lado carlista hay apellidos de origen irlandés, y hasta puede decirse que, por su fondo secular católico, más bien los irlandeses de España simpatizaron con la causa de Don Carlos.

Cuando, en la primera guerra carlista, las turbas de Barcelona invaden las prisiones de la Ciudadela para asesinar a los prisioneros carlistas, la presa más importante es Juan O'Donnell, hermano del primer duque de Tetuán, que es entonces el portaestandarte del ejército liberal. Don Juan O'Donnell, jefe militar carlista, es hecho prisionero en Olot, y encerrado en los calabozos de la Ciudadela, de donde lo sacaron las turbas para arrastrarlo por las calles de Barcelona. Así mu-



Los hermanos O'Connor. De izquierda a derecha: Emilio, Manuel, Diego, Antonio y Pepe. Tres son militares



Eduardo Butler, siendo comandante de Artillería, en Rusia

rió un O'Donnell en manos de los partidarios de su hermano menor.

FAMILIAS PARA LA VIDA Y LA MILICIA

Otra ilustre estirpe irlandesa de grandes figuras militares es la de los de Lacy, a los que vemos tomar parte destacada en la Historia contemporánea de España. Jorge de Lacy combate en la guerra de la Independencia a las órdenes del general inglés Wellington y, años más tarde, manda una expedición de voluntarios ingleses que vinieron a ayudar a los carlistas. Jorge de Lacy, después de muchas aventuras e incidencias, llega a ser teniente general del Ejército español.

De esa misma estirpe de los de Lacy es Luis de Lacy, un hombre inquieto que, después de haber combatido heroicamente en la guerra de la Independencia, muere fusilado en el castillo de Bellver por haber dirigido una sublevación contra Fernando VII. Otro ilustre servidor de España es Francisco Antonio de Lacy, militar y diplomático, teniente general del Ejército y embajador de España en Suecia y luego en Rusia.

Otro general de origen irlandés que interviene activamente en la primera guerra carlista es don Pedro Sarsfield, que combate en los ejércitos de la Reina en Bilbao, donde le falta, en un momento dado, la ayuda prometida por Espartero, tiene una retirada precipitadísima y es asesinado por sus mismas tropas.

Y sigue la Historia contemporánea de España llena de nombres irlandeses que muchos de ellos sirven a nuestro país en tierras de Ultramar. Hay una rama de los O'Donnell en Colombia; se encuentran Kindelán en Cuba; O'Higgins, en Chile, donde llevó el apellido Ambrosio O'Higgins. Virey español de Chile y luego del Perú.

Los Kindelán, O'Neill, O'Con-

nor, O'Calaghan, Butler, Kirpatrick... son ya apellidos naturales en las armas españolas y hasta se han especializado por familias tradicionalmente militares. Así puede decirse que los Kindelán tienden a la ingeniería militar y luego a la aeronáutica; los Kirpatrick, a la caballería; los O'Connor, a la infantería y la aviación; los Buler, a la artillería naval y de costa....., con algunas interferencias de apellidos que a veces cambian de arma dentro de una misma vocación militar.

Don Eduardo Butler, teniente coronel de artillería en la actualidad y profesor de la Academia Auxiliar Militar, pertenece a una de esas familias tradicionalmente en el servicio de las armas españolas. Su padre, don Francisco Butler Mir, fué general de brigada de artillería de la Armada; un hermano de éste, don José María Butler Mir, capitán de navío; otro hermano, Eduardo Butler Mir, alférez de navío, y el abuelo fué también marino y estuvo en las campañas de Cuba y de Filipinas.

El primer Butler que viene a España a fundar un linaje de marinos y artilleros es Jacobo Diego Butler natural de Ballynackill (Irlanda) y viene a principios del siglo XVIII.

El teniente general don Alfredo Kindelán Duany —que ha recibido ahora el homenaje de la nación irlandesa— pertenece a una de las más ilustres familias precedentes de aquella isla. Es padre del teniente coronel de aviación don Manuel Kindelán.

Don Alfredo Kindelán y don Ultano Kindelán son ingenieros aeronáuticos. Un antepasado suyo, don Sebastián Kindelán Oregón, fué mariscal de campo y gobernador de la isla de Cuba, donde murió, en servicio, en 1826.

El linaje Kindelán desciende de reyes irlandeses y además de la aristocracia de la sangre ha logrado alcanzar los grados de la aristocracia del espíritu y el saber.

LA FIDELIDAD A UNA ESTIRPE

Don Carlos Kirpatrick O'Donnell comandante del Ejército español, es actualmente un técnico en selección hípica, obedeciendo a la tradición familiar de los Kirpatrick. Su padre, don Guillermo Kirpatrick O'Farrill, nacido en La Habana, fué general de brigada y director de la Escuela de Equitación Militar. Actualmente, el comandante don Carlos Kirpatrick trabaja en la compra, en las más famosas caballerizas del extranjero, de los ejemplares más aptos para la mejora de la riqueza hípica española de aplicación militar y deportiva.

La tradición militar de los O'Connor es mantenida por el teniente coronel de aviación don Emilio O'Connor Valdivieso, por el comandante de infantería don Diego O'Connor Valdivieso y por el capitán de aviación don José María O'Connor Valdivieso.

En el arma de artillería los

hermanos Coig O'Donnell, tenientes coroneles, siguen también la tradición militar de una estirpe de origen irlandés bien arraigada en España.

Cuando en las listas de personal de los tres ejércitos aparece un O'Brien, O'Farrel, O'Reilly, O'Shea, O'Hana... no es que nos encontremos con un extranjero, sino con militares españoles de ascendencia irlandesa, que, desde varias generaciones, prestan sus servicios y, si es preciso, dan su sangre por la bandera española.

CON LAZOS DE MISTERIO

Este fenómeno de la adaptación irlandesa en nuestro país ha llamado la atención de los tratadistas. Entre ellos el profesor irlandés Patrick Mc Bride, de la Universidad Nacional de Irlanda, ha recogido millares de fichas sobre documentos acerca de la llegada de sus compatriotas a nuestro país y prepara una gran obra histórica sobre este tema. Los documentos estudiados por aquel investigador proceden de España en su mayoría, ya que, debido a las duras condiciones que impuso la dominación militar inglesa, en aquella isla no existían prácticamente archivos ni materiales de origen irlandés.

Casi es preciso estudiar en España la verdadera historia de la secular rebelión irlandesa; en los documentos de nuestros archivos y servicios históricos y en los que guardan las familias de aquel origen bien arraigadas en nuestro país.

Entre Irlanda y España existen, desde muy antiguo, lazos de misteriosa cordialidad, y hasta hay algún tratadista que dice que es español el fondo determinante del curioso carácter de los irlandeses, sentimental, romántico, individualista, rebelde y hasta desordenado, como de extraños meridionales del norte.

Celtas y soñadores los irlandeses—los gaélicos—vienen a ser como gallegos antiguos que quizás fueran a intuir en los mares del gran sol la esperanza de una América todavía no descubierta.

La misteriosa afinidad se mantiene en nuestros días, y los irlandeses están siempre prestos al incentivo inexplicable de lo español.

Bien recientemente se dió un ejemplo más de esta constancia. Los primeros momentos del Alzamiento Nacional conmovieron el alma de Irlanda y faltó tiempo para organizar una brigada de voluntarios que llegaron rápidamente a la zona nacional.

Y en estos momentos ha habido una prueba más en el homenaje tributado a España en Dublín en las personas de don Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuán, y del teniente general don Alfredo Kindelán Duany, lo que nos ha dado motivo para escribir este reportaje sobre las estirpes militares que un día y muchos días han llegado de la isla Esmerraila a vivir o a morir por España.

F. COSTA TORRO

LA CUESTION APASIONANTE DEL PESO DE LOS TOROS DE LIDIA

Ganaderos, toreros y aficionados dan aquí sus opiniones personales sobre el estado actual de la Fiesta Nacional

LA NUEVA DISPOSICION DE LA AUTORIDAD SE FUNDAMENTA EN RAZONES TECNICAS

SEGUN la Orden de 6 de julio por la que se acomodan los pesos mínimos de los toros de Lidia a las nuevas modalidades zootécnicas, el «B.O. del E.» dice: «Al publicarse el Reglamento de Espectáculos Taurinos de 12 de julio de 1930 se tuvo en cuenta en su artículo 27 el tipo zootécnico en aquella época para fijar el peso mínimo de las reses, sin olvidar la categoría de las plazas. En la actualidad se ha demostrado que los 470 kilogramos exigidos para las plazas de primera categoría es excesivo en el toro de hoy, que por su finura de pelo y esqueleto da un rendimiento en canal superior al 60 por 100 del peso bruto que se calculó al articularse el aludido Reglamento, por lo cual se están multando muchas erradas aprobadas por la autoridad y ovacionadas por el público.

Por todo ello, y ante la posibilidad de que los ganaderos tengan que retroceder en cuanto a la selección del tipo zootécnico logrado, que da un rendimiento superior en muchos casos al 65 por 100,

Este Ministerio, a propuesta del Sindicato Nacional de Ganadería, aprobada por la Vicesecretaría de Obras Sociales, ha tenido a bien disponer:

Artículo primero. Se reduce el peso mínimo del toro de lidia que fijó el artículo 27 del Reglamento de Espectáculos Taurinos de 12 de julio de 1930, en la siguiente proporción:

Plazas de primera categoría: 450 kilogramos en bruto ó 282 en canal, como correspondiente a un rendimiento del 63 por 100.

Plazas de segunda categoría: 425 kilogramos en bruto ó 267 kilogramos en canal, como co-



«Las mulillas también resultan favorecidas con la rebaja del peso de los toros, van a arrastrar menos peso con la consiguiente menos fatiga en el trabajo», dice Fernández Salcedo

respondiente a un rendimiento del 63 por 100.

Plazas de tercera categoría: 400 kilogramos en bruto ó 252 kilogramos en canal, como correspondiente a un rendimiento del 63 por 100.

Art. 2.º Los ganaderos podrán optar por el peso en bruto o el

de canal, lo que harán constar al delegado de la autoridad en el acto del apartado de las reses.

Por la autoridad gubernativa se sancionará con todo rigor cualquier infracción que en materia de peso se cometa en lo sucesivo.»

Sobre los efectos de esta dis-



La res llega al desolladero. Después se verá su peso en canal



De izquierda a derecha: Conde de Colombl, Fernández Salcedo, Antonio Sánchez y Julio Aparicio. Cuatro opinantes en nuestra encuesta sobre el peso de los toros

posición cuatro personas del diverso mundo taurino expresan su opinión. Un ganadero moderno y otro antiguo, un matador de toros moderno y otro antiguo, y un viejo aficionado, que reúne en su persona las presidencias de los Clubs Taurinos de España. Son Samuel Flores, Luis Fernández Salcedo, Julio Aparicio, Antonio Sánchez y el conde de Colombl, respectivamente.

Ellos tienen ahora la palabra

EL PESO EN CANAL NO SE HA MODIFICADO

Del 25 de septiembre de 1874 data la antigüedad de la ganadería de los Flores en Albacete.

Don Samuel Flores, más de cincuenta años de ganadero activo—ahí están sus corridas de ayer y de hoy—, va a ser el que inaugure esta especie de controversia sobre el actual peso mínimo de los toros.

Don Samuel Flores reúne en su persona toda la experiencia de los ganaderos antiguos y toda la nueva ciencia de los ganaderos modernos. Si ha habido en los últimos tiempos una ganadería cuidada, una ganadería seleccionada con arreglo a las mejores técnicas de la reproducción zoológica y de los cánones del arte de criar reses bravas, ésta ha sido la ganadería de los Flores, de Albacete. Nadie mejor, pues, que don Samuel Flores, aficionado al toro, mecenas de toreros que empiezan, defensor de todo lo que signifique justicia en la Fiesta Nacional, para que hable, como ganadero, de la nueva medida ponderal.

—Indudablemente, la Dirección General de Seguridad se preocupa del asunto taurino. Se ha rebajado únicamente el peso en bruto, pero el peso en canal no se ha modificado, y como es muy difícil que un toro totalice el sesenta y tres por ciento de rendimiento, el asunto queda igual que antes.

Como ganadero, don Samuel Flores no cree que lo del peso sea lo principal en los toros.

—Yo entiendo que lo principal es la edad, que el toro tenga la edad reglamentaria y que tenga el trapío, ya que este es lo que el público ve y lo que mide con su ojo. Se da el caso de haber sido protestados toros por el público que han dado sobradamente el peso, y admitidos otros que no lo dan.

El tema se deriva ahora hacia la importancia, mucha o poca,

que esta medida pueda tener para el futuro de la Fiesta Nacional.

—Yo creo que no, que lo principal es que se les exija la edad reglamentaria. Hay que tener en cuenta que con el peso mínimo que pone la orden, hay razas que si lo dan, llevan todavía carne de más; es decir, no están al unsono el esqueleto con la carne, y por tener más carne da la debida el toro pelea peor. Por ejemplo, la raza varzeña da con exceso el peso, y la de Vistahermosa no lo da. Así ocurre, vuelvo a repetir, que el público protesta toros con edad que es lo peligroso, y, en cambio, acepta otros demasiado jóvenes que dan el peso con exceso.

Don Samuel Flores, al llegar al capítulo de la forma de pesar los toros, se decide por una que no figura en la disposición legislativa:

—Yo estaría conforme con que se pesara a los toros en vivo, pero en la dehesa, porque después las responsabilidades son para el ganadero; el toro pierde mucho peso al salir del campo por multitud de causas: hambre, sed, penurias de viaje, extrañeza de los corrales, etc.

De las actuales ganaderías de reses bravas, la de don Samuel Flores ha tenido fama de salir siempre gorda y bien cuidada. Por eso, don Samuel no cree tampoco, que la medida sea causa del empequeñecimiento progresivo del toro.

—Le quitan veinte kilogramos en bruto, pero no en canal; hace treinta años, más de la mitad de los toros tampoco daban el peso, como puede verse viendo las estadísticas de las corridas de entonces.

En el tema de la edad es donde está todo el «quid» de la cuestión.

—En lo de la edad es en donde la Dirección General de Seguridad debe tomar parte activa, y también debe fijarse en que lo que más empiqueñece al toro es picarle con el peto, que es antirreglamentario. También se debe modificar la puya; los toros llegan a la muleta muertos, la mayoría.

El fundamento de la disposición estriba en afirmar que los toros dan hoy más rendimiento cárnico que hace años.

—El toro que da el sesenta por ciento del rendimiento, pelea mejor que el que da el sesenta y tres. Por ejemplo, en la casta Vistahermosa, criados en regiones frías, y debido a las enormes sequas que hemos padecido, los toros adquie-

ren menos desarrollo; luego, se ceban, se cuidan con esmero, engordan desproporcionadamente. Así, cuando salen del tercio de varas, con ese peto y esa lanza, están semimuertos.

Como ganadero, don Samuel Flores defiende y mantiene enhiesto el pabellón de su orgullo, de su satisfacción, de su confianza.

—Los toros van a salir igual, porque los ganaderos se esmeran todo lo que pueden en el cuidado de los toros. Por otra parte, un toro cuanto más rendimiento da, pelea con más dificultad, por exceso de grasas. Lo principal es, pues, edad y trapío.

En las dehesas albacetefías, los añojos, los erales, los utrerros de don Samuel Flores que van para toros hechos y derechos, darán, con el tiempo, confirmación a las palabras.

LA FEDERACION DE CLUBS TAURINOS DE ESPAÑA ELEVA SU PROTESTA

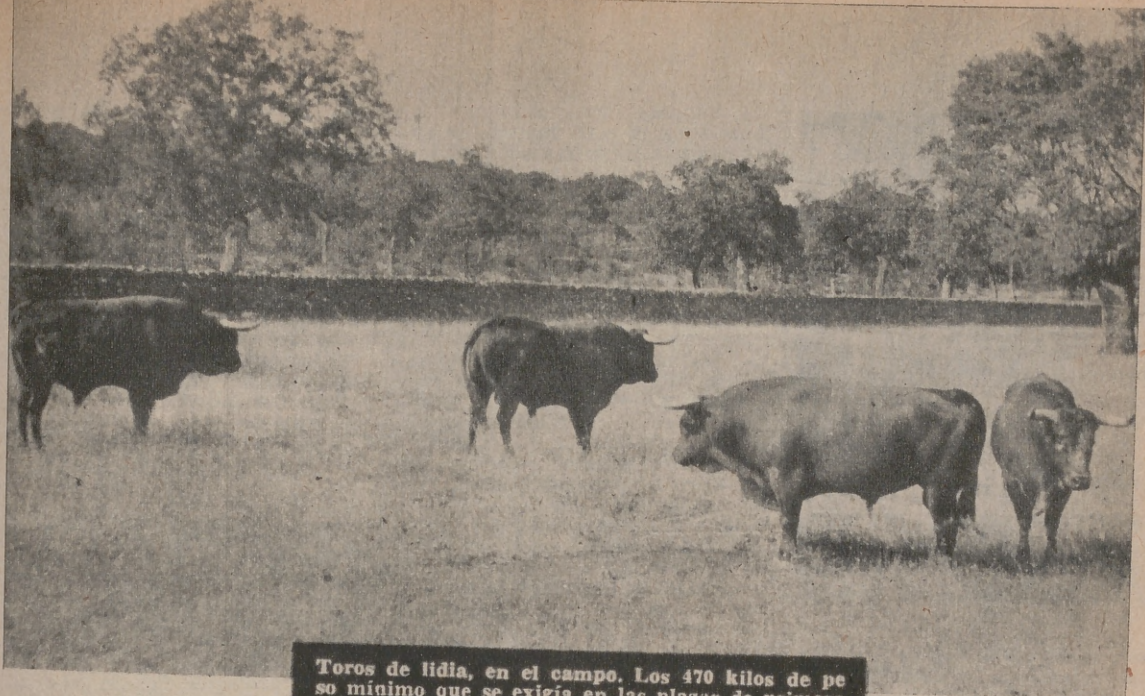
Si en España hubiera que designar una persona, especie de resumen o representación del conjunto de aficionados que hablan, discuten, se reúnen, forman sus tertulias o sus peñas taurinas, esta persona sería el conde de Colombl.

El conde de Colombl, aficionado de la más clásica línea, poseedor del mejor museo particular de objetos, carteles libros y curiosidades relacionadas con la fiesta de toros, es además presidente de la Federación de Agrupaciones y Clubs Taurinos de España.

—Inmediatamente que leí la disposición en el «Boletín Oficial del Estado» cité una Junta extraordinaria de la Federación de Agrupaciones y Clubs Taurinos de España, que se reunió en la misma noche del jueves 12 de julio. Se acordó por unanimidad elevar ante el Ministro de la Gobernación una respetuosa, pero enérgica, protesta por tal disposición, pues se estimaba, que con ella se perjudicaba la fiesta de toros.

La palabra del conde de Colombl es fuerte, pero precisa y segura.

—Hemos aprovechado para reiterar las conclusiones del Congreso taurino de mayo de 1955. En las que se pedía que se cumpliera el Reglamento en cuanto hace referencia a la edad y trapío de los toros. Lo de la edad es, lo más importante. El toro



Toros de lidia, en el campo. Los 470 kilos de peso mínimo que se exigía en las plazas de primera categoría se reducen ahora a 450

debe tener de cuatro a cinco años, y no hay razón alguna para que no la tenga.

Salte en la conversación el tema del Reglamento. Ante el reciente volumen de situaciones creadas en estos últimos tiempos podría parecer que ha llegado el momento de promulgar un nuevo Reglamento de las corridas de toros.

—Yo no creo que sea preciso hacer un nuevo Reglamento. El vigente está bien; lo que hace falta es aplicarlo.

Una de las cuestiones que con mayor interés se trató en el pasado Congreso taurino fue la de los petos, tema que en determinadas ocasiones se ha puesto de actualidad en la Prensa nacional.

—Otra cuestión es la del peto. El peto debe pesar 28 kilogramos y hoy pesa 90; es un verdadero parapeto totalmente antirreglamentario. Desde allá arriba el picador puede hacer impunemente su hoyito y luego meter toa la cantidad de vara que quiera.

Los interesados en la continuación del actual peto gigantesco han aducido que si desapareciese, los toreros no podrían hacer el toreo de hoy. El conde de Colomblé, casi medio siglo viendo toros—ver toros no es lo mismo que ir a los toros—, tiene su respuesta:

—No creo que pierda el toreo volviendo el peto a su peso reglamentario. En la edad de oro del toreo, que fué la de Joselito y Belmonte, no había petos, y Belmonte redujo la distancia. En realidad, fué Antonio Montes, de novillero, el que primero la acortó, aunque de matador de toros no perserverase en ello. Luego Belmonte acortó las distancias en todos los toros. Hoy, el toro es distinto; el teléfono, el acariciar la testuz, el dar un beso en el pitón, no puede hacerse a un toro vivo, a un toro con fuerza.

Este es, en los dos aspectos—peso de los toros, peto de los caballos—, el sentir de los Clubs taurinos españoles. En la casa del conde de Colomblé queda, en el recuerdo de los objetos, la

más patente historia del toreo, de un toreo que antes se hacía como un rito, con la honradez, el valor y la hombría siempre por delante.

TODAVIA SE TARDARA VEINTITRES AÑOS EN LLEGAR A QUE LOS TOROS NO PESEN NADA

Hijo y nieto de ganaderos, ingeniero agrónomo, Luis Fernández Salcedo puede representar la opinión del aficionado individual, pero consciente, responsable, y que, con la gran tradición taurina en su personal historia, dice las cosas tal como son, sin darles visos de tragedia ni dejarlas en los caminos o en las esquinas del «nada importa nada».

Luis Fernández Salcedo, hijo y nieto de ganaderos de reses bravas, es también, en cierto modo una especie de representación de los ganaderos antiguos, de aquellos ganaderos que tenían su vacada como un timbre de orgullo, sin echar cuentas ni balances, huyendo siempre, por ventura, de la palabra negocio. Cuando terminó nuestra guerra la ganadería de su abuelo, de su padre, había sido deshecha por el marxismo; una ganadería brava que sumaba en su hierro el prestigio de varias generaciones y cuya antigüedad se remontaba al siglo XVIII.

En aquella ganadería—los famosos toros de Martínez—estuvo uno de los mejores sementales de las ganaderías de lidia españolas: «Diano».

Luis Fernández Salcedo habla como aficionado, como ganadero, como intransigente y viejo aficionado como enamorado de todo lo que signifique taurino:

—Esta medida favorece a todos menos al público; favorece a los ganaderos, porque van a tener que gastar menos dinero en piensos para poner a los toros en forma; a los toreros, porque tienen que lidiar enemigos de menor peso; a los picadores, que se encontrarán con reses de menor consideración y empuje; a los empresarios, porque no van a tener

que pagar las multas que les ponían a los ganaderos; a las multas, que van a arrastrar desde ahora menos peso, con la consiguiente menor fatiga en el trabajo...

Toda la historia de la ganadería de Martínez es una defensa del toro, del toro como elemento primordial, intocable, casi totémico de la Fiesta.

—Hay que reconocer que todo lo que se haga por empequeñecer al toro es empequeñecer la Fiesta. Tiene que haber emoción como base. Recuerdo, a propósito de esto, lo que me contaba un viejo aficionado sevillano: «Se anunció en Sevilla que el funambulista M. Blandin atravesaría la plaza nueva por un alambre a la altura de los tejados de las casas. Se reunió para verle una gran cantidad de gente, que aplaudió entusiasmada cuando el equilibrista terminó jelmamente su ejercicio. ¿Usted cree que hubiera ido la misma cantidad de gente si se hubiera anunciado que el ejercicio lo haría M. Blandin a diez centímetros del suelo?»

La palabra de Luis Fernández Salcedo, escritor taurino—ahí están sus libros «Relatividad del tamaño del toro», «El toro bravo», «Charlas taurinas», «Trece ganaderos románticos», «Veintitres toros de Martínez», etc.—, analiza los motivos aducidos para la bajada del peso de los toros:

—El fundamento de la disposición está en que se afirma que hoy los toros dan un mayor rendimiento que antes; es decir, en 1930, 100 kilogramos de toro vivo daban 60 de toro en canal, hoy, 100 kilogramos de toro vivo dan 63 kilogramos de toro en canal. Pero el público quiere el toro entero, que es lo que ve. ¿Que los carniceros ganan más? Eso al público no le interesa.

La experiencia profesional y ganadera va trayendo sus argumentos.

—La verdadera razón en lo del rendimiento es que los toros son ahora mucho más jóvenes, y no es lo mismo el rendimiento de una ternera que el rendimiento de un buey. Otra de las razones



El interés del espectáculo taurino no se concibe sin la presencia del toro, toro

es que los toros hoy se crían en un régimen de semiestabulación. en una especie de cercado, sólo dedicados a comer desde becerros.

La forma de pesar los toros es también capítulo de comentario.

—En cuanto a lo de la forma de pesar los toros, no se explica nadie por qué se le da tantas vueltas a una cuestión que tiene una solución muy sencilla: pesar el toro en vivo, cosa que se hace en Méjico, donde además aparece un cartel en la plaza donde se dice lo que pesa el toro que instantes después sale de los chiqueros. Aquí no se hace por que no les conviene a los ganaderos. El peso del toro está en lo que pesa en vivo, que es con lo que acomete, con su hígado, sus intestinos, su sangre, etc.

El año 1920 murió en Talavera aquel coloso del toro que fué José Gómez. «Gallito». Quince días después de su muerte, en la plaza de Madrid—abrumada bajo la desgracia—se celebró la corrida del Montepío de Toreros: en los chiqueros, toros de Martínez. Los toros salieron a un promedio de 29 arrobas y media.

—El actual peso de los toros en Madrid, según esta disposición, es de 24 arrobas y media: los novillos de antes de la guerra.

Luis Fernández Salcedo toma las cosas con un poco de filosofía campera. Filosofía mezclada de ironía, de humor, de zumba.

—Va a llegar un momento. si esto sigue así, que los capitalistas no se tiren de los tendidos de sol, sino de los de sombra; los señoritos dirán: «Pago la multa, pero me doy el gusto de torrear a un becerro que corresponde a una primera figura del toro». De todas maneras, esto no tiene tanta importancia; si todos los años se les rebaja 20 kilogramos a los pesos de los toros, todavía tardaremos veintitrés años en llegar a que los toros no pesen nada...

Exageraciones, dirán muchos. Estos aficionados viejos con nada están contentos...

«LOS GANADEROS ANTES TENIAN A GALA MANDAR UNA CORRIDA DE TRAPIO»

El 8 de octubre de 1922, en la plaza de toros de Madrid, Anto-

nio Sánchez recibe de manos de Luis Freg la confirmación de su alternativa como matador de toros. En el mes pasado, en un festival benéfico en la madrileña plaza de las Ventas. Antonio Sánchez mata un becerro. Casi treinta y cinco años de fecha a fecha, toda una época diferente, donde ha evolucionado el torero. Antonio Sánchez, de los ruedos, allá por la primera mitad del siglo XX, ha pasado ahora—aparte los becerros torzados por afición simple—a llevar su típica taberna en la calle de Mesón de Paredes, en Madrid, y a dedicarse a una afición favorita: la pintura; una afición conducida por la amistad de Ignacio Zuloaga, que también fué como Antonio Sánchez, torero, allá por su mocerío.

Y Antonio Sánchez ahora habla de toros:

—La fiesta de toros debe ser una fiesta brava. En las corridas de toros deben salir toros, porque para eso paga el público, y porque hay además un Reglamento. La fiesta de toros siempre ha sido así: los ganaderos criando toros y los toreros torreando toros; no sé por qué ahora se va a quitar esa costumbre.

Vamos viendo fotografías antiguas, fotografías de viejos veraguas, de viejos parlades, de clásicos miras. Se habla de los pesos antiguos, de los pesos modernos, y de si se nota mucho en los toros 20 ó 30 kilogramos de diferencia.

—No es que influya demasiado en el peso; lo que pasa es que se va tomar por norma, y poco a poco las corridas de toros se van a convertir en una charlotada. Los toros deben tener el peso que tenían antes.

En lo del rendimiento de los toros, la opinión de Antonio Sánchez es categórica:

—Los ganaderos antes tenían a gala mandar una corrida de trapío. Llegaba, por ejemplo, la feria de Sevilla, y cada ganadero mandaba una corrida grande para que estuviese bien alto su prestigio y se hablase bien de él después de pasada la corrida. Los toreros, entonces, tenían a gala y orgullo también haber sido los que mataran aquellos toros, grandes y poderosos.

Antonio Sánchez habla de la diferencia de los toros de entonces con los de ahora.

—Los toros están teniendo ahora una casta muy suave para los toreros, porque los ganaderos, en cuanto sale una vaca brava, la quitan, toda vez que lo que buscan es la suavidad.

En realidad, la esencia de la Fiesta sigue siendo la misma: público, toros y toreros.

—A nadie se le obliga ni a ser torero, ni a ser ganadero, ni a ser aficionado. Ahora bien; hay un Reglamento que se debe cumplir; tiene mucho más mérito torrear un toro con edad y poder que torrear al aire.

Antonio Sánchez acaba de pintar un retrato de una señorita torera.

—Seguramente, a este paso va a ser torero cualquiera que tenga un poquitito, no mucho, de valor.

Esta es la opinión—una opi-

nión personalizada—de los matadores de toros de los tiempos antiguos. Si el señor don Pedro Romero; si el señor don Manuel García, «El Espartero»; si el señor don Rafael Guerra, «Guerri-ta»; si el señor don Salvador Sánchez, «Frascuelo»; si el señor don Luis Mazzantini, por ejemplo, asistieran a la reunión, seguramente darían el visto bueno del certificado a las últimas palabras de Antonio Sánchez, matador de toros que fue en los años anteriores.

«LAS CORRIDAS DE TOROS SE LIDIAN HOY COMO SE HAN LIDIADO TODA LA VIDA»

Julio Aparicio, torero de Madrid, es, hoy, por hoy, uno de los matadores de toros de los últimos tiempos con más experiencia—por años en la profesión y por sus características toreras—que figuran en el vigésimo escalafón taurino.

Julio Aparicio—juventud, valor y sabiduría torera—encarna, en cierto modo, el prototipo del matador de toros de ahora; del lidiador que ha reducido aún más las distancias que las acortase el mismo Belmonte, y que con los toros sabe hacer todo lo que los toreros de ahora han inventado, han modificado o—¿por que no?—han tergiversado.

—A mí me parece bien como estaba antes y me parece bien como está ahora. A los toreros nos da igual torrear a los toros con 20 kilos más que con 20 kilos menos; de todas formas las corridas de toros van a seguir saliendo igual que ahora.

Si en un torero se ha dado la vocación desde su más temprana edad, ese ha sido Julio Aparicio.

—Las corridas de toros se lidian hoy como se han lidiado toda la vida: con cuatro años para cinco, que es cuando el toro tiene caja y le caben los 300 kilos. Hoy son muchas las corridas que se lidian con ese peso.

Ante un matador de toros no tiene más remedio que surgir la cuestión de la edad:

—Lo importante en el toro no es el peso ni la edad, sino que embista bien; al torero el peso de los toros no le preocupa.

Y también la cuestión de la fuerza:

—La fuerza del toro está en los cuartos traseros; el toro tiene más poder cuando está reunido.

Entonces el tema se desvía hacia los picadores, hacia los potos.

—El matador ve el castigo que debe darse al toro. Al toro yo creo, que para torrearle hay que picarle.

Estas han venido, pues, a ser las opiniones, en cierto modo representativas, aunque personales, de cinco sectores de la fiesta de torrear reses bravas en lo que respecta al nuevo peso mínimo de los toros que han de ser lidiados en las corridas. Que cada cual saque las consecuencias que más le hayan convencido.

José María DELEYTO

**“SI QUIERES DESCANSAR
CARO AMIGO, SERA ANTE
EL MAR DE TARRACO”,
DECIAN LOS ROMANOS QUE
HICIERON LA CIUDAD**

EL BALCON DEL MEDITERRANEO

El “romesco” un plato que sólo saben guisar los pescadores del barrio de “El Serrallo”

**LA UNIVERSIDAD LABORAL
PREPARA SU INAUGURACION**

La luz de Tarragona

¿QUE son milenios para el mar? Nada. Absolutamente nada. Por eso él permanece ahí, inmutable ante la colina en la que se alza la ciudad y siguiendo después sereno, por las playas soleadas del litoral. Es el mismo mar que hacía decir a los romanos: «Si quieres descansar, caro amigo, ven ante el mar de Tarraco...» Era entonces cuando las vías del Imperio llegaban desde el cabo de Creus hasta el cabo de Gata. Es este mismo mar, con su misma luz deslumbrante y su escala cromática de azules intensos.

Tengo ante mí hoy, en este momento, en que estoy aquí acoda-da sobre esta balaustrada millas y millas. No sería posible calcular cuantas, porque el cielo y el mar se funden y se confunde en un horizonte sin fin. Me habian dicho: «Vaya usted lo primero a asomarse al balcón del Mediterráneo.» Siguiendo este consejo he venido antes de conocer la ciudad. Y valía la pena. Tarragona avanza en una inmensa ronda sobre el mar, en este mirador natural que no hizo el hombre, sino la misma Naturaleza. Verdaderamente es un balcón sobre el mar. Castelar, que tenía el verbo arrebatador cuando subía a la tribuna, también, en cualquier momento, tenía la frase exacta, la definición adecuada. Y él fué el que le llamó “balcón del Mediterráneo”. Cuando

don Emilio vino a Tarragona por primera vez, cuentan que se entusiasmó ante el ancho mar que tenía ante su vista y dijo: «Nunca vi el mar en toda su grandeza tan bien como desde aquí. Verdaderamente Tarragona es como un balcón sobre el Mediterráneo.» Y desde entonces la ciudad hizo suya la frase y se la quedó como «slogan». Pero, desde luego, un «slogan» muy poco difundido. Y es que a veces nos encastillamos en tópicos que fenece-n por su propio peso. Se habló y se escribió siempre de la claridad del mar ante Alicante y de las irisaciones de la luz almeriense sobre las aguas de este mar latino. ¿Y cómo se olvidó muchas veces el sol cegador de Tarragona? La luminosidad que parece irradiar el mar también aquí cobra calidades insospechadas. Siente una el vértigo de la inmensidad y de la luz cenital recibida a raudales. Y es que este sol de España, al lado mismo del Mediterráneo, es igual en todas las regiones que se asoman a él.

Como si adivinaran mis pensamientos, unas chicas turistas que hay a mi lado me dicen en bastante buen castellano y con un «fán de solidaridad por la belleza:

—¡Oh, maravillosa esta luz y este sol de Tarragona!

**ROMA ES UNA CIUDAD
CARA**

No he consultado ninguna estadística, pero me atrevería a decir que Tarragona es una de las ciudades más visitadas por el turismo. Tanto en invierno como



Arriba: La playa del Milagro. Abajo: Paseo del Balcón al Mediterráneo. Bellas estampas tarraconenses



Un típico rincón de la vieja Tarragona, junto a la catedral



Grupo de viviendas «Virgen del Carmen», para pescadores, en El Serrallo

en verano la ciudad está llena. Ahora las calles están abarrotadas de una multitud de vestimenta multicolor y a veces extravagante. Unos portan sus macutos y han venido en trenes, porque son gente humilde, otros llegan en motos, los más vienen en buenos coches con matrícula de todas las nacionalidades. Pero el caso es que hoteles, calles y terrazas de los cafés están invadidas por ellos. Llevan sombreros chinos, pero esto no impide que este sol les ponga la piel rubicunda; aunque no hace casi calor, porque Tarragona tiene un clima apacible que no llega a ser riguroso en ninguna estación.

Como llevamos siempre el mismo camino, esto es, como yo quiero ver el pálpito de la ciudad, siempre estoy metida entre turistas que me miran muchas veces extrañados de que siendo de España misma venga a ver todo esto. Así, sobre todo con los ingleses, con los que me puedo entender algo, les hago pequeños favores. Como hoy: estaba la catedral cerrada y yo les he traducido la hora en que la habrían. Después hemos estado esperando que la abrieran y una señora de unos cincuenta años, que se expresa con una ingenuidad encantadora, me ha explicado que vienen aquí porque Roma es una ciudad muy cara. Luego ha añadido muy convencida que los recuerdos arqueológicos del Imperio son aquí tan interesantes como en la capital del orbe, y que, por tanto, no valía la pena gastar allí tantas libras. Pero lo simpático del caso es que hay turistas que no han venido, como esta señora, por primera vez, sino que vienen cada año y ya chapurrean, por lo tanto, un castellano aceptable. La cosa tiene la siguiente trayectoria: ellos vienen en busca de las ruinas históricas, pero se encuentran con el sol, el mar, el clima... y ya se entusiasman, se marean, permítaseme la frase, de la luz y de la brisa olorosa de este mar. Y vuelven cada año. Se van a las playas, se bañan, disfrutan del fresco de las noches y toman tanta horchata como Coca-Cola, entre sonrisas de aprobación para la exquisita bebida valenciana. He conocido a la señora del contable de una casa textil de Man-

chester, que llevan dos años viviendo y este último año se ha lanzado, con muy buena gracia, a bailar sardanas en la Rambla, pues aquí se bailan los jueves y domingos por la noche. El marido, después, ha invitado a muchos amigos españoles a champañía para celebrar el acontecimiento de que su mujer haya aprendido los pasos de la tradicional danza catalana.

Desde luego que también atrae a los turistas la amabilidad de los tarranconenses, pues esto parece la ciudad de la cortesía. En los establecimientos públicos, en los bares, en los hoteles, el personal se desvive. Yo no sé si es que tienen un gran sentido comercial o que son corteses porque sí, pero el caso es que Tarragona es cortés en extremo. Comentaba esto yo el otro día con don José María March y él me hizo notar que, además de una ciudad amable, es una ciudad cuidada. Y era verdad.

CALLES PULCRAS Y ADORNADAS

La arteria vital de Tarragona es su Rambla, que estrenó en 1844 por el impulso del prócer don Joaquín Fabregás. Se ha cumplido, pues, el centenario hace dos años y para conmemorarlo cumplidamente el Ayuntamiento erigió al comienzo de la Rambla una fuente que se llama del «Centenario» y que de noche está preciosamente iluminada. Al otro extremo de la Rambla, allí donde ésta termina, porque se encuentra con el mar, se levanta el monumento a Roger de Lauria. El almirante está ahí con el ademán decidido, casi fiero, que le hizo llevar a cabo gestas imposibles, algunas veces, como la conquista de Oriente por los hombres de sus naves. Entre la fuente y esta estatua, en medio de la Rambla y siendo memoria perenne y recuerdo emocionado para los tarranconenses se alza el monumento a los héroes y mártires de 1811, porque Tarragona fué tremendamente heroica haciendo frente a las tropas napoleónicas. Pero esto ya lo contaré más adelante. Ahora sólo diré que estas calles chispean de limpias y de adornadas y Tarragona se me muestra como una ciudad bonita, una ciudad pulcra y atildada, que compagina esto con la vetustez de sus vestigios milenarios. Nada tiene aquí la tristeza

del paso de los siglos, porque todas las ruinas se jalonan por la gracia helénica del ciprés, árbol de la latinidad, que en profusión ambientan el recuerdo y la presencia del Imperio romano.

Luego ya, por las calles, sólo veremos jardines, pérgolas, macetones de siemprevivas, como en la avenida del Conde de Vallellano, los faroles de las ramblas engalanados con plantas y flores y muchas calles y paseos, como el del balcón del Mediterráneo y la Vía del Imperio, con el suelo formando mosaicos. Y cuatro playas circundando el casco urbano, porque la del Milagro está dentro de la misma ciudad: la «playa larga» está a cinco kilómetros, la de la Pineda a cuatro, la de la Rabasada a dos y la de la Sabinosa a tres. En esta de la Sabinosa, el Instituto Provincial de Sanidad tiene instalado un estupeando preventivo que alberga en la actualidad a seiscientos niños. Cada domingo, el eminentísimo y reverendísimo cardenal arzobispo obsequia a estos niños con medio kilo de galletas y una bolsa de bombones a cada uno. Cuento este rasgo, porque la madre de uno de estos pequeños me lo ha dicho entre sollozos.

Pero a estas playas se va por el camino de la «ciudad jardín», lleno de arreates, de villas y siempre bordeado por el mar. Sobre todo esto un a quietud elegante de ciudad residencial, se respira en el ámbito de toda Tarragona. Aquí dan ganas de pisar quedo para no interrumpir el armonioso conjunto de las suaves maneras de las gentes y de la calma de la ciudad. En esta quietud trabajan cumplidamente los miembros del Instituto de Estudios Tarranconenses y el escritor Manuel de Montoliu perfila su buena prosa en tanto que mosen Miguel Melendres, el mejor poeta místico de la actualidad, versifica inspiradamente de la vida sobrenatural. También oí a los Carmelitas Descalzos cantar gregoriano en el coro con voces viriles y llenas, que parecían de los mismos ángeles. Y digo viriles porque yo nunca me puedo imaginar la concepción mofletuda de ángeles infantiles, sino que los imagino como una perfecta y disciplinada milicia celestial. Pero estos frailes carmelitas son los que fabrican aquí el famoso elixir medicinal, «Agua del Carmen». Aquí tienen ellos su fábrica y desde aquí exportan a toda España. También está aquí la fábrica de Chartreuse, que sigue elaborando sus productos por la antiquísima receta de los padres cartujos.

LA INDUSTRIA TARRANCONENSE

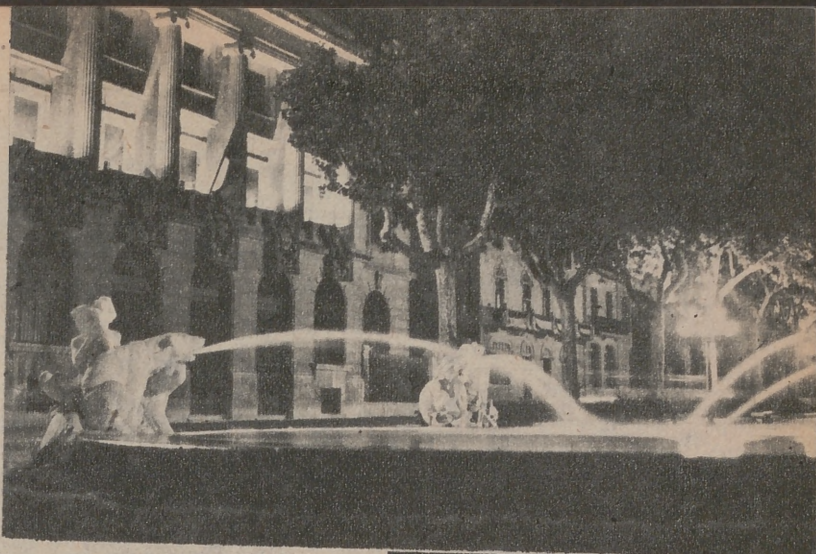
Tarragona tiene su fábrica de tabacos que emplea a seiscientos obreros. En ella se hacen todas las labores de la Tabacalera. Según me aseguran, parece que el número de trabajadores va a aumentar considerablemente. Se le va a dar más producción a la fábrica, porque estos obreros catalanes saben rendir en su trabajo cumplidamente. Dicen que los jefes de la fábrica están satisfechos de que los lunes no se conozcan en el ritmo del trabajo. Y es que aquí, después de un do-

mingo, no se sabe estar flojo para el trabajo. Ellos siempre son iguales. Es como una cosa inherente a esta región donde siempre encuentro en la gente un alto sentido del deber.

Al lado de la fábrica de tabaco está el museo arqueológico y más allá, a la izquierda, refugiendo como cerros de plata, se ven los innumerables tanques de la Campsa. Pero Tarragona no es fabril. Su riqueza es su puerto y sus feraces campos. El puerto es un emporio comercial. Durante el año 1955 se cargaron y descargaron por aquí 270.435 toneladas de mercancías, que suponen 70 millones de pesetas oro. Pero una riqueza recientemente puesta en marcha son sus vinos; no ya los del Priorato, sino otra calidad, propiamente de Tarragona y que se conoce ya en el mercado bajo la denominación de «Vinos de Tarragona». Vinos dulces para postre, estilo Málaga, que se exportan principalmente a Alemania e Inglaterra. Unos son dorados pálidos y otros rojizos, pero todos de excelente sabor y calidad. Vinos reconfortantes y casi medicinales, que se hacen con una uva que se conoce con el nombre de garnacha, picapoll y cartuxá. Su producción para la exportación, teniendo en cuenta que hay que dejar cantidades en las bodegas para que cobren el requerido punto de añejamiento, ha sido, en 1953, de 64.793 Hl. Funciona un Consejo regulador y existe un Registro de Criadores-Exportadores. Es embotellado y también se exporta a granel. En las calles de las afueras, las grandes bodegas se suceden. He contado, así de pasada, hasta treinta y dos. Constantemente, camino del puerto, se ven los cargamentos de las bodegas de Müller, de Pamiés, de Ramoneda, de Vinícola Ibérica, de la Tarraco Vinícola y tantas otras, con cuyo tráfico la ciudad adquiere una fisonomía característica.

SAN PABLO VINO AQUÍ A EVANGELIZAR

Pablo de Tarsis sacrificó con sus pisadas estas calles. Y una se queda al pensarlo sobrecogida. No queda piadosa tradición, sino certeza. Por esta evangelización de San Pablo, Tarragona tiene como Patrona a la Virgen y mártir Santa Tecla. A Tecla, pagana, la convirtió en Roma la palabra encendida del apóstol tardío. Y ante sus nuevos hijos tarraconenses San Pablo hablaba de las raras virtudes y fortaleza de su hija espiritual, Tecla. Después Tecla consiguió la palma del martirio y los tarraconenses lloraron al saberlo, y desde entonces la eligieron por su Patrona. De unas a otras generaciones se conservó esta veneración, y siglos más tarde el Rey Jaime II pidió al Monarca de Armenia una reliquia del cuerpo de la Santa que se conservaba allí. Un brazo recibió Tarragona. Esta reliquia se conserva en la catedral, en la capilla dedicada a la Santa. Y a Santa Tecla la invoca todo buen tarraconés en cada momento. Se dice que hasta las amas de casa requieren su ayuda cuando no saben qué poner de comida. Y hay una estructura muy popular que dice así:



¡Santa Tecla gloriosa,
mare dels tarragonius!
¿Qué faren per dinar?
¿Espineta amb cargolins?

La fuente del Centenario, en las Ramblas de Tarragona, luce buena iluminación

En la catedral, y delante del brazo de Santa Tecla fué el último reducto que los heroicos hijos de la ciudad mantuvieron ante el invasor francés. Atacó el general Suché con el grueso de sus tropas y después de sitiar la ciudad entró en ella, teniendo que hacer su conquista palmo a palmo y casa a casa. Al fin los paisanos y hasta las mujeres, junto con los supervivientes de los regimientos de Almansa y Sicilia, se aprestaron a defender la catedral. Pero el combate era desigual y sucumbieron. Dicen que por esta explanada donde está asentada la catedral y que se llama «el llano de la Seon», por esta escalinata que va a la calle Mayor y por la cuesta de esta calle bajaban ríos de sangre tarraconesa. Y es que el patriotismo es igual en todas las regiones españolas. Ya dentro de la catedral, del mejor estilo de transición del románico al gótico, no puede una dejar de pensar en el triunfo de la verdadera religión. Donde ahora se levanta esta catedral estuvo el templo dedicado a Júpiter. Después me he perdido por las calles del barrio catedralicio. Calle del Patriarca, calle de San Pablo, Arco de Santa Tecla. Callejuelas de milenar encanto por las que quizá pasaría alguna vez el carro de Julio César, de Augusto o de Adriano. Y más tarde verían pasar a los bárbaros de Eurico o los blancos corceles de los caudillos árabes: Ramón Beren-

guer III y la sombra santa del obispo Olaguer. Al fin la ciudad otra vez para Cristo.

EL SERRALLO

Hay una tremenda calidad humana en este barrio de Tarragona. Yo diría al visitante de la ciudad. No vaya usted solamente a ver la historia viva de la estatua de Augusto y el paseo Arqueológico con sus puertas ciclopeas, venga usted aquí al Serrallo, amigo. Yo, durante mi breve estancia en Tarragona, me he escapado tantas veces a este barrio pesquero que ya sus moradores son casi todos conocidos míos. Aquí se vive en una noble hermandad. Almas primitivas y generosas las de estos hombres que cada día se enfrentan con el peligro, y por esto tal vez no saben de maldad ni de egoísmos. El patrón mayor de la Cofradía se llama José Placa Flores. Placa con su enorme corpachón y su gran corazón es un padre para todos.

Huele a brisa marinera y a brea. Tras un fondo de barcas dispuestas para calafatearlas se alza el barrio con sus 2.000 habitantes, sus calles limpias y bien trazadas y sus casas de buena planta. Tiendas de aparejos y pertrechos de pesca. Trozos de re-

La catedral de Tarragona, del siglo XIII. Románica de transición al gótico





La Universidad Laboral «Francisco Franco», de Tarragona, ya está casi construida

des a guisa de cortinas en las puertas para que entre el fresco. Suenan las radios. Los ancianos y las ancianas que ya no pueden trabajar en otra cosa tejen o remiendan redes. Muchos talleres de costura en las que las mozas cantan aires de dolor, de amor y de nostalgias.

Llévame contigo en el recuerdo, no quiero que me olvides...

Y pregunto:

—Desde que he llegado las estoy oyendo cantares andaluces. ¿Por qué es esto?

—Es que el flamenco es el canto de toda España — me contesta una costurera pizpireta y resuelta.

Pasa el contramaestre del puerto, joven y dicharachero:

—¡Adiós, Carmelilla!

—Pero ¿no es catalana esa muchacha? — le arguyo.

—Sí, pero yo soy de Cádiz.

—¡Ah!

—Es igual. Ellas son como si fueran de mi tierra, y yo como si fuera catalán. Nos llevamos todos aquí como hermanos.

Y era verdad. Cayetano Corrales, este contramaestre andaluz, es apreciadísimo en todo el barrio. Claro que él acaricia a los niños y entra en las casas a preguntar por los enfermos. Con el patrón mayor lleva el peso de toda la brega de la venta del pescado en la lonja. El año pasado se pescaron 4.198.495 kilos de pescado varío, que produjo 27.000.000 de pesetas. Estos pescadores tienen 110 barcas entre de luces, arrastre y palangre. A las cinco de la tarde tienen que estar todas las barcas que salieron el día antes en el muelle para la subasta del pescado.

LOUIS VAN GASTEREN, ENAMORADO DE TARRAGONA

A las cinco, como he dicho, empiezan a llegar las barcas. En

tran hoy embarcaciones de nombres sencillos: «Adelina», «Dolores», «Remedios», «Juan», «Juan II», «Pepita», «Antonia», «Montserrat», «Sebastián». Claro que los dueños de algunas, con más imaginación las han bautizado con nombres sonoros, y también veo a la «San Marcos», «Neptuno», «Alba», «Etna» y muchas más. Los pescadores traen en bandejas preparadas las muestras del pescado. Van en cadena portándolas. Los chiquillos mayorcitos, todas las mujeres de la familia que ya esperaba al barco: ellas con sus delantales blancos, que parece mentira puedan conservar impecables en esta faena. Las bandejas con la pesca relucen al sol como plata bruñida. También relucen como estatuas de oscura madera los rostros atezados de los hombres curtidos por todos los aires. El cuadro es de una plasticidad y un colorido radiante. Muchos turistas han llegado a esta hora crítica y, sacando sillas de los figones, se han venido a sentar cerca de este trahén sudoroso y lleno de tipismo.

En una de estas sillas hay un matrimonio extranjero, ya de edad, que no lleva el atavío desaliñado de los demás turistas. El marido tiene el pelo blanco y las facciones clásicas. Me llama la atención por su parte y, sin saber por qué, pienso que a aquel caballero le iría bien una clámide. Se destacan de todos los demás. Cuando vuelvo camino de la Lonja el matrimonio me hace un gesto amistoso al pasar. No creo que es a mí; pero, sí. La señora me llama y me dice en correcto castellano:

—¡Oh! Venga. Siéntese un poco con nosotros. Nos ha emocionado que a usted le interese también la belleza elemental de «El Serrallo». Cuando se es de la misma tierra no se le suele dar importancia a estas cosas. En cambio los que venimos de fuera lo encontramos maravilloso todo.

—Pero usted habla el castellano a la perfección.

—Llevamos siete años seguidos viniendo. Tarragona es extraordinaria. Nos ha enamorado — interviene el marido.

Luego hablamos. El es Louis Van Gasteren, el gran actor del Teatro Municipal de Amsterdam. Las tragedias griegas le son familiares y por eso le ha quedado el aire, el empaque. Su esposa es una dama de gran cultura que da en su país conferencias literarias.

—¿Le gusta el teatro clásico español?

—Me entusiasma Calderón, pero en Holanda el más popular es Lope de Vega. Allí, cualquiera os detallará sus obras. Yo tengo en mi biblioteca a todos los clásicos españoles.

—Y de los modernos, ¿se conoce allí alguno?

—Sí, a García Lorca: «Yerma» y «Bodas de sangre» se representan ininterrumpidamente.

Luego — me cuentan que hace muchos años, en Hendaya, conocieron y trataron a Unamuno.

«EL ROMESCO»

La obligación es la obligación y tengo que dejar la charla cordial del matrimonio Van Gasteren para venir a la lonja. El patrón mayor es el que hace la subasta del puerto de Vigo. Así empieza, por ejemplo, por noventa y va bajando:

Muranta.

Vuitanta nou.

Vuitavui...

Hoy han pescado un delfín, y los langostinos alcanzan los 23 duros el kilo. Entre un revuelo de voces y una barahunda de ir y venir los buenos pescadores me van diciendo, como si quisiera que conociera a todos:

—Miri, esta es Aurora Barceló, la de la plaza de los Carros. Y esa, Tona Burguet. Y a esa vieja, que es muy conocida aquí, la llamamos «la Boles».

Eduardo Soler, «Giró» de apodo, ríe y gesticula. Y se le hace



mucho caso en cualquier observación que apunta.

Cuando la subasta finaliza hay una estampa típica. Las mujeres de los marineros se acercan a los barcos con una cesta que porta el pan y el vino. Nada más. La comida la están haciendo ellos ya sobre cubierta. Comen de lo que han pescado.

Ese es el trato y los pescadores sólo comen en sus casas cuando están enfermos. Lo que guisan huele a bueno y es una salsa espesa picante y roja en la que echan toda clase de pescado. Este guiso es el famoso «romesco». Una salsa endiablada que hacían los romanos y que aquí se ha conservado a través de los siglos. Y si «la zarzuela» de pescado es típica de toda Cataluña, «el romesco» lo es exclusivamente de Tarragona. Dicen que al Rey Jaime I le gustaba muy picante. Y que Pedro Martell lo rociaba con buena cantidad de vino. He logrado saber que se hace con almeñra, pan frito machacado y pimienta seca picante, y «el secreto», naturalmente. Este secreto de la salsa no lo dicen a nadie. Lo guardan celosamente estos marineros y sólo se lo transmiten al hijo en trance ya de muerte. La cosa parece exagerada, pero es así, sobre todo entre los viejos, apegados a las tradiciones. Desde hace dos años se hace el concurso de «mestres romescaires». Tres premios se adjudican cada año y se guisa aquí en el puerto pesquero, al aire libre; pero, ni aun así puede descubrir nadie el secreto, que se echa sigilosamente y en cualquier descuido. Pero lo gracioso del caso es que este secreto no viene de la receta romana, sino que cada uno le ha añadido el suyo y, por tanto, es personalísimo.

En el Club Náutico, que esta a dos pasos de «El Serrallo», se celebran cenas de gala, en las que se incluye, sin embargo, este plato pescador. En este barrio, en el restaurante «Buenos Aires», se prepara un delicioso romesco para turistas.

Declina la tarde en «El Serr-

llo». El mar se tiñe de tonos anaranjados. La campana de la iglesia, enclavada aquí mismo, casi a la orilla del mar, empieza a llamar al rosario. Es la iglesia de San Pedro, y San Pedro es Patrón de este barrio. El día 29 de junio «El Serrallo» lo celebra por todo lo alto; tanto que no se sale a pescar en los cuatro días que duran las fiestas.

En esta tarde, cuando me marcho, un viejo redero me dice:

—¿Verdad que no ha visto usted nunca un barrio pescador de casas tan lujosas como éstas? Dicen que no hay otro igual. ¡Mire las escuelas que tenemos, qué bonitas! Las hicieron hace poco. Y también el edificio de la Cofradía. Y el reloj también es nuevo.

Y nuevo igualmente, recién estrenado, el grupo de viviendas protegidas «Virgen del Carmen». El beneficiario sólo paga 90 pesetas mensuales. El resto de la renta lo abona la Cofradía de Pescadores.

UNA OBRA DE TITANES

En los terrenos de la playa de La Pineda se está levantando la grandiosa Universidad Laboral «Francisco Franco». En la desembocadura del Francolí y con el mar por delante, los muchachos que aquí vengan a recibir enseñanza disfrutará de una vista de ensueño. Los terrenos se adquirieron por el Gobierno Civil, la Diputación, el Ayuntamiento y la Jefatura Provincial del Movimiento. Trescientos millones va a costar esta colosal obra, en la que ha puesto todo su empeño ese asturiano cordial y de ideas extraordinarias que es el Gobernador Civil, González Sama. «Es un hombre de ideas grandes», dicen aquí. Y como tal y presidiendo la Junta Administrativa de la Universidad se esfuerza en que ésta nada tenga que envidiar a otros centros similares. Cuando se inaugure en octubre causará general asombro. Tiene una capacidad para 1.300 alumnos internos y 2.500 externos. En ella estudiarán muchachos de familias artesanas de Levante, Aragón y Cataluña.

Pero hay otra obra social en

construcción en Tarragona. Entre la ciudad y Tamarit, en la «playa larga», se están construyendo, para inaugurarla también el año próximo, lo que se llamará «Ciudad Residencia de Educación y Descanso». Doscientos chalets: un chalet por familia, en turnos de veinte días y durante todo el año, para que puedan descansar cumplidamente empleados y trabajadores. Se le ha querido dar este carácter individual para que la familia se agrupe como en su hogar. Sólo será colectivo el comedor, con lo que las madres no tendrán que preocuparse en esos días ni del más pequeño quehacer.

MEDITACION ANTE UN EMPERADOR

Como una turista mas recorro el paseo Arqueológico, y nunca como aquí siento la impresión perecedera de la materia. Fué frente a la estatua de Augusto. Todo en el Emperador es de cánones perfectos, y le hacen guardia cinco cipreses. Esta estatua la regaló Mussolini a la ciudad y la trajo el conde Ciano. Dos hombres con trágicos destinos. «Todo pasará y hasta el cielo y la tierra y sólo quedarán mis palabras...» Lentamente fui regresando a las calles céntricas de Tarragona. Iban a cerrar como todos los días las puertas de este recorrido entre piedras ciclópeas y cipreses. La puesta del sol hacía doradas las murallas. Abajo la ciudad va quedando envuelta en tonos grises.

Cuando llego a la Rambla me hablan de subir al día siguiente a Poblet y a Santes Creus. A 50 kilómetros Poblet; a 37, Santes Creus. monasterio cisterciense los dos en tiempos. Ahora el de Poblet, con su comunidad de monjes bernardos. Cenobios, como vigías de oración, y adelantados de la cultura. Rómnicos y ojivales estos dos monasterios, son visita obligada de los turistas que suben en riada hasta ellos para admirar sus bellezas artísticas. Los enterramientos reales de Poblet parecen hablarnos de Cerdeña, Sicilia y Aragón.

Blanca ESPINAR
(Enviado especial)



Esta estatua de Augusto fué regalada por Mussolini y traída por Ciano a Tarragona



La actriz mejicana Ana Luisa Peluffo

EL FESTIVAL CINEMATOGRAFICO DE SAN SEBASTIAN, CITA DE ESTRELLAS EN ESPAÑA

Los finlandeses han presentado "El Soldado Desconocido", película que no pudo ser proyectada en Cannes para no disgustar a los rusos, y que es el film más impresionante y veraz que se haya rodado nunca sobre la guerra

Queda demostrada la capacidad donostiarra para organizar este Certamen

EL cielo está gris y de vez en cuando llueve. Pero eso aquí no impresiona. Estamos en San Sebastián. La ciudad y sus habitantes dan siempre un marco y un tono sin contar con el tiempo que aquí es el único informal. El sol sale cuando quiere, pero así cuando llega, se le agradece más. Y para sustituirle, de momento, el cine ha enviado su firmamento particular, sus «astros» y «estrellas», que también tienen luz propia, esa luz que se enciende en las salas oscuras de todo el mundo despertando un sentimiento, una ilusión. En estos días San Sebastián es como el gran «plató» de unos estudios cinematográficos. Parece como si estuviese en rodaje una gran coproducción hablada en todos los idiomas. Porque a su tono cosmopolita de siempre—«yo no sé de dónde salen tantos franceses» me ha dicho el taxista a mi llegada—se añade ahora la pequeña torre de Babel cinematográfica. Y que conste que eso del «plató» no es tan sólo una metáfora. Porque, aprovechando las escasas ratas de sol, hay un nutrido equipo cinematográfico que, con sus cámaras y artilugios, va y viene de la Concha al Náutico y del Náutico al puerto. Se trata de una película de verdad que se hace en coproducción entre Francia y España. Nosotros ponemos los escenarios de San Sebastián, que no son poca cosa y a medias con los franceses, ponemos a Luis Mariano, que es de aquí al lado, de

Irún, pero que no lo parecé. El donde tiene su cuartel es, sobre todo, de los Prineos para arriba. Ya saben ustedes que las francesas se lo «rigan». Añá ellas. La película se llama «El cantor de Méjico» y suponemos que Luis Mariano cantar una y otra vez, sin descanso, en español en frances y en «mejicano». Suponemos también que esas canciones las oiremos dentro de X tiempo en la radio del vecino de al lado.

Pero, al menos, el rodaje de esta película ha dado ambiente al Festival de Cine que, en su cuarta edición, se celebra en San Sebastián estos días.

LAS TRES EDICIONES ANTERIORES

Las cosas tienen su principio, su pequeña historia que es bueno recordar. En este caso hay que remontarse: uno, dos, tres años. Estamos a las puertas del verano de 1953, en San Sebastián. Catorce representantes de la industria y el comercio guipuzcoanos se reúnen en una trastienda. Son hombres inquietos de un dinamismo constructivo que buscan fórmulas para vitalizar la temporada estival donostiarra. San Sebastián es un marco excepcional para el agradable descanso, para la polifacética diversión. Es buen lugar de cita para nacionales y extranjeros. Hay que buscar un motivo poderoso de atracción hacia esta ciudad de por sí tan llena de motivos.

Por eso están reunidos esos catorce hombres. Se lanzan una a una las iniciativas: una gran prueba deportiva internacional, unas regatas en el bellissimo escenario de la Concha, un Festival de Música... Y, de pronto, alguien sugiere:

—¿Y por qué no organizamos un Festival de Cine?

Un Festival como el que tenían Cannes, Venecia, Berlín, Punta del Este, Mar del Plata...

La idea tuvo franca acogida. Y para Madrid salió inmediatamente en representación de todos. Dionisio Villar. Ya había poco tiempo, pero Villar trabajó a conciencia; fué y vino, habló a unos y a otros, pidió asesoramiento y ayudas. Y como el que la sigue la consigue, el 21 de septiembre de aquel año de 1953 se inauguraba solemnemente la I Semana Internacional del Cine. Durante siete días en el teatro Victoria Eugenia, durante las proyecciones y en las playas, en las calles y los lugares de diversión se veían rostros y figuras que la pantalla ha hecho populares. Carmen Sevilla, Paquita Rico, Marisa de Leza, Marija Asquerino, Mary Martín, Emma Penella, Francisco Rabal, Conrado San Martín, José Suárez, Rubén Rojo, Virgilio Teixeira, Luis Mariano, Mario Cabré, y algunos más entre los nacionales. La representación extranjera fué menos numerosa pese a haberse cursado invitaciones a todas partes. Pero todavía llegaron de fuera algunas

caras guapas: Jacqueline Plessis, Marie Dea, Micheline Presle, Etchica Coureau, Tilda Thamar, Miriam Day, y algunas más. La nota exótica la dió la actriz japonesa Yoshiko Yamaguchi con su vistosa colección de quimonos

La selección de películas fué muy cuidada y el programa de festejos denso y muy atractivo. Incluso Mario Cabré, el actor torero, tomó parte en una corrida de toros al lado de Domingo Ortega, sin duda para demostrar a sus compañeros de profesión cinematográfica que trabajar en el ruedo resulta más arriesgado que hacerlo en el «plató». Coincidiendo con esta Semana del Cine se celebró también un Congreso de Directores Cinematográficos al que concurrió buen número de realizadores para tratar, en especial de sus problemas profesionales.

En fin, que este primer anticipo del Festival que organizaron los Ciclos de Comercio de los Sindicatos bajo el patrocinio del Ministerio de Información y Turismo y el Sindicato Nacional del Espectáculo, constituyó un éxito rotundo.

Hubo premios aunque sólo reservados para el cine español. Las «Conchas de Plata» se las llevaron «La guerra de Dios», Rafael Gil, Julita Martínez, Francisco Rabal y un premio especial para «Carne de horca».

En vista de ello, al año siguiente se recabó la concesión de categoría internacional al certamen. San Sebastián y el inteligente esfuerzo de sus organizadores se lo merecían. Así en julio de 1954 los carteles anunciaban «I Festival Internacional de San Sebastián». Un Festival de la categoría «B» que fué organizado por el Sindicato Nacional del Espectáculo y al que concurrieron películas francesas, alemanas, norteamericanas, inglesas, italianas, mejicanas y argentinas.

Este año aumentó la representación extranjera y vinieron figuras de tanto renombre como la veterana Gloria Swanson, Marika Rokk y su marido George Jacoby, el director italiano Ettore Giannini, los mejicanos Tito Junco y Agustín Lara; los brasileños Alberto Ruschel y Marisa Prado... y muchos más. Y con ellos, los españoles. A los nombres que habían concurrido al año anterior hay que añadir los de Susana Canales, Lina Rosales, Amparo Rivelles, Lola Flores, Elena Espejo, Julio Peña... La «Copa de la Fama» se la ganó merecidamente Lola Flores, siempre en pleno torbellino gitano. Los premios esta vez los otorgaron los críticos cinematográficos. «Sierra maldita», Pedro Lazaga, Enrique A. Diosdado, Marisa de Leza, José Guardiola y María Francés fueron los afortunados.

Y en 1955 se da el paso definitivo. Premio a la constancia. La Federación Internacional de Productores concede a San Sebastián la organización de un Festival «A», de la misma categoría que los de Cannes y Venecia. Y le asigna un carácter especial: Será el I Festival Internacional del Color. Quedaba descartado el cine en blanco y negro.

Sólo se permitían películas filmadas en los diversos sistemas de color que se disputan la supremacía en el mundo. En la liza



Mary Martín (izquierda) con otros asistentes al Festival, en una de las fiestas celebradas



Muchachas donostiarrias dan la bienvenida a la gente del cine en el vestíbulo del Victoria Eugenia

hay un vencedor oficial: «Días de amor», película italiana en Ferriniacolor. Hay otro premio para el cortometraje «Zim, zim, boum» y una mención de honor para la película española «La pícara molinera». El censo de «estrellas» nacionales fué numeroso y se vieron los rostros habituales en los festivales anteriores. En cambio hubo pocos asistentes extranjeros, aunque hay que reconocer que la presencia de Ava Gardner no es cualquier cosa. De festejos muy bien porque San Sebastián se pinta muy bien para eso. Y en la fiesta de clausura, honrada como el año anterior con la presencia de doña Carmen Polo de Franco, se entabló un «duelo» de «sevillanas» entre Carmen Sevilla y Paquita Rico de los que hacen historia. Hubo empate.

Y, en la pequeña historia de los Festivales donostiarrias llegamos a 1956. Otra vez, como quien dice, a empezar. Porque la Federación Internacional de Productores, en un afán de reducir el número de festivales, decide suspender el Festival del Color. Pero San Sebastián, con su Alcalde a la cabeza, está



Ana Luisa Pelufo posa para los fotógrafos

dispuesto a recuperar el rango internacional de su Festival.

—Esperamos que esta Semana Cinematográfica sea una buena reválida de méritos y posibilidades. Para ello hemos puesto en juego ilusión y entusiasmo.

SE ABRE EL FESTIVAL

Antes de la ocho ya había en el paseo de la República Argentina un nutrido grupo de curiosos, esos espíritus sencillos prontos a contemplar lo que sea, cuanto más gratis, mejor. Eso de ver en «persona» a los admirados «fantasmas» del cine, eso no se lo pierden. Y efectivamente, van llegando, dueños de su gesto de su sonrisa los «famosos». Entran en el teatro bajo el arco espectacular y coloristas que forman con sus espaldas los «danzarís». La música del chistu, de tan antigua, resulta muy cinematográfica. La II Semana Cinematográfica de San Sebastián va a dar comienzo. Para la inauguración hay una película española: «Todos somos necesarios». Hasta última hora no se tuvo seguridad sobre su proyección. Según parece, la víspera se recibió una comunicación según la cual los organizadores de la «Mostra» veneciana, para la cual estaba seleccionada la película, no estimaban oportuno que se diera a conocer ésta con anterioridad en San Sebastián.

El distribuidor español de la cinta, señor Buhigas, terminó pronto con las vacilaciones:

—Prefiero—dijo—que la película no concorra al Festival de Venecia, con todo el honor que tal asistencia representa, que privar a San Sebastián de conocerla, después de haberse programado oficialmente. De todos modos espero que «Todos somos necesarios» se proyectará también en Venecia.

Buhigas, la verdad, no tiene estampa de hombre de negocios del cine. Parece que acaba de salir de la Universidad. Sorprende un poco ver a un joven de veintiocho años al frente de dos fuertes empresas de distribución ligadas a su vez a cuatro productoras de firme solvencia. Un grupo que trae a nuestro inestable mundo cinematográfico seriedad y ganas de trabajar. El más viejo del grupo creo que tiene treinta y tres años. Uno la verdad, cree en la gente joven.

La Semana empezó bien porque «Todos somos necesarios» fué un gran éxito. Gustó sobre todo la

realización de Nieves Conde, de de impecable factura técnica. Las dificultades de un escenario limitado las ha salvado con destreza, jugando limpiamente las emociones. Así lo ha sabido calibrar el público que, dicho sea entre paréntesis—aparte del más o menos numeroso censo de invitados—, se «retrata» en taquilla como está mandado.

Si el máximo triunfador de «Todos somos necesarios» no pudo asistir al feliz estreno de su cinta por encontrarse trabajando en otra película, si lo hizo Alberto Closas que llegó por el aire desde Barcelona a Bilbao en un avión particular. Subió al escenario y contestó a las preguntas que le hizo Martín Abizanda que, con su habitual desparpajo de locutor, hace la presentación de las figuras. Closas, como es natural, habló muy bien del director de la película, de sus compañeros, de San Sebastián y de los donostiarros. También fué presentado al público ese primer día Rolf Wanka, otro de los actores que trabaja en «Todos somos necesarios». Wanka tiene una gran estampa de galán otoñal, siempre en situación de actor interpretándose a sí mismo a maravillas. Posteriormente, entre copa y copa, tuve ocasión de conocerle más de cerca. Tiene la mirada gris y el pelo gris. Es erguido y viste con cierta mundana afectación que le va muy bien. Ha hecho en Alemania y Austria diez años de teatro, sobre todo operetas. Uno piensa que hará un «Conde de Luxemburgo» con mucho estilo. Lleva sólo seis meses en España y ya ha rodado cinco películas en papeles de mayor o menor cuantía. En España está encantado de la vida. Habla un castellano muy personal, pero se le entiende:

—Esos papeles de hombre malo, de fondo oscuro, van contra mi estatura.

El director Arturo Ruiz Castillo que está al lado, define la última interpretación de Wanka.

—Está usted en la película estupidamente antipático.

Ruiz Castillo, si le dejan un hueco, presentará su última película «Pasión en el mar», una coproducción que en francés se llamará «La isla de los desesperados». Una película recia, dramática, de las que a él le van.

Con su aire de gitano retirado de los ruedos, con su nariz de boxeador retirado de los rings, Ruiz Castillo aparece siempre inquieto, preocupado por hacer cosas y porque las cosas le salgan bien.

En el grupo está Buhigas, el distribuidor. Y Ruiz Castillo señalándole dice:

—Es inútil que nosotros hagamos películas mientras estos señores no consiguen que el público las vea.

Buhigas sonríe. Es como si dijera:

—De eso me encargo yo.

ESTRELLAS DE COKTAIL A COKTAIL

Antes hemos dicho algo de «entre copa y copa» y me temo que

Una recepción-cena en honor de los asistentes

algún mal intencionado pueda crermé en una persistente «hora alcohólica». No es así porque uno se defiende, aunque las circunstancias bien laboran contra uno. Porque esto de los festivales no se reduce, como algún ingenuo puede suponer, a ver película tras película. Lo de las películas es verdad, pero entre cinta y cinta va uno de cocktail en cocktail, de canapé en canapé.

Gómez Mesa, crítico de larga experiencia internacional en festivales y siempre con el humor a punto me decía:

—Los festivales no son para enfermos del estómago.

Y tiene mucha razón.

Además de los cocktails está otra clase de festejos. Por ejemplo, tirada de pichón en Gudamendio el desfile de modelos de Marbel o las dos novilladas con picadores. Esto de los picadores le saca de quicio a Jacqueline Pierreux, Jacqueline es una francesa guapa, muy rubia, que hizo de vampiresa con el corazón de oro en «El canto del gallo» y que en «Tarde de toros» es una de aquellas extranjeras que por poco se desmayan cuando al toro le van a cortar la oreja. En su español tan graciosamente chapurreado me dice:

—Odio a los picadores. Venga a clavar al pobre toro. Y encima le dicen: ¡Uh! ¡Uh!

Otra vampiresa acreditada del Festival ha sido Tilda Thamar, que hace de novia de Luis Mariano en «El cantor de Méjico». Su nombre de batalla es «la bomba atómica argentina», pero ella de verdad, es más fina que explosiva. Nacida en el País del Plata es de origen alemán y está casada con el pintor español Alejo Villacabras. Sus cosmopolitismo le rezuma por todas partes.

Otros rostros conocidos: Mary Martín atractiva, internacional; Maruja Asquerino, con su perfil duro, interesante, etc.

Mary Martín es de Málaga, pero rubia, con un rubio «internacional» que le va muy bien. Se le advierte el estilo, el buen estilo de la mujer que ha recorrido mundo, pero sin perder su primera personalidad. Ha hecho 37 películas, de ellas siete en el extranjero; la última es española y se titula «Viaje de novios». Luego se irá a Roma, a París... ¡Quién sabe!

LUIS MARIANO HARA DE «GAYARRE» Y LOLA FLORES DE «CARMEN»

Luis Mariano presentó desde el escenario del Victoria Eugenia a una de sus compañeras de trabajo en la película que rueda en San Sebastián. Es Ann Coody, una francesita bastante poquita cosa, pero con cierto gracejo. Cantó con salero una canción muy divertida que empezaba algo así como «Mañana es domingo y no hay que trabajar». Al público, claro, eso del domingo y de no trabajar le sienta muy bien. Fué muy aplaudida.

Luis Mariano, en «persona», se comporta con mayor naturalidad que en la pantalla. Su sonrisa resulta más espontánea, menos anuncio de diftérico. Es uno muy oportuno cuando recordó que en aquel mismo teatro, siendo todavía un chaval, se cayó al foro de los músicos durante una representación de «Las golondrinas».



—Me caí sobre un violón, ahí mismo.

También nos contó que va a hacer próximamente una película sobre Gayarre en la que tiene puesta gran ilusión; varias películas en Méjico y, por último, una nueva versión de «Carmen» con Lola Flores. ¡Casi nada!

Mediado el Festival llegó una española, María Luz Márquez, joven y bonita. Trabaja al lado de Manolo Morán en «Manolo, guardia urbano». Manolo Morán se dió también una vuelta por aquí sin el uniforme de guardia, claro. Estuvo simpático, simpático; pero eso a él no le cuesta ningún trabajo. Hizo unos ensayos para aprender a tocar el chistu, que si musicalmente fueron infructuosos, tuvieron mucha gracia.

JOVEN, GUAPA Y MILLO-NARIA

En un Festival que se precie no falta nunca una «vedette» más o menos guapa (más bien más) y más o menos conocida (más bien menos) que es como un imán para los fotógrafos. En San Sebastián tampoco ha faltado. Se llama Ana Luisa Pelufo; es mejicana, es morena, es guapa y tiene veinticuatro años; y, por si todo eso fuera poco, es millonaria. Desde el mes de febrero hasta ahora ha rodado siete películas que no está mal, aunque haya sido en Méjico, donde ya sabemos que las películas se hacen a velocidades supersónicas.

—Que conste que sólo he hecho papeles «estelares»

Y sonríe y habla con un «mimo» tan sudamericano, que uno se cree sin reservas su condición «estelar». Ana Luisa salió el lunes para Roma donde va a trabajar en dos coproducciones hispanoitalianas. Luego, hará otra película en Francia.

—Créame que me lastima el corazón dejar una ciudad tan linda como San Sebastián...

Y se fué...

DE LAS «GRANDES MANIOBRAS» A LA GUERRA DE VERDAD, PASANDO POR «TOSCA»

En el Festival, como ya hemos apuntado, hay espectadores fuera y espectadores dentro. Los unos ocupan sus puestos en la acera de enfrente del teatro, debajo de las pancartas que anuncian las películas del Festival. Ellos van a ver el desfile de las «vedettes». A veces llueve, pero ellos siguen firmes porque ese no es un espectáculo que se ve todos los días. Los otros espectadores son los que ocupan las butacas. Unas veces las llenan y otras no. En la función de la noche casi siempre. Es un público generoso que aplaude a los artistas cuando son presentados desde el escenario y que aplaude también al final de las películas. Más o menos, claro está, según sea la versión.

Ya nos hemos referido a la buena acogida que tuvo en la sesión inaugural la película de Niéves Conde «Todos somos necesarios». También gustó mucho «Grandes maniobras», una deliciosa película de René Clair, maestro como siempre en el matiz del humor, en la reconstrucción ambiental. La pareja protagonista es, además, extraordinaria: Michele Morgan y Gerard Philipe. En esta película no hay guerra: sólo apa-

recen los uniformes de un regimiento de dragones del siglo pasado de guarnición en una pequeña población de provincia. La guerra de verdad nos la han presentado, en cambio, los finlandeses con «El Soldado Desconocido», la película que no pudo presentarse en Cannes por no disgustar a los rusos. «El Soldado Desconocido» es el film más impresionante y más veraz que se haya rodado nunca sobre la guerra. Sin duda, una gran película, pero que para muchos, los que van al cine sólo por divertirse, no resultó un espectáculo gracioso.

Los italianos nos presentaron en color y cine-mascope y cantada de arriba abajo, la ópera «Tosca». Muy buenas voces, muy buena presentación, pero inaguantable... El espectáculo más anticinematográfico que recuerdo. Los mejicanos nos presentaron otra cosa musical y «coloreada», que si como espectáculo resulta vistoso, es muy desigual. Es una lástima que no se hayan limitado a su folklore auténtico, porque eso es lo que mejor les ha salido. Eso y un número sensacional de Carmen Amaya, que el público aplaudió.

Se han introducido cambios en el programa. Es una pena que no pueda darse en la sesión de clausura la película de Berlanga, «Calabuch», que era esperada con gran expectación. Se habrán visto, en cambio, otras buenas películas como la italiana «Amici per la pelle», la norteamericana «Un tranvía llamado Deseo», la inglesa «Stete esposas para un marido», la francesa «Si tous les gars du monde», y la alemana «El almirante Canaris». Y es posible que «El ferroviario» y alguna otra de renombre.

SAN SEBASTIAN SE MERECE SU FESTIVAL

Las películas, unas habrán estado mejor o peor; las «vedettes», unas serán más famosas y otras menos, pero los que siempre han estado a la misma gran altura han sido San Sebastián y los organizadores del Festival. En la recepción ofrecida en el Ayuntamiento, el Alcalde accidental, don José María Maquibar, aludió a los «Intrepidos donostiarras» que aportaron hace tres años la novedad cinematográfica al veraneo de San Sebastián. La «intrepidez», por lo que se ve, continúa.

Este año, al retirarse la Federación Internacional de Productores el carácter oficial al Festival de San Sebastián, había que ce-

RECETARIO DE COCINA

ENTRE-PESES SOPAS INVENOS AMOSZ PESOSOS VERDURES CARBOS YARBE SALSAS URAMOS POSTRES

Siga mi ejemplo, adquiera estos productos



PUDINES Royal
RIERA MARSA S.A.
BARCELONA MADRID VALENCIA

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por
**INDUSTRIAS RIERA
MARSA, S. A.**

mostrar la posibilidad de seguir marchando. Y se ha demostrado con creces. El Centro de Atracción y Turismo del Ayuntamiento donostiarrá, apoyado por la Dirección General de Cinematografía y Teatro y por el Sindicato Nacional del Espectáculo, ha trabajado mucho y bien para poder triunfar en la tarea. La organización ha estado en todos los detalles. No ha faltado incluso un pequeño periódico del Festival, que ha dirigido Antonio Cuevas.

San Sebastián, en fin, debe volver a tener su Festival oficial para cuya organización ha demostrado estar capacitada. Para ello contará sin duda con los apoyos oficiales y privados necesarios. La organización Uniespaña, que agrupa a los productores españoles y que tiene por misión fundamental organizar la asistencia del cine español a los festivales extranjeros, ha prestado decidida atención a esta Semana Cinematográfica, a la que ha enviado como delegado a Fernando Vizcaino Casas, hombre de cine desde el periodismo al bufete. Uniespaña, que ya empieza a dejarse oír en los medios cinematográficos mundiales, puede hacer mucho por el reconocimiento oficial del Festival donostiarrá. Y sin duda lo hará.

Este reportaje empezó con lluvia. Pero ha salido el sol, y el día está estupefundo. ¿Quién dijo que en San Sebastián llovía? Eso es pura «leyenda negra». Yo lo que digo es que, con lluvia o sin lluvia, en San Sebastián se está diviniendo. Y con cine, mucho mejor.

Florentino SORIA
(Enviado especial)

(Fotos Aygués.)

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



Tilda Thamar, actriz argentina, pasa bajo el arco que forman los espatanzaris

EL FESTIVAL CINEMATOGRAFICO DE SAN SEBASTIAN
CITA DE ESTRELLAS EN ESPAÑA

Vea la página 60



El Alcalde accidental, en la recepción de bienvenida